A TARASCA

DE

ARTO EN EL

ESON DEL INFIERNO,

Y DIAS DE FIESTA POR

LA NOCHE.

SV AVTOR

ANCISCO SANTOS,

iado del Rey Nueſtro Señor,

y natural de Madrid.

DEDICALE

A Juan Diaz Rodero.

Licencia en Valencia : Por Franciſco


XD.160A.20

A Juan Diaz Rodero.

LO Ceremonioſo es bueno para Maeſtros de Pajes; aun en mis ſoledades (paleſtra en que ſe curſa la pluma ſin miedo, ni atencion à las reſultas) jamas lo he podido conſeguir. Conozco que de vn parto nacimos yo, mi naturaleza, y mi eſtrella, tan parecidos en todo, que lo corto lo heredamos de la fortuna, que ſiempre me aſsiſte, à quien yo miſmo contemplo pobre, tullida, y ſin braços. Què ſe puede eſperar de quien no tiene manos para dàr? Y aſsi arrojando de mi toda pretenſion humana, cuyo bufon es el afectado ceremonico, llevado de vn cariño natural, que es maeſtro que aliciona el alma. Conociendo las muchas partes que ocurren en V.m. lo atento à la criança de ſus menores, lo cuydadoſo de el alma, parte que luzen los diſcipulos de ſu eſcuela, y aviendo notado lo deſengañado que vive, le dedico, y conſagro eſte libro, à quien doy por nombre, la Taraſca de Parto en el Meſon de el infier-

no, y noches de los feſtivos dias de Madrid, que mejor fuera llamarle ſueños del Boſco, que ſi èl pintò eſpantoſas ſabandijas, mas atroces las boſquexa la torpeza de mi pluma, reducidas à tan pequeño volumen. Recibale v.m con el amor que eſpero, que ſolo eſſe quiero por paga, y querrè lo mas amable, que el cariño verdadero, es hijo del alma, y los viles intereſſes, ſon baſtardos hijos de la baxeza; huyendo de eſtas ſombras dirè: Guarde Dios à v.m. los años que deſean los que bien le quieren.

Su mas aficionado, que deſea ſervirle.

Franciſco Santos.

Apro-

AProbò eſte libro por el Ordinario el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Iuan de Eſtrada, de la Orden de San Norberto, Predicador de ſu Mageſtad, y ſu Teologo en la Real Iunta de la Concepcion. En Madrid à 7. de Octubre de 1671.

Fray Iuan de Eſtrada.

Y Por orden de los ſeñores del Conſejo Real el Muy Reverendo Padre Alonſo de Olmedo, Prepoſito que ha ſido de la Caſa de San Iulian de los Clerigos Menores de la Ciudad de Toledo, electo de la Caſa del Eſpiritu Santo de Sevilla, y Secretario de la Viſita de eſta Provincia de Eſpaña. En Madrid à 28. de Febrero de 1672.

Fray Alonſo de Olmedo.

LO QVE CONTIENE ESTE *libro de la Tarasca de parto en el Meson de el infierno.*

A

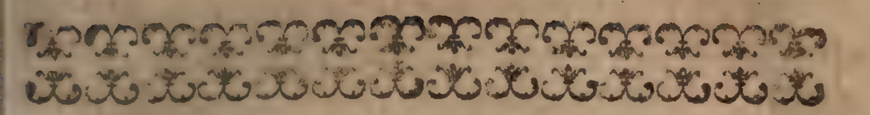
A QVIEN LEYERE.

AMante Lector, amigo del alma, las lagrimas perturban al discurso (que no harà vna tristeza!) la mia es, averme faltado tiempo, y quietud, y aun parte de la libertad, pues ya no soy mio, cautivòme la necessidad, Dios se lo perdone à quien tal Dueño me diò. Quando me acuerdo con el gusto que recibiste aquel primogenito mio, Dia, y noche de Madrid; con el amor que amparaste las Tarascas, y Tribunal espantoso; con el cariño que miraste los Gigantones en Madrid por defuera; lo atento que te vì con mi Alva sin crepusculo; lo desvelado que te hallè con el No importa de España; lo cuidadoso que andavas con Periquillo el de las Gallineras; los ratos que empleaste en la gran puente del mundo, a quien llamè el Cid resucitado, y la verdad en el potro; quan gustoso te mirava con el Rey gallo, y discursos de la hormiga. No sè como te diga que fuy, y ya no soy; pero el valor en los trabajos te

mues-

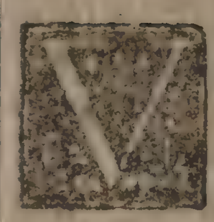
muestra. Contento te busco, recibeme contento, y veras las sabandijas que he descubierto en vna mina soñada en la jurisdiccion de mi amada Patria, donde como otros descubren oro, y plata, yo he hallado desengaños; lastima serà que no se aproveche de los tesoros de vn sueño, quien conoce, que en vn sueño se ciñe toda la vida, cerrando los ojos à las promesas de el mundo; tablilla de meson, que brinda con alagos, caricias, y abrigo, y se queda à la inclemencia del rigor. Passa los ojos por este Meson del infierno, y procura no entrar dentro, que à lo lexos puedes retratrar la Tarasca entre los dolores del parto. Abre los ojos para vèr tanta maquina Real; y en hazimiento de gracias à mi desvelo, pide à Dios no me pierda, que yo rogarè que te ganes, para que nos veamos juntos en la gloria. Vale.

LA



LA TARASCA DE PARTO.

DISCVRSO PRIMERO.



N Espantoso Vracàn, brotando bramidos contra la tierra, con alientos de vengança de tan impia Madre, empeçò à destrozar peñascos, formãdo en ellos espantosas bocas, solo à intento de manifestar sus duras entrañas, echando esfuerço en los mas levantados, y sobervios, porque se oponian à las Estrellas, sin mirar la humildad de sus fundamentos, cuyas seguridades eran fabricadas de sus mismas ruinas.

Vno, pues, bostezando alientos, rompiendo sus mitades con tan espantoso rumor, que sin duda el ausencia del Sol solo fue por no vèr tan horrible retrato del infierno, y quiso mas su ocaso, y fin, que gozar de vista tan penosa.

Manifestò este Gigante de la tierra francas sus concabidades, en cuyas sombrias partes se oyò vn eco, que entre ansias, y suspiros, con silabas mal

juntadas, repitiò diversas vezes: Ay de mi, que me muero sin remedio! Quien prestarà alivio à quien jamàs le diò? Quien socorrerà à la misma ingratitud? Quien ampararà à la que à sì se desampara? Quien assistirà à quien no es de provecho para si propria? Valgame mi sobervia, y valganme los hijos que en ella he tenido; sin remedio estoy, pisando el vmbral de la muerte. Avrà quien llame vna Comadre, para que partee à vna desdichada, cuyo triste vientre ocupan las mas infernales sabandijas de la tierra? Quien se moverà à socorrerme con algunas mantillas, en que recoger estos pedazos del infierno, pues mis entrañas lo son? Soy el enemigo de la humanidad; soy quien jamàs imagina, ni trata de otra cosa, que armar laços para que cayga el hombre; y todo mi estudio es imaginar medios, y trazas contra este razional viviente, contra este basilisco, que quanto vè, mata; contra este cuerbo, que su ingratitud llega à tal estremo, que à sus mismos padres saca los ojos: contra este cavallo desbocado, que à su mismo dueño despeña; contra esta vibora, que à las mismas entrañas que la aviboran, rompe, y destroza; contra este Buho, tan falto de conocimiento, que aborrece la misma luz de la razon. Ay de mi! que confessando mi mortal embidia, como procuro alivios.

Estos tristes, y espantosos ecos, me pareciò que escuchava, despues de vn fiero golpe de agua, guarnecido de peñascos, de relampagos, y truenos

nes de truenos, aforrado de obscurissimas nubes, que negando la vista, retratavan el primer caos antes que se levantàra la luz. Confuso (aunque entre sueños) me hallava, y tan turbado, que me passava à lo temeroso, pues à estar despierto, bastante causa era para quedarme muerto, viendo presente vn seno del infierno con tan espantosa boca, y horrenda dentadura.

Pareciò luego en el ayre vna figura, toda ella tan lacia, y desmadexada, que parecia mata de acelgas puesta al Sol; traìa en sus manos vn hueco instrumento, que aunque no se tocava, el mismo ayre le hazia resonar, aunque diferente que otros, pues hablava, y dezia assi:

Lluevan essos Cielos (aunque convertidas en pavesas) las galas, que el veneno adquiriò à costa de la ofensa executada contra el Criador del hombre. Lluevan adornos de casa, alhajese esta morada, y prevengase lo necessario para este monstruo, pues tanto nos importa la felicidad de su parto.

A estas vozes del horrendo pregon, se estremeciò la tierra, y al ruido de las furiosas quexas de el ayre, se apareciò cerca de vn peñasco vna portada grande, con su insignia de Meson, colgando de vn palo vna tablilla con vnas letras, que dezian:

Este albergue es atahud,
su titulo no os assombre,
que aqui se consume el hombre,
y se acaba la salud.

Pusieron luego vnas blancas manos, vn ramo de oliva, enlaçado con otro de parra, y abriendo las puertas para franquear la entrada, entre quatro damas, y quatro galanes, en vnas ricas andas passaron al meson à la figura, que agonizava entre los dolores del parto.

Era vn fierissimo Dragon, assombro de la Lernea infernal, pues si aquella se alimentava de las hediondas aguas de la Stigia laguna; esta de las vidas, y almas de los ciegos del mundo.

Llevava tan vnida à sì vna hermosa muger, que parecia retrato del Centauro, si el vno medio cavallo, y medio hombre, esta medio demonio, y medio muger; iba vestida à la chamberga, trage el mas desvergonçado hasta oy, y al rededor de sì muchos galanes con vistosos adornos, todos dançando, y de rato en rato tropezava con vno, y al punto le dexava desnudo.

Deste modo passò al meson, y fue recibida con vna alegria bien estraña, pues era suspiros, y lagrimas; aposentaronla con fingido amor, quando oì dezir: Afuera, à vn lado, que viene la Comadre Doña Fulana al meson del infierno à partear la Tarasca del mũdo, preñada de los vicios, y en dias de parir.

Bolvì el rostro, y notè vna fiera muger, muy vieja, y muy afeitada, el cabello hecho moño, desproporcionado de alto, con sus guedejas, que tapavan lo bundido de sus carrillos, recostados encima de las encìas, desiertas de todo huesso dental,

cal, y molar; llevava vna ropa alta de cuello, y grande de mangas, vn jubon faldilla en punta, saya colchuda, medias de cordellate, y çapatos baqueros; en las muñecas corales, y quentas de remo, gargantilla de almendras de azabache, y arracadas de lo proprio, cintas por arillos; en la vna mano muleta, y en la otra vn abanico de ala de mosca muy grande; fiero bestiglo; fiera muger; bravo demonio.

Entrò en el meson, sin saludar à ninguno, à tiempo que à la puerta estava vna figura con vn harnero, echando cabeças de hombres en lugar de cebada; preguntèle lo que hazia, y respondiò: Limpiar el grano de la paja. Aì no ay grano (repliquè) cabeças, que la locura de su vicio las precipitò, nunca llegan à granar, todas son paja; que solo sirven para encandilar la leña del infierno.

Apresurò el passo, à vn ay lastimoso, que arrojò la que parìa, rematando con vnas lastimosas palabras, que dixeron: Ay de mi! que he quebrado la fuente; afuera vivientes (dixo la pulida Comadre) que se desembarcan en el puerto del mundo, de vna vil tartana, los mas viles pecados de la Republica, aquellos que se cometen con capa de entretenimiento; afuera buelvo à dezir, que bomita el infierno por el vientre del pecado, juguetes de la tierra, que de sus juntas haze el demonio laços en el soto del mundo, que puestos en la boca de la vibora, cautiva las almas.

Confiesso que parecia mi cuerpo peon açotado,

traspassado en las minas, y que el miedo grande que me rodeava, bastàra à despertarme, y quebrar el hilo à nuestro discurso, à no arrimarse à mi vn venerable hombre, cano, y de barba larga, ojos graves, rostro hermoso, y adorno honesto.

No temas (me dixo) que bien sabes, que jamàs te he faltado, y por escusarte preguntas, y à mi respuestas, el Desengaño soy, que solo vengo à assistirte para que salgas bien de tan impensado rumbo; tan necessario al mundo, que aunque le maneja, no le conoce; atiende à las ansias de esse fiero monstruo que gime de parto; y mira que te desengaño, que con tu discurso has de seguir à todos los hijos que de tan infernal vientre salieren; y assi, presta valor, como quando viste la relacion del espiritu malo en el Tribunal espantoso.

Assi que dixo, le preguntè (con alguna curiosidad) me desengañasse, y dixesse què sitio era aquel, y què visiones aquellas, y respondiò assi:

En las durezas del coraçon humano se fabrican las ofensas cõtra Dios, y assi han de nacer las causas de la fiereza de la fuerça de vn Vracàn, que rompiẽdo los peñascos, sirvan de albergue à la fiera catadura de el pecado, que es la Tarasca, que pare su semejante; y sitio conveniente à tan fiero espãto, solo lo es vn meson; y supuesto que qualquiera lo es del infierno, sea este albergue de culpas capa del pecado, y nazcan en sus senos vicios, embueltos en capa de juguetes.

Assi

Asi que dixo, se oyeron diversas vozes, que dezian: Albricias, que yà ha parido la Tarasca vna hermosa dama, adornada de ricos vestidos, y enjoyezada de flores. Bien venida sea la Maya, vaya al mundo à ser vista de los ciegos.

Con esto saliò à campaña vna muger, todo el pelo hecho vn ramillete, y el cuerpo cubierto de ricas telas. Preguntè al Desengaño la causa, y respondiò: Esta es la Maya, tan cansada en el mes de Mayo, de quien ay harto que hablar, y de quien tendràs harto que dezir à su tiempo; atiende al meson.

Asi lo hize, quando bolvì à oìr otra vez los mismos ecos, repitiendo: Albricias, que nace la fiesta de San Juan. Al punto vì salir del Meson vna muger cargada de velas, ramilletes, y ramos, muy apresurado el passo, y asido el manto con los dientes. Què es esto, Desengaño? como nace vna fiesta de tan gran Santo, de tan fiero monstruo? sacame de dudas.

Sossiegate (me dixo) que no es fiesta essa què vès, si no quien la celebra con Altares, haziendolos ocasion de pecar; yà lo veràs à su tiempo, atiende al meson. Asi lo hize, repitiendo otra vez las alegrias, dixeron: Venga en buen hora la veladora de tal noche; al punto saliò otra muger de buena edad, muy alegre de ojos, ocupadas las manos con vn orinal de vidrio, y vn huevo, diziendo: No dexarè de hazer oracion por quanto ay, que yo espe-

yo en el Santo que he de tener buen aguero.

Dexamos de atenderla, por la brevedad con que iba, y la ocasion de las fieras vozes que despedia la horrenda boca de el meson, diziendo: Bien venido el passeo del Prado, sea en buena hora su dichoso nacimiento, dichosa madre que tal pariò.

Al punto vimos salir vnas sombras fantasticas, que algo reparadas, se dexavan notar coches de damas, coches de galanes, algunos de acavallo, y pocos peones, muchas mugeres, vendiendo limas dulces, y naranjas, y otras cañamones, y tostones, y por otra parte repetia el eco, agua fria, galanes, bollos de manteca de bacas, tortillas de leche; y à este tono treinta figuras, que todo vendian.

Què es esto Desengaño? Calla, que harto es; todo esto lo pare la Tarasca, ò el demonio, que todo es vno; veràs la cisma que meten estos recien paridos, ò recien abortados; tèn cuydado, que bien sè yo que à su tiempo te han de dàr harto que hazer, atiende à lo que importa.

Las vozes de adentro repetian: Sea para bien, sea para bien, feliz parto, honrada madre que tal pariò, vaya el pimpollo del infierno à pisar los arenales del mundo. Al punto vimos salir vn hombre, vestido de obas, largo, y lacio, y en su seguimiento gran bulla de instrumentos, con algazara de vozes de todas edades.

Què baila es aquella (preguntè al Desengaño) y respondiò: Noche de Rio, cuydado con sus orillas,

que

què tambien te daràn que hazer ; vámos à lo que importa.

Las vozes bolvieron, y los parabienes se doblaron, diziendo : Aunque tarde salgas, dueño has de ser de la primacia ; què hermosa cara! què contento que esparce! Vaya al mundo à pilar sus plaças. Con esto saliò vn bulto, ni bien hombre, ni muger, seguido de innumerables tropas, todos en paños menores, las mugeres iban en guardapieses, ricos justillos, y costosos reboços ; los hombres con valona caìda, y otros corbatas de puntas, todos en jubones, con sus espadas, y broqueles, y otros trastos encubiertos.

Passaron con gran bulla, y el Desengaño atajò mi pregunta, y diò luz à mis dudas, diziendo : Allà và el demonio celebrado ; allà và el enredo de el infierno ; allà và la inquietud aplaudida ; allà và la noche de toros : yo sè que te harà à su tiempo gastar papel, y tinta ; aora aplica el oìdo à la cueva del mundo : Assi que lo dixo sonaron grandes vozes, notable estruendo, grandes risadas, duplicada la bulla, y por remate, bien venida sea la celebrada, sea para bien su nacimiento.

Con esto saliò vna hermosa muger, y en su seguimiento vn mundo de muchachos, todos con sus maços, y muy contentos.

Bolvì el rostro al Desengaño, y dixome : Què ay? no has conocido la Noche buena de Navidad? En verdad que te ha de dàr en què entender ; allà

và aguardando ſu mes, y ſus turrones, aora cuydado con el meſon del infierno, que la Taraſca quiere arrojar el vltimo pimpollo.

Aquifueron las vozes Bacanales, aqui me parecia que el meſon ſe hundia, porque las algazaras, y ruido ſalian de madre, por lo que de madre ſalia.

Vitor la Taraſca, dezian algunas eſpantoſas vozes, formadas como aquellas que arroja vn preſo deſde vn calaboço, y ſalen por pequeño reſquicio. Bien venida ſea al mundo la dotora, y ſepulturera, la que viene ſembrando eſperanças, de que llenarà los ſenos eſpantoſos de glotones, perdidos, y ciegos.

Con eſto ſaliò vna figura troglodita del infierno, perplexo, hinchado, fiero, horrendo, eſpantoſo, boca de lobo, y ojos carniceros, tan eſpantable, que me atemoriçò, y caſi temblando, apliquè la viſta à quien ya mirava como à mi conſuelo, y dixe: Deſengaño mio, que monſtruo tan infernal es eſte? quien pariò tal beſtiglo? què entrañas avivaron tal horror? reſpondeme: Si harè (dixo) eſſe eſpanto que ves, es la noche de Carneſtolendas, tan celebrada de los glotones del mundo, y el vltimo hijo de la Taraſca, y por eſſo ſu Benjamin querido, ſu conſuelo, ſu remedio, ſu amparo, y todo ſu bien, y en quien fia todas ſus eſperanças, y logros, y à quien la miſma muerte tiembla, por parecerla que ha de quitarla el oficio, y las armas.

Pro-

Prosiguiò la bulla, y algaçara, todo estruendo, y vozes. Venga chocolate (dezian) lo tomarà la señora Comadre antes que se vaya. No lo quiero (dixo con voz melosa) si es de lo que venden en essas tiendecillas, porque tiene Cacao Guayaquin, y dà pocondria; Caracas, y S. Domingo es (replicaron) bien le puede tomar, vaya essa xicara à la parida, que bien la merece.

Con esta bulla, y brindis Indiano, se fue apaciguando aquel espantable estruendo, y saliò fuera la Comadre, mudado el trage, pues sacava vn vestido muy del vso, y muy viejo, con que conocì quien era, pues le llevava guarnecido de lenguas, y ojos, y la cara embidiosa, macilenta, y amarilla. Preguntè al Desengaño, que pues la parida era el mismo pecado, y la partera la embidia, què gente seria la que asistia dentro? Los padres del nacido (respondiò.) Declarate mas (repliquiè) padres, donde es vn sugeto solo el que pare, y solo vn parto? me suena à bellaqueria. Pues siete son los padres (replicò) y cada vno de los que has visto, es hijo de todos siete; y para que no aya duda, sabràs, que qualquier pecado mortal, trae consigo la calidad del rayo, que siendo vno solo, arroja de sì siete cẽtellas; y assi siete fueron los que engendraron estos recien nacidos; bien se pueden llamar hijos de los siete capitales, ò hijos de los siete leones de Condroas, que siempre soñava que le despedaçavan siete leones; y era la causa, que traia en sus entrañas

todos los siete pecados mortales. Y quantos avrà oy que los traen consigo! Los alimentan, y duermen con ellos, sin acordarse de aquel admirable dicho de Phelipo Segundo, que era: es possible que aya hombre que pueda dormir con vn pecado mortal! Pero hago reparo, que los tales que alimentan estas siete viboras, no tendran miedo que los coman, y abrassen entrañas, coraçó, y alma, porque no deben de tener alma, coraçon, ni entrañas; pero remedio ay bié facil, acordarse que ay muerte, y despues ay infierno, ò gloria, y pedir à Dios con la oracion, que es vna cadena de oro, que tiene la vna punta en el Cielo, y la otra en la tierra.

A todos los animales diò armas Dios para su defensa, dientes al puerco montès, al toro, y ciervo hastas, al cavallo las cozes, al perro el morder, al gavilàn las vñas, y en otras cosas menores vèmos el herizo cubierto de penetrantes lanças, la tortuga amparada de vna rodela, y el misero, y pequeño caracol dentro de vna casa; pero el hombre nace desarmado, desnudo, y flaco, ordenado de la sabiduria eterna, para que entendiesse su necessidad, y acudiesse à èl; no ay arma mas fuerte contra el demonio que la oracion; pero es bocado muy amargo para los que estàn en sus vicios.

Dexemos moralidades vn rato Desengaño mio, que el ruido que oygo en esse meson, me eriza los cabellos. Ten animo (dixo) que ya sale la Tarasca à ser vista del mundo, y con ella salen sus obreros.

Valgame Dios, què miro! Siete demonios la van apedreando! Què es esto, tanta fiesta, tanta prevencion, tanto regalo, tantas galas, tanta norabuena tiene este fin? Si (dixo el Desengaño) has visto que dexe otras medias el pecado? El sobervio, despues de espantado al mundo, y averse dado àtemer, su misma sobervia le haze pedaços la lengua entre sus dientes. El avariento, ansioso toda la vida, arañando, hurtando, y guardando, su misma avaricia le acaba tan miserablemente, que solo la muerte le visita. El luxurioso, gastando galas, hazienda, banquetes, musicas, faraos, mirado de muchos, y de muchos embidiado, acaba à manos de su pecado, triste, desamparado, pobre, llagado, y consumido. El embidioso, que quanto ay criado muerde con lengua, y ojos, y de todos dize mal, la pena conque viviò le acaba; sacale los ojos, arrancale la lengua, y todos los dientes le clava en las manos, y otro à quien èl enseñò le deshonra. El gloton, que el Ave Fenix solo se escapa de su diente por ser sola, invẽtando saynetes al paladar, muere de vn hartazgo, y queda tal, que dà horror. El iracundo, matando à todo lo criado, que aun las estrellas pretende arrancar cõ las manos, y no està seguro de su ira el mismo que le engendrò, otro iracundo le mata. El pereçoso, pies de tortuga, y braços de caracol, que aun para rascarse tiene pereça, la pereça le mata de tal suerte, que de pereça no cuida de sì, de pereça no llama Doctor, de pereça no confiessa, y de pe-

reça se muere, y aun de pereça no le entierran.

En fin, pues, ya has visto los partos de la Tarasca, y has notado las sabandijas que ha parido, y reparaste en su Comadre, y el pago que ha llevado de los mismos que la solicitaron; apercibete à la visita del mundo, que aqui ya no ay que hazer, y porque no dexes cuydados, esse peñasco hendido, serà bolcan del infierno, esse meson, hospedaje de ladrones, y esta campaña, serà monte de abrojos. Vamos, que quiero hazerte compañia, y pues ya ha llegado el hermoso Mayo, vamonos al concursò del mundo à pintar esta hija de la Tarasca, que tanta bulla mete este florido mes.

DISCVRSO SEGVNDO.

LA MAYA.

ES Nuestro deseo peregrino vigilante, en este mundo, siempre solicito, dando saltos de vnas cosas en otras, y jamàs halla patria donde descansar; y solo se alimenta de la variedad, sirviendole de divertimiento, y halla por exercicio al apetito, hijo de la ignorãcia de las cosas, sin conocerlas, quando las busca, que à conocerlas, las aborreciera; pero si llegare à arrepentido, èl las aborrecerà.

Persuade hermosura en los deleytes, y gustos, sin advertir que duran lo que la pretension; solo quisiera que hablara el que pudiere, y confiessa a lo des-

contento. (Ay de mi!) El mundo penetra la condicion de nuestro deseo, y para embobarla, se pone delante, mudable, y vario, y vestido de novedad, y diferencia, y con este afeyte nos arrastra à sì, y à nuestros deseos, y ellos nos tiran.

A mi me sucede todo esto, pues quando mas apartado destas cosas avia de estar, y condenada la pluma à perpetuo destierro, me hallè cercado de la confusion, y metido en estos nuevos laços, anegado de sueño, mirando al Desengaño le dixe, me dexasse gozar el tiempo, y descansar. Tu creo (le dixe) que ignoras lo que vale vn dia? sabes à caso lo que es vna hora? tu dudas el valor del tiempo, pues aun quieres que yo le passe, pudiendo tratar de otras cosas? Dexame buelvo à dezirte, q̃ ya no quiero mas quebradero de cabeça, y ya pretendo huìr de ti, pues en lugar de desengañarme me enlaças en nuevo laberinto.

Sossiegate (me dixo) que nada ignoro, bien sè, que lo que fue, no bolverà à ser, y aunque llames al dia de ayer, no te ha de oìr, solo buelve la cabeça à reirse de nosotros? jamàs he visto pisadas de los dias; lastima es dexarlos passar, y mayor mal averlos malgastado; pero quando se emplean bien, no ay culpa: ya me conoces que soy el Desengaño, estos rasgones de la ropa me dàn los que me quieren, asiendome, y luego me maltratan, y golpean en llegando, porque me vaya, dexa tu que te haga compañia, pues ya estàs desengañado, que pe-

ya que tu ociosidad (aunque es poca) la gastes bien gastada, te aconsejo pintes estos lienços que te faltan, que bien gastado serà el tiempo que en ello echares. Consolòme con esto, y seguì sus passos por vna calle arriba, algo passagera, y à la puerta de vna casa, avia dos moças de buena edad con vna toalla, vn plato de plata, y vna limpiadera, ò escobilla de limpiar, tan cansadas, y porfiadas, que à todos quantos passavan, detenian sus enfadosas peticiones. En la puerta de la parte de adentro estava vna muger nada ingrata de rostro, cõpuesta de galas, y sobrada de ademanes, las demandaderas nada descuydadas, en asiendo el pez, en quien conocian escamas, le llevavan con suaves palabras à que viera la Maya. Entravan dentro, y luego salian haziendo demonstraciones, como quien tomava señas de aquel albergue, para no dudarle bolviendo à èl. Deste modo passò gran rato, y mi admiracion toda confusa, vacilava por alcançar la causa, hasta que el Desengaño mirandome, dixo: Què ay? ay çoçobras en la idea? què se fragua en la oficina del entendimiento? no se rastrea este misterio? pues misterio tiene la Maya. La quisiera vèr (dixe.) La que està en el çaguan tan adereçada es (respondiò) y para que notes la primera Maya, escucha.

Esta es vna muger que en llegando este mes, recibe vna criada mas de la que tiene, y en las fiestas de este Mayo planta su tienda, como vès, y con es-

essas dos llamadoras, haze su feria, adornase de galas, y pintase el rostro, y ya enseñadas las discipulas, llevan à la concha de Venus à los pezes tontos, que los astutos huyen del esquilo; en llegando a la puerta los haze entrar, y con sus melindres los sonsaca, diziendo: Yo soy la Maya, no se espante V.m. que no siẽpre avia de ser niña; yà estoy en esta edad para agradecer finezas; para merendar pido, que la satisfacion, yà que oy no pueda ser por el riesgo, aì està mañana, que à qualquiera hora estarà la puerta abierta, y esta servidora agradecida; aqui no ay mas artificio que la llaneza que vè, y yà que essas muchachas tuvieron tan buen gusto en su eleccion, las perdonarè el atrevimiento.

Con estos cortesanos engaños; aunque mas duros sean los llamados, los buelve manteca, y los despide pelados. Creo que serà assi como lo has dicho, pero las dos demandaderas tambien hazen muy bien su Agosto, que muchos las dàn; y mi duda es, el como puede cumplir con tantos, que en el breve rato, que ha que estamos aqui, han entrado ocho tontos.

Buen reparo (me dixo) aora ignoras que lo sabràn disponer las porteras? en bolviendo mañana los simples, los iràn disponiendo el tosigo à horas diferentes del dia, y los demàs para otro dia; y para que destierres las dudas, disponte con quietud à escuchar la relacion que haze el Desengaño à los engañados del mundo.

Tod òs los que esta engañosa Sirena emplaça, para que goven de su apetito, à otro dia se despiden tan fuera de sì, deseando el dia de mañana, que quisieran que no huviera noche que passar, para solo el complimiento de aquel vil rato, que llaman de gusto; y pues es pintura este entretenimiento nuestro, y la pintura necessita de todo primor de arte inventiva, dibuxo, y buen ingenio, todo lo ha de llevar nuestro retrato, pintando vno de los muchos simples que pretendo retratar, si me ayuda lo bien colorido del Ticiaro, y lo inventado de Michael Angelo Borarota.

Sale vn perdido (de estos de quien hablo) tan perdido, y ciego, y tan creìdo, que le ha cegado vn Angel, que el poco discurso no le ha dado lugar à reparar, que quien le ha quitado la vista del conocimiento, es vn demonio, y que lo manifestò en las garras: sale como digo, sin reparar en el què diràn los que le ven; solo emplea el estudio, y particular cuydado en tomar las señas de la casa, dexando al salir contentas à las llamadoras, y prevenidas para la segunda vista. Passa la calle, y llegase à èl vna pobre muger, tapado el rostro con vn manto muy trabajoso, los ojos llenos de lagrimas, el aliento de suspiros, la lengua torpe, tardos los passos, y en tristes, y mal formadas razones le pide vna limosna, para remediar su necessidad, y la de quatro hijos huerfanos, remata con vna reverencia, y vn suspiro, y el tal bruto la renuncia su

es-

esperança con dezirla, que vaya à hilar, que mejor fuera que la llevaran à la galera. Hombre ciego! pues has dexado todo el dinero que llevavas en poder de piratas estafadoras, y voluntariamente, con agassajos, y cariños, aora vltrajas tan fieramente à quien por amor de Dios te pide vn ochavo? (juzguenos Dios cō toda su piedad) Passa otra calle, encuentra à dos amigos, saludanse, y el vno despues de averle preguntado, donde lleva el viage, le dize: Sabeis como ha muerto Fulano? Admirase, y responde: Como puede ser? os burlais conmigo? esta mañana almorçamos juntos. Pues amigo (prosiguen) yà està en el mundo de la verdad, y si yo no me engaño, algo ha sido que le han dado; harto le he predicado, que se cansara yà de dar gustos al demonio, no ha querido creerme, hasta que le han dado el pago; y lo que mas se siente, aver muerto tan sin prevenció, que nadie lo viò. Aqui no ay mas medio, que entre los amigos juntèmos para el entierro, que de no hazerlo, la Misericordia avrà de enterrarle. Id con Dios (los dize) que mañana nos verèmos. Despidese con esto, y al punto despide de la memoria quanto le han contado, empleandola solo en el garvo, y galas de la Maya, en quien tiene empleados sentidos, y potencias, y aun, segun và, emplearà toda el alma.

Lastima fuera, que en semejante passo enmudeciera el Desengaño, sin dezir: Hombre al parecer, y bruto en el ser, atiende, que lo que has oìdo, ha

ſido vn golpe què diò Dios en la campana de tu vida, para que detengas eſſe paſſo tan ſin rienda, que lleva lo desbocado de tu imaginacion. Paſſa de alli, y otros amigos, y conocidos, ſe quitan el ſombrero, y le hablan; pero èl tan ſin reparo và, que no mueſtra el reparo à la deuda de la corteſia. Dizen los tales amigos vnos à otros: Ola fulano, què lleva nueſtro amigo, que no ha hecho caſo de noſotros? parece que no và en sì. O que bien dixo eſte! como podrà ir en sì, hombre que và penſando en la ofenſa de Dios?

Dizen que vn hombre, eſtando penſando en el pecado de la ſenſualidad, ſe quedò muerto; y pareciendoles à los ſuyos ſer grave la cauſa de ſu muerte, ordenaron de abrirle, para ver ſi hallavan luces, para que alumbraſſe lo confuſſo de ſu imaginar: y aviendolo conſeguido, no le hallaron coraçon; pero en ſu lugar hallaron vna duriſsima piedra.

Otros Autores he leìdo yo mas què Aliano, y dizen: Que el hombre, à quien han dado veneno, ſe le halla todo pegado al coraçon, y que echando dicho coraçon en el fuego, ſe convierte en piedra. Cierto es que ſerà la cauſa la fiereza del veneno. Pues què coraçon ay, que no ſea Rey del hombre, y que coſa haze el hombre, que no lo comunique con ſu coraçon? pues vèmos, y experimentamos, que el alegria, y la triſteza llegan tan fieramente al coraçon, que le hazen mo-
ver

verse con descompassados meneos, que parece sa-lirse de el cuerpo, y es la causa lo exterior del animo, que avisa à lo interior, como diziendo: Rey, y señor, avisote que ay esta novedad, para que tu valor remedie lo afligido de tus menores miembros; pues siendo Rey del hombre el coraçon, iba convertido en piedra, con el veneno del pecado en que và pensando, y le rodean llamas de la ofensa, que le prestan durezas. Como podrà vn Rey de piedra acudir à las obligaciones de quien le rinde agassajos?

Assi camina este hombre, tan sin Rey que le govierne, ni coraçon que le mande las carnes, que ya la carne, dueña absoluta de todo aquel fuerte, para assaltar las murallas del alma, pide favor al demonio, y nada perezoso, se le ofrece en la campaña de el mundo.

Llega à su casa, porque và llegando la noche, que por parecerle estorvo el matrimonio de Dios, y llegar à hora de acostarse, y llamar al sueño, para que confunda las imaginaciones, y memorias que le arrastran al logro de aquella vil paja, que viò en el pesebre del demonio, aguarda esta hora, sin hazer reparo, que cargado con todo el peso de vn pecado mortal, quiere arrojarse en las tablas de la vida à ensayar la comedia de la muerte; y como le falta Rey que le mande, obra como esclavo sin dueño, procurando echarse, donde puede ser no levantarse.

Llama à la puerta, responden quien es? no lo oye, y buelve à llamar mas recio, con tan descompassados golpes, governados del braço de la ira, que parece querer echar la puerta abaxo (en semejantes lances siempre se dàn la mano los siete Capitales) buelvenle à dezir, quien es? y responde: El diablo. Bien ha dicho, y no ha dicho bien, dize el Desengaño, que el hombre encenagado en la culpa, y tan ageno de sì, y de la razon, peor es que el demonio, y con razon podia el demonio dezirselo, y pues queda à la puerta, escucha tu, que has de escrivir vna cosa notable.

Por las orillas de vn braço de mar, que puesta en menguante, concedia playa para que vn santo Varon, con vn Rosario en las manos, el alma, y coraçon en el cielo, se passeasse, à tiempo que vn repentino ruydo le hizo aplicar la vista al sitio donde salia, y viò, que vnos espiritus del infierno armavan vn teatro, ò tribunal, con grande algaçara, y bulla.

Detuvo el passo, y todo en sì como hombre que lo era, que muchos ay que lo parecen, y no lo son, reparò con atencion, sin turbarse, que solo se turba el hombre en pecado, reliquia de la ofensa que cometiò Cain, pues desde entonces se hereda. Viò este justo Varon, que armado el teatro, salieron à èl vnos fieros monstruos, y luego vn pregon, animado del aliento de vn demonio, llamò à sala de justicia à los que se querellavan por agravios; salieron algu-

gunos mano sobre mano, como aquellos que retrata la pereça, y adelantandose vno, dixo assi:

O tu que goviernas las cavernas espantosas, guarda justicia à los tuyos, ù dalos libertad, para que salgan à buscar nuevo oficio, y nueva forma, pues nuestro entretenimiento, en que nos hemos exercitado desde que Miguel sacò de la bayna de justicia aquella invencible hoja, ya nos le han quitado otros nuevos demonios que andan en el mundo, y para que lo sepas, y te enteres bien de esta causa, escucha.

Desde que por nuestra desgracia, y sobervia caimos de la Patria de Dios, nos concediste el tentar la humanidad; ya fuesse porque previste que el Rey de los Cielos avia de hazerse hombre, ò yà por que el hombre avia de merecer que Dios tomasse su forma, y verle, y gozarle, lo que à nosotros se nos negò por solo vna culpa.

En fin, algunos tiempos vsamos este oficio de ciegos, y borrachos, pues todo es tétar, y yà tristes, y aburridos, sin tener donde ganar credito, pues otros nos le vsurpan, lamentamos, pidiendo lagrimas à las cenagosas aguas del Leteo, y aun essas se nos niegan, porque no lloremos.

Sabràs, ò digno esposo de Proserpina, como andan en el mundo vnos nuevos tentadores, tan agiles, y agasajadores, que parecen estrangeros, siendo naturales; pues si nosotros tentavamos el alma, estos tientan, hazienda, quietud, paciencia,

vida, honor, ſalud, y alma; y ſi noſotros nos valemos de las magicas ſombras, ellos ſe valen de la ſombra de vn manto, donde tapan lo viejo de ſu condicion, y ſolo deſcubren lo niño de ſu embeleco, con que tientan mas en vna hora, que noſotros en toda la vida; y ſi queremos tomar ſu forma, no podemos, porque ellos deſcubren poco pie, y muy adornado, y noſotros ſin adorno, mucha vña; y aſsi deſtierra eſtas nuevas tentadoras, ò enſancha los infiernos, porque ſegun vàn embiando almas à eſtas moradas, no hemos de caber de pies, y lo peor que ay, que ninguno de quantos vienen, no ſon de provecho para coſa criada, porque todos vienen ciegos, y todo es tropezar vnos con otros, ſin conocerſe jamàs, blaſonando de hijos de halgo, y todos lo ſon de la nada; y ſi quieres que paſſemos adelante con nueſtro oficio, nombranos vna roperia, donde hallemos las galas neceſſarias, que ſon ançuelos que arroja el pecado al valle de las lagrimas. Y para que ſepas lo que hemos meneſter en la roperia del mundo, es eſte trage nuevo de media manga chamberga, y jubon de açotado, pues trayendole pueſto ſe eſcuſa vna de las quatro erres, que es ropa fuera, que lo de los pelendengues, aviendo cintas en Francia, y plata en Eſpaña, no faltaràn; y para de medio abaxo manda que nos corten las vñas, tanto ſaſtre de honra, como corta de veſtir en el mundo, que aunque noſotros ſomos muchos, no ocuparemos la quarta parte de los que ay.

En

En quanto à los mantos, no necessitamos de ellos, que sirven de nube: harta nube llevamos con nosotros, pues nos acompaña el pecado; y caso que falte en nosotros la culpa, que no es possible, por no ser possible en nosotros el arrepentimiento, hartas tiendas tiene el mundo, donde se venden nubes, y sobre todo pido justicia, ò nuevo modo de vida, si acaso es vida la que carece de la Deidad Suprema.

Siguiòse otro mucho mas fiero, y espantoso, y dixo: Justicia pido, pues aun en los mismos infiernos se executa la de Dios; por què han de dezir en el mundo à vn hombre malo, y perverso, quando mas mal quieren dezir de èl, es vn diablo; siendo assi, que nosotros somos diablos por el rebelion celestial? Què tendrà que vèr la gravedad de vn solo pecado, con tantos como comete el hombre, pues ingrato à tanto numero de beneficios no se acuerda de lo mucho que debe à su Criador, pues por èl baxò de el Cielo à la tierra, y se hizo Hombre, y padeciò muerte, y passion por salvarle, librarle de las espantosas moradas en que nosotros habitamos, perdonandole cada dia, y cada instante, tanto sin numero de ofensas, como le perdona, y al mismo passo le està bolviendo à ofender, quebrantando todos sus preceptos; y assi, bien se podia dezir, que semejantes hombres mucho peores son que nosotros.

Mandá, pues, que de aqui adelante no digan, que es vn diablo, sino peor que todos los infernos, y sus habitadores.

Assi que acabò mandò el Tribunal, que se guardasse justicia. Con esto desapareciò todo aquel aparato espantoso, y el Santo Varon todo confuso, por agradar à Dios, doblò la penitencia à su flaco cuerpo.

Bolviendo à nuestro perdido, entra en su casa, recibele su esposa con el agasajo que siempre, y èl mirandola con vnos ojos ayrados, la dize: Pesia el alma que la criò, en què estava divertida, que ha dado lugar à que aya llamado cien vezes à la puerta? Ya te respondi (dize la muger) que de noche, hermano mio, ya sabes que no se abre la puerta sin conocer bien à quien, y tu vienes tan desfigurado en voz, y rostro, que antes me avias de reñir por averte abierto sin conocerte, que aunque aora te estoy mirando, estraño si eres el dueño de casa.

O està falta de vista, ò sobrada de vino (dize el hombre) pues assi habla. No tienes razon (responde la muger) que bien sabes, que es poco lo que bebo, y no avrà sido causa à mi confusion; sosiegate, y si te ha sucedido algo, comunicalo conmigo, que à mas de prestarte alivios, te servirà de desahogo. Ea esposo mio, sientate à cenar, y vaya el diablo para malo.

A todas estas cariñosas razones, arrojando la capa, sombrero, y demas trastos, se sienta à descal-

çar;

çar, sin hazer caso de su amante esposa.

Es possible (dize la afligida muger) que no merezco respuesta? Acaso tengo yo la culpa de lo que te passa por allà fuera? Si no la tiene ella (responde el hombre) la tendrà el diablo. La verdad ha dicho este hombre (dize el Desengaño) y no es la primera vez que salgan verdades de vn cuerpo governado del demonio; que Procula, muger de Pilatos, hablò verdades, y Judas entregado ya al demonio, las confessò; y assi no me espanto, que por la boca de vna sierpe de piedra, salga vn caño de agua cristalina.

Bien dixo, que el diablo tenia la culpa, pues de la Maya que le ha cegado, al diablo que le ha preso, muy poco và, y si và algo, lo peor es la Maya.

Buelve la muger à dezirle que cene, y responde, se me harà rexalgar quāto coma, con esto se acuesta, y la muger enmudece, dà de cenar à la gente de casa, y ella, ni cena, ni se acuesta, y à breve rato le oye roncar.

Valgame Dios! Quien pudiera hablar à semejantes hombres, y llamarlos con vozes del alma, diziendo: Hombre, que te arrojas en las aguas del olvido, en què pensavas, quando te quedaste dormido? faltaronte los sentidos? por ventura encomendandote à Dios, retiròse el alma? estandote acordando de lo que Christo padeciò, confundiòse en sombras la imaginacion entre algun acto de contricion? porque si esto es assi, dichoso serà tu

sue-

ſueño, ſeguro te dormiſte; pero ày de mi, que no fue aſsi, que nombrando al demonio, y penſando en la ofenſa de Dios te poſtraſte, Dios te amanezca, y el Deſengaño te deſpierte.

Paſſa la noche ſoñando con la Maya, con el gracejo de ſu hablar, lo blanco de ſus manos; lo hermoſo de ſu cara, lo ayroſo de ſus ojos, lo coſtoſo de ſus galas, y lo dulce de ſu mirar; acuerdaſe de las llamadoras, y tambien le parecen bonitas, no halla dificultad ninguna en llegar el labio à aquel baſo de veneno. Miren que buenos diſcurſos eran en los que eſtava quando ſe quedò dormido, pues ſin ſalir de ellos amanece.

Diſpierta con el dia, deſtelaraña los ojos, eſpereçaſe, abre la boca, y raſcaſe la cabeça, empieça à veſtirſe ſin averſe ſantiguado; quien no eſtà en sì, no ſe acuerda de Dios.

Dizen que amor haze diſcretos, yo no lo sè, ſolo sè, que amor haze locos. Buelve el roſtro al lecho de à donde ſe ha levantado, y pareceſe que le ha ocupado ſolo èl à buen tiempo; no pregunta la cauſa, ſolo pregunta què hora es, reſponde la afligida muger, entre enojo, y ternura, aſſomandoſe à vn tiempo lagrimas en los ojos, y ſolloços en el alma, què hora ha meneſter v.m. que bien ſe conoce tendrà preciſas obligaciones, quien tan poco caſo haze de las de ſu caſa. Acaba eſta vltima razon con vn turbion de lagrimas, y anegada en ſolloços, la dexa, y ſe và.

De

De vn pez he leìdo, parecidissimo à este hombre; es de hermosissima presencia, grande de cuerpo, y hermoso de escamas; procuranle los pescadores, por lo regalado de su carne, y niñas de los ojos, por ser buenas para el mal de ojos: llamase Orlaño. Hele visto en algunos puertos de España, viene à la orilla del agua, assi que vè el Sol, de cuyos rayos huyendo, ciego, y desalumbrado, le cogen à la mano los pescadores: assi este hombre, huyendo de los rayos de la razon de su muger, và à dar en manos de la caçadora, que le espera para quitarle la escama, y sacarle los ojos.

Sale de su calle, y en la segunda que pisa, encuentra con los que le avisaron de la muerte de su amigo, y dizenle, que ya està concertado el entierro, y han ido por la Cruz, que no falte à acompañarle, y que no se descuyde, por que ha de ser en aquella hora el entierro. Repara que la misma hora es en la que està citado, y les dize, que và en busca de vn hombre, à quien es fuerça hablar antes que salga de casa, que con toda brevedad darà la buelta.

Parte con esto, sin reparar en las obligaciones de caridad, y amistad; què mucho si le và guiando el demonio.

A pocos passos le llaman de vna casa, diziendo, que dè limosna para vn hombre que mataron; responde, que no lleva que dar, y prosigue su viage; llega à la tal casa, reconocela por

las

las ſeñas que tomò, entra dentro, llega al cuarto de la Maya, eſcucha à la puerta, no oye ruido, buelve à ſalir à la calle, buelve à tomar las ſeñas de la caſa, informaſe bien en ella, y por hazer tiempo, ſe pone enfrente à eſperar, embevecido todo en peinarſe el pelo con los dedos, quitarſe las motas de la capa, y mirarſe à los pies, y cada inſtante ſacar vna caxa de plata, y ſorber tabaco.

Deſpues de algun tiempo ſe aſoma à la puerta de la Maya vna de las llamadoras, à vèr ſi van viniendo à la maldita parança los ſimples pajarillos, llamados de aquel vil reclamo: aſsi que la vè (eſte tonto de quien hablo) ſe và à ella; ſaludanſe, preguntala por ſu ama, reſpondele, que ha rato que ſe viſtiò; pero vn dolorcillo de cabeça la hizo bolver à la cama, que ſe aguarde vn poco, verà ſi duerme; entra dentro, y èl queda eſperando, ſale luego la otra eſpia diziendo: entre v.m. que en verdad que ha dexado mi ſeñora vna viſita de harta importancia, y yo he ſido la cauſa de que no aya ido fuera.

Entra con eſto el tal, mas contento que pobre recien heredado, remojandoſe lo ſeco de los labios, que agoſtò la calentura de amor, haze la reverencia, y vaſe acercando al veneno; ella le recibe con el cariño que las tales vſan, manda hazer chocolate, y reſponde vna de las criadas, que no ay açucar; pues vayan por ella, y por vnos vizcochos (dize la tal ſeñora) y el Cavallero Dandin empieça à moſtrar lo generoſo, dandola à la criada vn real

de

de à ocho para recado; à este tiempo llega otro de los llamados, pregunta por la Maya, responde la segunda criada, que à la puerta se quedò hecha espia, mas agil que la culebrina que engañò al primer hombre, diziendole que està ocupada; pregunta con quien, respondele, que està dando dineros al casero, con esto le despide, y manda que aguarde en tal parte, donde ella le irà à llamar à su tiempo.

Obedece el segundo bobo, y assi que la criada se vè desembarazada, entra àdentro, y dize à su ama: señora no es ocasion de gastar flema, que està aì el casero, y me ha dicho, que no se ha de ir sin el dinero del medio año; dixele que v. m. estava en la cama, y respondiò, que iba à ver vn amigo, y que daria la buelta al instante: dexemos flemas, y vamos al negocio. Ay pobre de mi! (dize la astuta sierpe) donde he de buscar yo quinze ducados? haze que se aflige, y el bobo que lo vè, discurre entre sì que no es tiempo de quedar mal, y sacando los doblones, y alargandoselos al fiero basilisco, la dize, que alivie su necessidad, y no se aflixa, que donde èl està no ha de aver pesar; tomalos sin dilacion, y en pago empieza à pagarle con aquellos fingidos ademanes que vsan las deste trato, cõ que emboban, y satisfacen à los simples, que no acaban de conocerlas: despidese con brevedad, y sin aguardar chocolate se và, dexando palabra de bolver.

La criada que vè falir, mirale à lo zayno; y en plantage de esgrimidor, braços en jarra, y ojos de crepusculo, meneando el cuerpo al sonsonete de la voz, le dize: Y esta carilla no merece que la dèn algo? dizelo con vna ternura, que mirandola el simple pajarillo, la dà quatro de plata, concibiendo en su infernal mente mil infames deseos, que vn hombre fuera de sì, ni haze, ni dize, ni piensa cosa buena.

Desocupa el puesto, para que venga otro: apenas la criada le vè ausente, quando entra à su ama, y en la postura de jarra de dos assas, la dize: Pegò la yesca, señora? bravamente (responde) dos doblones dexò el pajaro, y el patacon para açucar; pues à mi (repite la criada) tambien me diò quatro de plata, y me ha mirado con muy tiernos ojos, y palabra de bolverme à vèr. Pues hermana (dize el ama) estas ocasiones haze caudales; y assi, pues no parece nada miserable, el melindre, y venderse por doncella vale vn Pueblo, que para parecerlo no hemos menester buscar nada prestado, que yà sabes que ay todo recado en casa.

Viene la otra criada, y como vè el pez menos, pregunta: Pito Don Guindo, dexòme algo? No faltarà (dize el ama) del real de à ocho que llevasse, puedes tomar seis reales para ti. Ay señora (dize la otra criada) que se nos passa el tiempo, y yà que ha venido fulana, voy à llamar al segundo pez, que le tengo aguardando como vn corderito; y

no me parece matadura, sino mata blanda, pues preguntando por vsted, se le hazia la boca vn jalea. Vè bolando, la dize aquel demonio en carne humana, y ella và como vn viento; encuentra al pobre penitente, hecho vn poste de piedra, con la paciencia, que el Santo que se raìa los gusanos con la texa, mas no como ella. Hijo de mi alma (le dize) que no he podido mas, que el demonio del casero ha estado con vna flema, que ha dexado à mi ama hecha vn demonio; y si no fuera por mi, el manto tomava para ir à buscar casa; pero yo la he hecho detener, porque tu la veas. Con esto que oye el simple, mostrandose agradecido, la dà, con que queda contenta; llevale poco à poco al infierno, y metele dentro; ella le recibe con los melindres ordinarios, hazele sentar junto à sì, para que le traspasse el alma el veneno de sus ojos; dizele, que perdone por Dios, que el averle detenido, que no ha estado en su mano, que vn vil casero que tiene, ha tenido la culpa, que por no empeñarle, no le embiò à llamar, y que todo ha sido por ducientos reales, que le debe de casa, y que se halla confusa en no tenerlos para pagarle, y buscar otra.

A todas estas arengas, no muestra amor su hechizo, hasta que ablandado se buel e pegote, alarga los ducientos reales, antes mas que menos, que en semejantes lances, no queda

mal el que puede. A este estremo le asse las manos en forma de agradecimiento; y èl muy pagado, se pone mas blando que cera en Canicula, y aun se tiene por dichoso, pareciendole que està gozando de vn Angel, y es al revès, que à èl le està gozando vn demonio; y es ciertissimo, que la mayor corona de San Anton, fue no dexarse vencer de las tentaciones que el demonio le hazia en la forma de muger; y el mas luciente laurel de mi amantissimo Martir Christoval, fue salir vencedor de la tentacion de dos hermosas mugeres, y en semejantes lances, como los de estos amigos de Christo, es quando el demonio se dà à Satanàs, y se pega fieras calabaçadas, renegando de que vn misero baso, hecho de tierra, tenga tanta fortaleza, que no se rompa à los soplos que dà el fiero vracàn del pecado.

A este tiempo, quando el jumento de quien hablo, hoçicando en el vil pesebre del infierno, donde no ay mas manjar que abrojos, y espinas, donde queda el alma presa, y vltrajada, perdidos sus hermosos colores, y su tez hermosa. A este tiempo que digo, llega à la puerta desta hija de la Taralca, otro de los llamados, ò prevenido del dia antes; encuentra con la criada, preguntala por su ama, respondele que està ocupada; buelve à preguntar con quien, y prosigue la astuta culebrilla, que es vn Mercader à quien debe vn corte

de

de vestido de brocato, y que yà han medio reñido sobre el precio, y assi, que de la buelta, que mejor ajusta aquellas cosas vna muger sola; con esto la cree, y obedece, por averle dicho donde ha de esperar, hasta ser llamado; con esto entra la recaudadora, y dize à su ama, que abrevie, que es hora de ir donde sabe, que yà està esperando Doña Fulana.

De este modo engaña esta muger à todos quantos quiere, fiada en el ayuda de aquellas dos viles discipulas que ha enseñado tan sagaces, y tan astutas, que del papel de terceras hazen primeras damas, hasta que cansada naturaleza, dà con ellas en vn Hospital, y luego en vna esquina, donde sirven las llagas de sus piernas, por cebo de las moscas, sin reparar la miserable ama, que demàs de las ofensas que ella comete, dà mal exemplo, y enseñança à otras, destruyendo caudales, y perdiendo almas, sugeta à vna desdicha, como la pintarè, porque no quede sin castigo su vil modo de vivir, que aunque ay muchos caminos por donde se venga la fortuna de las demasias de estas piratas, he de contar el mas ordinario, y el que mas casualmente sobreviene à sus viles costumbres.

Despues que esta tal de quien hablo, ha despachado con algunos simples, estando vno dentro, y la centinela à la puerta, llega otro, pre-

gunta por la ſeñora Doña Fulana, reſponde la alcahueta, eſtà ocupada, con quien? pregunta el tal, que ſiendo èl llamado, que què ocupacion puede aver, que le impida el entrar. Ella le detiene, diziendo, que es vn primo de ſu ſeñora; oyelo el que eſtà dentro, y pregunta tambien, que quien habla con tanto brio, y procura entrar donde èl eſtà? ſobreſaltaſe con eſto, y toma ſu eſpada, el de afuera que oye que la ſeñora de à dentro pronuncia aquellas razones de no has de ſalir, que yo harè à eſſe groſſero porfiado, que ſe vaya noramala, y que no ſe atreva à piſar los vmbrales de mi puerta, ni à paſſear la calle donde yo viviere; con eſto ſe enfurece, y ſacudiendo dos bofetadas à la que le detiene el paſſo, ſaca la eſpada, y entra dentro, levanta el bramo la de los golpes, encuentranſe los dos leones zeloſos, y deſeſperados, levanta el bramo Doña Fulana, acude gente, y quando entran al ruìdo, hallan el vno que pide confeſsion, y el otro no pide nada, porque ya eſtà muerto.

Que aya hombres que ſe maten por eſtas mugeres, es engaño; brutos que por ellas ſe pierdan, ſi ay muchos.

Entre la gente que acude, no falta juſticia, cogen el lançe tan al freſco, que ni ella, ni ſus criadas, tan turbadas ſe hallan, que no han arbitrado el ſalto de mata, pidiendolo el caſo, que en

ta-

tales como èste, no vale el ruego de buenos; llevanlas à la Carcel, vnos Ministros, y otros se quedan haziendo curar al herido las heridas de cuerpo, y alma; sabese luego quien son, y donde viven, llevan el muerto a su casa, hazen lo mismo con el herido, y dexanle guardas, embargan las haziendas de todos, anda el llanto, y la pena; tomanse confessiones, examinanse testigos, vase gastando.

Quantas desdichas, sustos, y trabajos causa èsta mala muger, te lo dirè breve. El infierno de su alma, lo estragado de la salud, que ninguna de estas tiene color natural, que la que se les vè es artificial; el mal exemplo que dà à las menores de su casa, enseñandolas su vil, è infame modo de vida; las haziendas que destruyen de los pobres simples que las buscan; los disgustos, y pesadumbres; malas cenas, y peores comidas, que dàn por su causa muchos en sus casas; las lagrimas, y suspiros que han hecho redundar en muchos ojos honestos, y virtuosos; el mal exemplo de la vezindad; la causa para que otros murmuren; y sobre todo, la grande ofensa de Dios.

Sustanciase la causa, ratificanse testigos, vanse vendiendo alhajas mal ganadas, y à buen librar, sin hazienda, y sin pelo, van à comer racion de vaca enfrente del General albergue.

Alli plañen su desdicha, y lloran su necessi-

dad, y anda la promessa de aquello de , ò si saliéramos de aqui, otras aviamos de ser, y en saliendo, buelven à la misma vida , hasta que caen de todo punto , que nuestra vil materia solo en las necessidades se acuerda de Dios. Assi queda esta vil Maya (prosiguiò el Desengaño) y bien puedes creer, que sucede como lo has oìdo; passemos à otra calle à retratar otra.

DISCVRSO TERCERO.

LA boca de otra calle pisamos , quando de vna casa salian dos moças de buena edad, y parecer, cargadas con vna alfombra, vn taburete, y otra llevava en las manos vn guardapies muy rico de brocato de oro; iban con gran bulla , y contento , siendo causa que mi confusion preguntasse al Desengaño, lo que contenia el alboroto de aquellas mugeres , y sonriendose me dixo assi:

Estas mugeres que has visto, quieren merendar esta tarde, y para conseguirlo, quieren poner vna Maya , solo à intento de juntar algunos quartos para lo que tengo dicho, pareciendolas, que se puede conseguir sin riesgo del alma , por el camino que han arbitrado; pero no reparan, que poner la caldera à la lumbre , es primero que el amassar; y pues tu intento es escuchar para poder dezir, atiende te copiarè esta Maya.

Jun-

Juntanse quatro doncellas de edad, que bastan para hazer lumbre, y hazer cocer vna olla: ordenan de buscar los atavìos necessarios para poner vna Maya; hallanlos, y entre ellas se escoge el rostro mas apropiado para el passo, adereçanla razonablemente con aquello de el colirio bien vnido, que parezca proprio, que en este exercicio en todas partes ay maestras; ponenla pelendengues de perlas, y flores no faltan, que todas las tienen; señalan para la estacion la casa mas conveniente, y en su portal plantan vna alfombra, y encima vn taburete, donde se sienta la que ha de hazer el papel de Maya; mesurase de quando en quando à la sombra de vn abanillo, y las demàs atentas à la calle, estàn azechando à que passe algun hombre de pelo, y bolsa, que hombres de razon, y juizio, no las dexan ganancia; llaman al que las parece, con aquellas razones de à cavallero; esto aunque sea à vn tabernero, y no la yerran, que en ellos està el tener (prosiguen) mire vsted suplico, lleguese, que no le comeràn; mugeres somos, valga la cortesìa. Con esto llega tal, sin saber à què, y al llegar à la puerta, le hazen entrar; y assidas de èl, le enseñan la Maya, diziendo: Su tiempo es, V. m. no se ha de ir sin dàr para vnos dulces, que aqui no somos niñas para aloja, y barquillos; ea, que en estas ocasiones no ha de aver durezas, y mas en semejante su-

getos, para los patanes se queda lo grossero; no para los cortesanos como V. m. que en sus ojos se vè lo generoso de su animo.

A todas estas razones le vàn quitando las moticas de la capa, y aun se adelantan à componerle el pelo de la cabeça; el hombre se halla confuso, y turbado, y por otra parte se và alegrando de ojos como vè tan cerca buenos rostros, y al parecer nada ingratos; dà vna buelta al discurso, casi por la posta, y diziendolas quatro chanças algo graves, y jugando algo las manos, nada licitamente, porque la ocasion dà el permiso de la licencia, echa la mano à la faldriquera, y las dà para lo que piden, bolviendo à jugar manos, y lengua, à que le dizen: Esso es bueno para otra ocasion, que aora para la Maya pedimos; preguntalas si bolverà, y traerà que merendar, y respondenle, que no es ocasion, que se baya cõ Dios. Con esto le echan fuera casi à rempujones; y bolviendolas à manosear, se và.

Sossieganse vn poco, vèn passar otro hombre, llamanle con las propias ceremonias; entra dentro, aunque con passos tardos, enseñanle la Maya, pidenle para ella, diziendole que no es de las de pastel, detienese algo en ofrecer, y vna de las tales algo atrevida, le mete la mano en las faldriqueras, acude à la defensa, caisele la capa, y el sombrero, y forcegeàdo con ella dàn encima de la Maya, y con la guarnicion de la espada la medio

dio descalabra; desalssense con esto, y la Maya dolorida, le dize que es vn grossero atrevido, y aun passa à llamarle desvergonçado, arrojanle la capa, y el sombrero casi en la calle, levantalo, y ponesela, y salese à fuera, diziendo, que si no miràra à Dios las cortàra à todas la cara, assomase al ruido la madre de la vna de las tales, y como le oye hablar aquellas razones, y vè de donde sale, toma la demanda por suya, diziendo, que es vn desvergonçado, piojoso, y que bien se conoce ser persona de pocas obligaciones, y que se holgàra de ser hombre, ò que le huviera por alli, para que le diera à entender, que era vn mal criado. El hombre todo confuso, no sabe que responder, aviẽdo tanta razon en su favor, solo haziendose cruzes, procura huir de la calle.

Sosiegase la buena vieja, y dize à las muchachas: No me deis pesadumbre, niñas; mirad lo que hazeis. Con esto se entra dentro empuñando el Rosario, y pronunciando el Dios te salve.

La Maya algo quexosa con su golpe, poco à poco và desterrando pesares, y se và consolando con sus amigas, porque la dizẽ que no es nada, y que se consuele, que no todos han de ser pelones como el passado. Con esto la aquietan, y buelven à la tarea comẽçada, despues de aver sonsacado à cinquẽta barbados, sufriẽdo sesenta desverguençàs, que las dizen, y bien pesados juguetes de manos; vèn passar otro hombre, llamanle, rehusa

el

el llegar, y con ſeſenta puterias le vencen, y llega, repara en que ay Maya, y por mas q̃ le dizen, no quiere entrar: tirale vna de la capa, y por desasirſe de ella la rompe; enfureceſe, y buelve con intento de darlas de bofetadas, que tambien ay hombres que gaſtan eſte humor, levantan el bramo, y buelve à ſalir à la defenſa la buena vieja, granizando babas, y machacando razones con las encias, y cõ el Roſario en la mano, dize: Què bien ſe conoce q̃ no ay hombre en la caſa, que à averle, no ſe atrevieran deſvergonçados: adelantaſe à otras razones aun mas peſadas, enojaſe el hombre, y diziendola q̃ es vna bruja, borracha, alcahueta, y camandulera; y echãdo mano à vna daga, parte à ella, à tiempo que le detiene vna vezina de mas abaxo, de eſtas que llamamos caſeras honeſtas; reportale con razones corteſes, vencele aquel primer arrojo de la ira, y hazele embainar la daga, y q̃ ſe vaya. La vieja, que aũ no ha parado de granizar, mira à ſu vezina de mala guiſſa; y la vezina que ha viſto la ſinrazon, y ha oìdo la fieſta, la dize, que mejor fuera arrimar el Roſario, y enſeñar à ſu hija entretenimientos honeſtos, y virtuoſos, y no conſentir aquel juego de tanta deſorden, que de aquellos exercicios ſe ingenian las mugeres à ſer malas, que tratàra de atajar aquel eſcandalo tan ocaſionado para vna deſdicha. Oyga (dize la vieja) que yà el diablo ſe ha buelto predicador, vaya

à

à governar su casa, que no harà poco, que cad
vno sabrà lo que ha de hazer en la suya. La buena muger, que la oye mil arrojadas palabras, por escusar pesadumbres, se mete en su casa, y cierra la puerta, con que dexa dueña de todo el campo à la despepitada vieja.

Con esto passamos à otra calle, y el Desengaño nada ocioso, dixo assi:

Esta buena muger que has oìdo en defensa de aquellas niñas, que yà podian ser madres, no tan solamente se huelga de que su hija, y las demàs se entretengan en estas fiestas perjudiciales, pero se remoça dandolas liciones en saber pedir à los hombres; y en acabando la tarea de el dia, las pide quenta de quanto han juntado, y se huelga de comer algo, y beber muchas vezes, y se haze dueña de la distribucion del dinero, y caxa, como la que ha tenido conserva, que jamàs dexa de quedarse con algo; y el otro dia passando yo por aqui, al llegar à su ventana, me detuve, escuchando del modo que maestreava à las niñas que avian de pedir para la Maya, y las tenia mas atentas, que si las leyera la Passion de Dios Hombre, que el pecado siempre tuvo acogida donde ay falta de entendimiento, y el demonio jamàs se vale de aquel que emplea bien su discurso, que donde ay discurso, no ay mala enseñança, ni mal exemplo, que aun con grande ocasion, quien tiene discurso,
se

se aparta de ella, alumbrado de las luzes de el què diràn de mi, què castigo me darà Dios, si aviendome dado entendimiento, le empleasse mal, y le parece que todo el mundo le mira, y nota mas que à los otros, y todo esto es originado del discurso que le assiste.

En fin esta tal vieja tenia muy atentas à seis dōcellas del barrio, y muy maestra las dezia assi:

Niñas el pedir para la Maya, no es pecado, que si lo fuera, no se consintiera, como se consiente; además, que es juego muy antiguo, y à mis abuelas las oìa yo dezir, que en su tiempo se juntavan las mugeres, aunque fuessen casadas, y pedian à los hombres; y mi madre, me acuerdo que me ponia à mi Maya todos los dias de fiesta; y la oìa yo dezir, que juntavan ella, y sus vezinas muchos reales, y bien podeis creer, que mi primer marido, mi Diego de el alma, que tanto me quiso, y estimò, de verme Maya se enamorò de mi; tendria yo entonces diez y seis años, y què cara con el cuydado de mi madre, que todos los dias me lavava, y aderezava el rostro con aguas que ella destilava, y albayalde que preparava ella en casa, pues para vnir la color, no la avia en sus tiempos como ella; gran muger fuè, su cuydado fue causa de mi primer casamiento; y assi, hijas mias, la Maya es muy honesto entretenimiento, y que vale, si se sabe exercer, jugando de la gracia del dicho agudo,

el

el mirar grave, y todo con poco melindre, porque el que le digan à vna muger dos chanças, que importa? Que la tomen vna mano, no es agravio. Mi Diego, que Dios aya, me abraçò, y besò muchas vezes, antes de ser marido; pero ay triste, que lo hazia debaxo de la palabra de ser mi esposo, que de otro modo, Dios me libre. Y à Juanilla, aquella mal lograda, que Perico sacò por el Vicario, de verla hecha Maya, se enamorò de ella, y en verdad que en mi casa se hablaron hartas vezes antes de casarse: y el matarla su marido, no fue por hallarla con hombre ninguno, solo fue toparla vnos villetes de aquel Soldado, y aquella gala que la diò, que si ella me creyera, buen consejo la dì siempre; diò en ponerse el vestido, sin mas, ni mas, que como yo la avia dicho, muger damele, que yo le llevarè à tu casa, y dirè à tu marido si le quiere comprar, que le venden con necessidad, y yo prestarè el dinero para èl; deste modo era facil, que muchas lo hazen, ò si no, como yo hazia, quando me ponia algo nuevo en tiempo de mi Pedro; fingia, quando iba fuera, que iba à vender la labor q̃ hazia, y aunque no montasse dos reales, siempre le dezia, que dexava en casa de vn Mercader los cinquenta, y los ciento para vestirme. Con esto creìa, que la gala salia de las pũtadas; pero tambien digo otra cosa, que le vestia yo à èl, y con esso callava, q̃ aquel vestido de

de terciopelo tan lindo que tenia quando muriò el Indiano que vivia junto à noſotros, me le diò para mi Pedro, y el conocerle yo, fue cauſa vna tarde que puſe vna Maya, y yo pedia para ella, vn doblon me diò aquella tarde, y en verdad que ſe lo agradeci ſiempre, y ſiempre le hallè que le huve meneſter.

O quien ſe bolviera de aquella edad! mas ruìdo hazia mi cara, que vn dia de toros, y aſsi hijas mias, no ay que perder fieſta deſte florido mes, ni ocaſion que ſe ofrezca, que ſuele aver muchas, digo en quanto à ſaber pedir, que en lo demàs Dios nos aſsiſta.

O vil muger, triſte, y deſventurada cigueña, que en los ombros de tus liciones, ſacas à bolar tantas pollas, que pudiera ſer no ſe acordaran de ſus alas, ſi no fuera por ti. Permita Dios darte caſtigo con piedad, no como mereces; buelve en ti, y repara en las infames liciones que dàs à eſſas diſcipulas, la grave ofenſa que cometes contra Dios, viſtiendo à eſſas tiernas corderas de piel de lobo, baſtardeandolas el ſer, y la ſinceridad, en deprava malicia. Eſſas canas, y eſſos años que dan vozes à ſu cauſa edad, diziendola: Sierra nevada, para què quentas verdores de tu beleño, ſi ya la riguridad de tu ibierno, cercò de priſiõ de yelo to do tu ſer? Para que voſtezas flor, ſi eſtàs deſmayado abrojo? Para q̃ te ſueñas emporion de clavel, ſi te miras deshojado

do à los pies de la debil vara de tu vida? Què alexandria te contemplas, si ha passado el mayo de tu vida? Solo han quedado las espinas de tu condicion; que durable planta te retratas, sin reparar que levanta el braço Atropos, para entregarte al fuego eterno, si no te enmiendas. Què consejos dàs, si jamàs le has tenido bueno? Hija de la Tarasca, nacida en el meson del infierno, mira quantos pecados mortales te originan de vna Maya, y mas governada de tu maestria? Mira essas a quien aliciónas lo que haràn cada vna de por sì? Mira quanta ofensa cometes, pues las enseñas à publicas pecadoras, estafadoras, y piratas viles, que contentas con el hazienda, quitan salud, y vida?

Dos generos de Mayas inventaron dos generos de Angeles, pues fueron bueno, y malo; el bueno con su cara de los Cielos, viò que el demonio iba à vn lançe de vna tentacion, y saliendole al passo, fingiò vna Maya, siendolo la gracia para quien pedia: detuvo deste modo largo espacio al maldito, vno pidiendo, y otro negando, y al verse detener el malo se dava à Satanàs, viendo que perdia la ocasion, hasta que blasfemando se desafiò, y hallò desafido lo que buscava.

El Angel malo finge estas Mayas pecadoras, y con ellas haze su Agosto, y llena sus troxes de paja, que al infierno poco grano và. Suele ir vn

hom-

hombre pẽsando en la muerte, en à quellas crueles agonias, y de alli se remonta el pensamiento à la presencia de Dios, y su juyzio, y en esta ocasion le sale al passo vna porfiada Maya, y empieça à limpiarle con vna escobilla, cinchado con vna tohalla, tente Maya del demonio, que me has turbado los sentidos, y en lugar de limpiarme, me has en suciado.

Detienen à otro que và pensando en hazer vna diligencia importante por vn difunto, vase culpandose à sì mismo de su mala memoria, y pereça, y promete entre sì de hazerla sin dilacion, quando le sale al passo vna pareja de demandaderas, haziendole mas monerias que vna mona, y mas tentaciones que el demonio: ellas porfian tenaces, y èl todo remisso se retira, no le dexan, aunque mas se defiende, y quando le dexan, ya la memoria faltò, como la flor del almendro al soplo del cierço.

Và otro todo en sì encomendandose à Dios, y puede ser que aquel dia le aya recibido, và à lo que le importa, ageno de pecados, y cortale el passo el juego de la Maya, con tan porfiadas acciones, que mudado todo, ò todo trocado, se le olvida la quietud que debia guardar aquel dia y mirando à vna de las que piden, reparando en que muestra blandura en el mirar, la dize razones con que se endemonia, y pierde lo candido que le dexò lo que avia frequentado aquel dia.

De

De este modo inquieta el demonio con sus Mayas, ò con sus hijas.

DISCVRSO QVARTO.

QVè discreto es el Desengaño en qualquiera ocasion! Teodoro de Sicilia, amante de Casidoro, y Lesbio, à quien llamava pedazos del alma, como à hijos queridos, nacidos de vn parto, no acabava de determinar à qual avia de dexar la Corona, y el Desengaño le enseñò vna prueba, que executò en sus hijos. Entregòlos cantidades considerables, y diòlos licencia para que obrassen con su libre alvedrio. Aunque estavan criados en vna escuela, y governados de vna propia disciplina, obraron diferentes, pues el vno, dado todo al vicio, y sin reparos de igualdad, jugava aun con los mismos galopines de cocina, que el vicio no tiene ojos, ni haze reparos. El otro hijo empleò gran cantidad de hazienda en libros, pues dize Marco Tulio ser la mejor Libreria de aquellos tiempos, y dado todo à las letras, saliò Maestro de todas Ciencias; y quando llegò el padre à poner la Corona en sus sienes, dixo à su padre estas sentenciosas palabras:

O amado padre! Aora conozco lo poco que te debo, pues à este pobre, y flaco espiritu, quieres cargar de tanto peso, como es el de

vna corona, dexame primero gozar de aquellas saludables liciónes que me dan aquellos mudos maestros, con quien passo en suave compañia la flor de mi edad, que despues, què lugar quieres que tenga, pues sè me han de rodear tantos cuydados, que no he de saber donde assiste el descanso?

Todas estas luzes descubriò el Desengaño, y al echar por vna angosta callejuela, vimos otra Maya, era en vna casilla baxa, la Maya de poca edad, y la que para ella pedia yà era muger; con tanto cuydado exercia el oficio de pedidora, que no dexava passar à ninguno, que poco, ò mucho no diesse para la Maya. Preguntè al Desengaño, què genero de Maya era aquel? y me respondiò: Atiende, y lo sabràs, que para esso te assiste el Desengaño:

Esta muger que has visto, es maessa de niñas, y toda la semana està inquietando à las muchachas, con que à Fulanita ha de poner Maya el primer dia de fiesta, y las muchachas con estas vozes no hazen cosa de provecho, deseando el verse galanas, y cōpuestas; empleando aquellas tiernas memorias en el juego, y no en la labor; combida à las de mejor rostro, sin perder dia festivo deste mes; y para que veas, y oygas el logro que saca, sabràs que de lo que junta, embia contenta à la Maya con vn pastel de dosquartos, y ella se queda con lo demas, y ha comprado

con

con la ganancia de estas funciones muchas alhajas de casa, y prendas de plata, para dar en dote à vna sobrina que tiene, que casarà con vn moçuelo passeante, y en menos de vn mes la ha de jugar todo quanto la dieren, que por esso se dixo, lo que es del diablo, el diablo se lo lleva; y es razon, que lo que se adquiriò estafando, se pierda jugando.

Assi que dixo el Desengaño, detuvo à vn hombre la tal maestra, con tanta porfia, que le hizo perder la paciencia, y echar vn juramento, de que no llevava dinero.

Passamos adelante, y detuvonos vn ruido de cuchilladas bien grande, pues fue causa de que preguntasse al Desengaño la ocasion de tan reñida pendencia, y me respondiò assi: Vna Maya ha sido la causa; llegaron à pedir à vn hombre, y tanto le porfiaron dos moçuelas de hasta diez y ocho, que enfadado de verse asido, las rompiò el plato, y ellas asiendose de nuevo de la capa, porfiavan que le avia de pagar; y viendose de nuevo oprimido, diò à la vna vn golpe de mano, y la bañò en sangre: levantò el bramo, sintiendose ofendida, cuyo reclamo llamò en su defensa à vnos guapitos de estos de la primer tigera, y sacando con el hombre las espadas, le hizieron poner en defensa, y viendo la desigualdad otros hombres, se pusieron à su lado, con que se ha enmarañado la pendencia

que vès, y estàn dos dellos heridos, todo originado del infernal juego de la Maya.

Passamos aquella calle, y al entrar en otra encontramos dos hombes que venian diziendo assi: Fulano, buen animo, que esta tarde no ha de quedar plato, ni salvilla de estas infernales Mayas que no quebremos, en vengança de echarnos à perder todas las fiestas del mas florido mes del año, pues con sus demandas enfadosas no dexan andar à ningun hõbre de juizio por las calles, y assi en este guante de la mano derecha, en el dedo de enmedio llevo metida vna bala de plomo, y en llegando que lleguen, han de ir àzia abaxo las faldas de los platos, y gentiles coscorrones en las cabeças.

Con esto passaron muy orgullosos, y nosotros guiamos adelante, enderezando los passos à vn bulto de gente que avia à la puerta de vna casa.

Assi que llegamos, vimos que era la causa vnã Maya ridicula, que alguna gente de buen humor la avia puesto, procuramos verla con atencion, y notamos vn fiero vestiglo de passada edad, la boca desierta, chupada de carrillos, las cejas remendadas con ollin, las mexillas convertidas en dos minas de almagre, que à mi mas me parecieron lienços imprimados con almaçarron, los ojos destilando, y arrendandolos las narizes con la moquita colgando, el taçon de rostro (digo

(digo la barba) se salia à conversacion con la susias de las mexillas.

Tapava su pelado monte, vn vallado de postizo pelo, que parecia turbante, y lo tenia por moño, de sus dos confusas orejas colgavan dos bien claras arracadas, pues sin clara, y yema representavan dos cascarones de huevos, guarnecidos de oropel, la gargantilla era de muy buen gusto, podia saçonar cincuenta ollas la grana, y grano de sus pimientos.

Vestiala vna ropa à lo antiguo, que parecia averse hecho del monjil de Doña Vrraca, estava en guardapies de frisa, tan frisada de la edad, que solo quedaron los cañones en el rostro, por donde se conocia que estavan tajados del tiempo, y que avian sido in illo: meneavase de quando en quando, y descubria vnas pesuñas de baca harta de arar, y quando se reìa, aunque abria mucha boca, no descubria nada; davasse aire con vn abanillo de papel, como llegava algunas vezes à limpiar la moquita de el alquitara, ya estava el pobre tal, que tal no parecia; miravase el demonio de la vieja de arriba à baxo, y frunciase de boca, de tal modo, que ocasionavá à llorar de puro reir, tan embebecida en verse remoçada, que le parecia que su vida avia sido sueño, ò que la ponian à la maestra, segun se contemplava niña.

A sus lados, como haziendola compañia, esta-

van dos damas, que bien se les conocia los quilates de juizio, y el deseo de ser vistas; pedian para la referida Maya dos chambergas en trage, y ser, pues como el ser era el trage: no passava nadie que no le hiziesse llegar el ruido de la gente, y pocos los que se apartavan sin dar para la Maya; empeçè à reirme, y mirar al Desengaño y atrevime a dezirle, si acaso aquella vieja la cercarian algunos antojos de los que quebrò quando moça; y el Desengaño me respondiò, que no avia mucha duda en poder ser por parte de la materia vil de que somos formados. Pues mal hazen (dixe) en averla puesto en aquel trage, que puede verdear lo caduco de su tronco, y segun ella està tan embelesada, bien se le conoce que se està en sus treze, y no en sus setenta, y soñando la gala, y el adorno en que se vè, en bolviendo à su casa darà en comer barro, y harà exercicio, diziendo que es para remediar las opilaciones, y se quexarà de dolor de muelas, por dar à entender que las tiene, y aunque la vès en la mortaja de la sabana blanca de sus canas, aquellas aradas sienes, creerà que es niña, y darà en huìr de los ratones, sin creer que tiene la muerte en su poder setenta años, y yà marchitas las flores de su edad las deshojan sus mismos verdores.

Sin salir de esta calle, donde esta Tarasca vieja estava haziendo el papel de niña, vimos vn lan-

lance harto pesado. Avia en vna casa grande mucha gente à la puerta, y justicia, preguntè la causa al Desengaño, y me dixo assi: En esta casa se juntavan quatro mugeres casadas las fiestas deste mes, y la vna adornada de buenos aseos, se ponia de Maya dentro de vna sala, y por la ventana que dà à la calle, llamavan à los que passavan, en conociendo que era gente de miga, y los hazian entrar dentro, y los estafavan quanto llevavan en las faltriqueras: acertaron à llamar à vno en habito de soldado, que passava por la calle, y quiso la fortuna fuesse marido de la que puesta estava Maya, que ausente avia que estava quatro años, y las que le llamaron, no le conocieron, y assi que entrò, y viò à su muger de aquel modo, con diferentes adornos de los que su possibilidad la permitia, sacando vna daga, la diò de puñaladas, y à vna de las tales compañeras, que se opuso à la resistencia, la cortò toda la cara, y se ha ido. Raro caso! (dixe) Notable castigo! Por bien impensado camino, muchos lances han sucedido de este color, y he de contar vno harto grave, que aunque no fue Maya à la que le succediò, à ser Maya iba, ò à serlo aguardava.

Avia en esta Babilonia del mundo vna muger que tenia casa de posadas, y tenia la mesma &c. que la serpiente Hiena; tenia vn escritorio, y en vna infernal naveta guardava algunos retratos

de diferentes mugeres de aquellas à quien el ocio suele hazerlas demonios, pues sin cercarlas de necessidad, buscan medios ilicitos, è infames para romper galas, y haziendo traicion al matrimonio de Dios, rompen el fuero que establece el Sacramento, y engañan à su esposo con vna burla de las mas pesadas que inventò el demonio.

Esta que digo, buscada del apetito carnal, enseñava diferentes retratos de diferentes precios, y el que le contentava al que buscava, era traìdo el original à su presencia.

Sucediò llegar vn hombre casado, de aquellos que no contentos con el pan de casa, procuran morder la hogaza del vezino. Este, pues, llegando à este jardin cultivado del demonio, à buscar flores nuevas, que otros llaman nuevas caras, y bien caras nuevas. Aviendole sacado algunos retratos, entre los quales hallò vno, que le turbò todo el sentido, pues era el de su propria muger: turbaronsele las potencias, y vacilante todo el discurso, no hallava sentido que le acompañasse. La tal casera, ò madre de la culpa, y pavellon de la ofensa, que le viò desfigurado, arrimandose à èl, y mirandole al rostro, creyendo era fuerça de amor, que avia cobrado del retrato, le dixo: Què os embelesa, os avia de dar yo retrato de menos partes? pues creed que bien misero anduvo el pintor, que mucho mas es el ori-

original de lo que promete la copia; y assi no repareis en la tassa, que algunos han dado mucho mas por gozar lo mageſtuoſo de ſu cara, y las gracias de ſu dueño.

El hombre, que probando eſtava aquel fiero veneno, que le avia llegado haſta el alma, algo recobrado, y buelto en sì, la dixo eſtas palabras:

Os prometo, Fulana, que no ha ſido mi turbacion la hermoſura de eſte roſtro, ſino es el averme traìdo à la memoria todas las ſeñas de vna muger que hablè en Sevilla, en cuyo poder tengo el alma, y todo el ſer, y como aora vi tan de repente à la cauſa de todo mi daño, no te eſpantes me aya quedado tan ſin mi; y aſsi, pues retratada haze tal aprehenſion, por tu vida que no dilates el que vea yo à quien me ha muerto, que en quanto à lo que me has pedido, duplicado lo tendràs. Embiò à llamarla la buena madre, y el hombre diſpueſto à ſu vengança, todo diſcurſivo, le pareciò el mejor medio el que eſcogia, y vèr ſi era retrato, y original vn proprio ſugeto; aunque muchas vezes la paſsion le cegava, y aconſejava el arrojo, fueſſe à ſu caſa, y tomaſſe vengança de tan cruel enemigo.

La tal dama, que ſiendo aviſada de aquella caſa, ya ſabia para què, adereçandoſe lo mejor que pudo roſtro, y cuerpo, partiò en buſca de ſu muerte. Entrò en la tal caſa, y recibida

de la madre (que assi la llamavan las hijas del pecado) la guiò adonde el que mas la avia querido la esperava, para en viendola, darla la muerte.

Entrò, y assi que viò al que creìa galan nuevo, su propio marido, desmayada, y sin sentido, se hallò en el otro mundo, pues dandola de puñaladas, se saliò de la casa.

Sucesso bien raro! Algunos ay (dixo el Desengaño) que dan à esse cuento diferentes luzes, y por pintar lo sutil, y pronto del ingenio de vna muger, dizen, que al vèr à su marido, soltando el manto à los ombros, tomando el duelo por suyo, diziendo: Aqui os avia yo de hallar; pensavais que nadie lo avia visto? pues no ha faltado quien me ha dado aviso de vuestras infamias; à la honrada que esperais quisiera yo vèr, para quitarla el alma, y embistiendo à èl le asiò de las melenas, y la madrota, que como maestra de abrir huecas en qualquier vso, viendolos de aquel modo, los puso en paz.

Y assi soy de parecer, que tu cuento es lo que mas conviene à nuestro assumpto, que es pintar lo que pudo suceder, ò sucediò entre aquellas casadas Mayas, y cierto que es mal consentido, que los Domingos en particular, quebranten con tan viles juegos, y tan supersticiosos, enseñandose desde la edad pequeña, quedando habituadas (las malas de quien hablo) para exerci-

citarlo en la crecida edad ; y lo que mas me espanta es, que empleen tan mal el Domingo, dia que solo mereciò el nombre de dia del Señor, siendo el dia mas cèlebre, y mas lleno de misterios, y que mas antiguo tiempo se celebra en la Iglesia.

Este dia, pues, en particular es quando se cometen mas pecados, en vn dia consagrado solo à Dios, pues dize San Leon Papa, que en este dia obrò Dios sus mayores misterios. En este dia tuvo principio el mundo. En este dia resucitò triunfante Jesu Christo Hijo de Dios vivo. En este dia diò poder el Señor à sus Apostoles, para que predicassen el Evangelio por todo el mundo, y diessen el Sacramento del Bautismo. En este dia (como dize San Juan Evangelista) estando los Apostoles encerrados, y entrando à ellos Iesu Christo, cerradas las puertas, les dixo: Recibid el Espiritu Santo. Y en este dia vino sobre el Colegio Apostolico. Y Clemente Papa dize, que en este dia debe el alma alabar à Dios con mas cuydado que en otro alguno, dandole gracias por los beneficios que de su Divina Magestad ha recibido, juntandose para ello en los Templos; y en lugar de hazerlo, hazen lo que và referido, dando à montones ocasiones para cometer ofensas contra Dios; y ademas de los Domingos deste florido mes, las demas fiestas que en èl caen de Christo,

y,

y de ſus Santos, los quebrantan, ſin reparar que el reverenciar los Santos, es reverenciar à Dios. David lo canta en ſu Pſal. 150. diziendo aquel Santo Profeta: *Laudate Dominum in Sanctis eius*: Alabad al Señor en ſus Santos. Todo eſto quebranta eſte vil juego de la Maya, à quien la humildad de vna pluma ha retratado, que aunque ſe podia alargar mas la materia, no pretendo canſar, viendo que ya ſe và eſte florido mes, de quien tiemblan los hombres de quietud, de piſar las calles, por el rieſgo, y enfadoſos eſtorvos. Y para dar fin à eſte diſcurſo, contarè lo que ſucediò vn dia de fieſta de eſte mes.

Fue, que llegaron à la caſa de vn hombre à aviſarle ciertos amigos ſuyos, diziendole: Vueſtra ſuegra queda en los vltimos vales de la vida; y ya ſabeis que no ay quien guarde aquella caſa, ni tenga cuidado con tanta hazienda como en ella ay, y aſsi no os deſcuideis, venid bolando à lo que tanto os importa.

Què hombre oyendo eſtas dulces nuevas de ſuegra à quien podia heredar, no dexara quanto huviera en el mundo, y partiera mas agil que buen perro de preſa? Pero todo en sì reparando, ſu animo, y ſu ſer recobrado, mirando los eſtorvos del tiempo, dixo aſsi: No quiero ſalir de caſa, aunque perdiera la herencia, ſolo por evitar el tropezar con Mayas, y aſsi haſta que

anochezca no irè. Todo esto, y mucho mas se puede creer de qualquier hombre cuerdo, por evitar los tropiezos de estas infernales Mayas, nacidas en el meson del infierno.

NOCHE DE SAN JVAN.

DISCVRSO PRIMERO.

DAndo muchas gracias à Dios, por averse ausentado este mes, que sin tener culpa es tan odioso. Caminavamos la campaña del mundo, el Desengaño, y mi humildad, pues sugetandome à sus ordenes, me dixo: Sabràs que ya hemos pisado en el mes de Junio, ya tenemos menos vida que ayer, y assi hemos menester atéder con cuidado à todo lo que se ofreciere, y aunque soy maestro en todas ciencias, has de entender que te he de obedecer, como mandes con razon, ò preguntes licitamente, movido del deseo de saber, y assi te darè liciones para que obedezcas los preceptos del Desengaño; sigue mis pisadas, y repara que todos van adelante ansiosos à la possada de la muerte, sin poder bolver atràs vn passo el mas pequeño de todo el discurso de la vida.

Disponte à la pintura de la noche de San Juan, fiesta tan cèlebre en todo el mundo, pues el Catalogo de Argel la pregona por santa.

Bien

Bien merecido de aquel primo de Christo, san-tificado en el vientre de su madre, y Pregonero de las grandezas de Dios, y pues yà và anocheciendo esse dia veinte y tres de Junio, vispera de tan festivo alboroço, hora en que hemos de empezar à manifestar (tu con tu pluma, y yo con el discurso desengañado) la maquina Real de tantas baratijas como se manejan esta noche, y la pintura de las simples, tan sin numero, que se creen del acaso de lo que oyen, vèn, ò imaginan, andando vigilante en estas ocasiones el demonio, por perturbar almas, ò enredarlas entre los sutiles laços de su habilidad, que como perdiò la gracia, procura que otros la pierdan, dando credito à cosas que no lo merecen, pues solo Dios es el dueño de todo, à quien se debe honor, y gloria, y no à cosas supersticiosas, y hechizeras.

Y assi, pues ya la hora es decente vamos à vèr Altares, y à vèr ruido, pues no ay algunos sin èl, siendo el Altar vn retrato del Cielo, sin respetarle obran seisenta desaciertos.

Sigueme nos hirèmos llegando à aquella casa grande, donde ay vn Altar sumptuoso, hecho, y adornado por la señora de casa, con deseos de ser vista, y frequentada de damas, y galanes. Llegamos à la puerta, y en su vmbral avia vna muger hermosa, y compuesta, que à todos quantos la miravan quitava la vista, y dexava los co-

raçones atestados de deseos, estava con vn ademan artificioso, y al descuido escondia el rostro de los que la conocian, y le descubria à los que no le avian visto hasta entonces, pues todos tropezavan divertidos en su belleza, y davan de ojos en el suelo, y quando se levantavan, se hallavan ciegos.

Hazia con el manto sesenta invenciones, ò embelecos, jugando de velo, y tejadillo con el alcahuete de su hermosura, llamando à relampagos de cara, y bamboleos de manto, brujuleava en la postura, y en ella se diferenciava.

Tenia los cabellos tendidos, y muy llenos de mariposas, varias en colores, de la industria Italiana, ò Francesa. El rostro tenia hecho estanco de la nieve de los Puertos, y grana de las Indias, prestando caudal para ello lo deshojado del clavel, y rosa, conservandose en amistad, esparcidos por los labios, cuello, y mexillas.

Las manos arañas de cristal, enredavan el manto, quando le componian, y de rato en rato le hurtava al Alva su oficio, riendose, y amenaçando con granizo de diamantes, el talle tenia talle de cautivar los alvedrios; y sobre todo, adornada de costosissimas joyas. Assi que la vi, no sè que natural, arrebatandome à mi mesmo, me obligò à arrimarme à la parte donde estava, para de mas cerca gozar de tanta hermosura.

Al primer passo que dì tropeçè en el Desengaño, y bolviendo atràs dixe: Quitate de aì, dexame conseguir el vèr, y gozar de mas cerca tanta hermosura, que mi intento no mira à mal fin, aunque si bien reparo, quien es el que no ama con todos sus cinco sentidos à vna muger hermosa? pues el que no lo haze, desestima la naturaleza, y no haze aprecio de su mayor cuydado. Dichoso el hombre que halla tal ocasion, y sabio el que la goza, que la muger naciò para ser amada del hombre; de todas las cosas del mundo, olvida, y aparta el hechizo de su amor.

Detente (me dixo) que te vàs desbocando, que el apetito ha roto las riendas à tu discurso. Hasta aora pensè que eras ciego, pero ya por loco te admiro. Hago reparo, que no debes de saber para què te diò Dios los ojos: llegate à ella, que yo te doy licencia que la descubras corriendo el manto, y entonces veràs lo que te ha embelesado. Con esta licencia que me diò el Desengaño, alargando el braço, governado del atrevimiento, y corriendo la nube, que à mi parecer encubria las luzes del sol, vi vn retrato de la muerte, pues lo que contemplava hermosura, era la propia fealdad.

Absorto, y elevado, y casi como corrido bolvì al Desengaño, y me recibiò diziendo: De poco te admiras, essa muger que has visto, es la ten-

tentacion, en quien han de caer muchas almas esta noche de San Iuan, y por esso se ha puesto de la vida, y los que sin vista entren à vèr el adorno, y aparato que ay dentro; y assi buelve en ti, y no la mires. Sigue mis passos, y verèmos esta fiesta. Assi lo hize, y dentro notè en vna anchurosa sala vn compuesto Altar, sirviendole de ribetes diversas damas, adornadas de costolissimas galas, y cerca à ellas vn pensil de galanes, muy embroquelados, y muy atentos à los ademanes, y melindres de las que matizavan el alfombra de la sala. A las espaldas del Altar sonavan instrumentos sonoros, y vozes suaves.

A qualquiera que entrava, le recibia la dueña de la casa, con melindrosas reverencias, y cumplimientos. Y despues de aver gastado ceremonioso ademan, andavan las bebidas de sorbete, agua de limon, y de guindas. Bolvì al Desengaño, y preguntandole què haziamos alli, que alli poco avia que vèr de novedad, y repondiòme: No te canses tan presto, que mas ay que vèr de lo que piensas, y assi repara en los galanteos de toda la gente que està dentro de la sala, pues los mas no han venido à vèr el Altar, sino es à vèr caras nuevas, y à tragar veneno por los ojos, con mil imaginaciones, y dos mil deseos, sin atender al Altar, ni al Santo, sino es à los ademanes, y melindres de las cõbidadas. Y las tales, que solo à ser vistas, y à dar ocasiones

ſalieron de ſus caſas, ſolo atienden à que las miran, y à las ſeñas que las hazen; todo à fin de ofender à Dios.

Aſsi que dixo el Deſengaño, notè, que ſe iba recogiendo la gente, porque la hora llamava à eſto con los doze golpes. Quedaronſe en la ſala quatro mugeres, las dos de poca edad, y poco juizio, las otras del meſmo juizio, pero de mas edad. Luego entrò à veſtirlas vna vieja feiſsima, deſcanſando el cuerpo ſobre vna negra muleta, y ſus eſtrujadas mexillas ſobre dos colmillos, que por aver quedado ſolos, ſe aſſomavan à la puerta de aquel obſcuro calaboço, como pidiendo libertad de tan larga priſion. Iba rebuelta en vn manto de anaſcote; la cabeça amortajada en vna toca blanca, era alta de cuerpo, y ademàs iba ſobre vnos chapines nada eſcaſos. Saludòlas al entrar, y llamandolas hijas, y abraçandolas, la hizieron ſentar, y la ſacaron vn vaſo de vino de haſta media açumbre, y por no ſer groſera ſe lo bebiò todo. Empeçaron à parlar de las oraciones de aquella noche, à que reſpondiò la vna: Solo à eſſe intento he hecho eſte Altar, y tengo de velar la hora, veamos que prorbervio tengo; el de aora vn año ſaliò verdadero. Què fue hija? (preguntò la buena vieja) que por tu vida, y mia que no lo he ſabido. Madre mia (proſiguiò la tal) eſtando en la oracion me aſſomè à la ventanilla de la callejuela, y

oì

oì vna voz, que dixo: Aun no es tiempo. Y assi me sucediò, pues estando mi casamiento casi hecho, como sabeis, se desbaratò.

A mi (dixo otra) tambien me ha sucedido por verdad lo que oì, pues como sabeis, Don Fulano, que me diò palabra de casamiento, se aussentò por lo que passò aquella noche; haze oy dos años que se fue, y no le he debido vna carta; y estando en la oracion, oì que dixeron: No te desveles por quien duerme.

Otra à quien tocò el hablar, mostrando algo de tristeza, dixo: Ay de mi! que quanto oì me ha sucedido, pues casi dentro de mi quarto dixeron dos vezes: Muerte, muerte. Y assi fue, morir mi madre, y Don Juan, Cavallero tan generoso, que primero que yo halle otro como èl, serè yà vieja; aquella paciencia, aunque viera lo que viera, no la avia en el mundo.

Pues yo (dixo la que faltava) de atemorizada no hize Altar, ni oracion el año passado, pues el antecedente, estando en la oracion, dixeron: Te cortarà la cara. Y al mismo tiempo arrojaron por la ventana vn puñal. No hagais caso de essas cosas (dixo la vieja) que del modo que yo os he de governar, es mucho mejor, y aveis de vèr maravillas con lo que os he mandado prevenir; y assi, vayanse disponiendo para quando llegue la hora.

Bolvì la cara al Desengaño, y dando vn suspi-

piro, me dixo assi: Es possible que aya gentes que se crean tan de ligero, sin reparar, que de vn acaso no se debe concebir credito? Y para que veas reducido à charça todo lo que han contado las quatro damas que has escuchado, atiende:

La primera contò, que en el discurso de su oracion, oyò dezir: Aun no es tiempo, estando para casarse, y lo atribuyò à que hablava con ella el acaso. Pues fue, que vn pobre dexava pariendo à su muger, y vna vezina que la assistia, le preguntò si era hora de llevar aquellos paños calientes, y respondiòla: Aun no es tiempo. Y la otra, que estava atenta al probervio, creyò que lo que el otro dixo hablava con ella, y hablava con el passo en que estava su pobre muger.

La otra, que dixo, que en su hora avia oìdo dezir: No te desveles por quien duerme, creyò que era su probervio, y que hablava con ella, y que el que aguardava, y la ocasionava desvelos, no hazia caso de ella, siendo lo contrario; que el acaso fue, que dos moços estavan aguardando vna mala fregoncilla, à quien el vno hablava; y viendo que tardava, preguntò à otra moça por ella, y respondiòle: Rato ha que duerme; à lo que el otro dixo: No te desveles por quien duerme. Y la tal oradora la pareciò que por ella se dixo, sabe Dios la causa q̃ huvo para que la dexasse burlada el tal, que pudo ser el querer ella burlarle.

La

La tercera que oiste, que con alguna tristeza dixo, que en el passo que aguardava su probervio, oyò dezir: Muerte, muerte, y que luego muriò su madre, y su galàn. Fue el caso, que vna muger preguntava à su marido en vn aposentillo cercano al Altar donde orava esta donosa, què trae mi Juan nuevo en el Rosario, que tanto bulto le haze? Y èl respondiò: Vna muerte de azabache. La muger no lo oyò bien, bolviò à preguntar, y el marido enfadado, dixo: Vna muerte, muerte; à tiempo que lo oyò la tal que aguardava su probervio.

La vltima que oisteis, que dixo aver escuchado en su hora el probervio de: Te cortaràn la cara, y que luego la arrojaron por vna ventana vn puñal. Fuè el acaso, passar al tiempo vn hombre, y vna muger, èl dandola vna reprehension de que mirasse que Fulano se la avia jurado. Què se me dà à mi dèl (dixo la tal) y prosiguiò el hombre: Tè cortarà la cara. A este mismo tiempo vno que vivia pared y medio, huyendo de la justicia, no le topàra con vn puñal vedado que traìa, creyendo era su ventana la que viò abierta, todo turbado, arrojò por ella el puñal.

Mira los acasos que hazen proprios, y ày muger que los dà mas firme credito, que el que merecen, y estos son lances casuales; pero veràs esta noche otros muchos que previenen los moços del Lugar, solo à mira de hazer

burla de estas simpies, pues dexan lo cierto por lo dudoso, creyendo en sesenta embustes, bastandoles solo el dexarlo en las manos de Dios; y assi, en viendo los enredos desta Celestina passada, y estas bobas presentes, darèmos vna buelta à las calles.

Atiende aora que se vèn à puerta cerrada lo que vàn previniendo, con què cuydado, con què atencion, con què solicitud, sin acordarse del alma, dando credito à lo que vedan los discretos, y de conciencia. Ay (como tengo dicho) en este Lugar algunos moços de tan buē humor, que estas noches, prevenidos de mil traítos, y de mil razones, se andan escuchando donde ay Altares, para al tiempo que echan de vèr ser ocasion, dezir lo que mas prompto se les viene à la memoria, y hazer cosas que oiràs; repara aora en los traítos que sacan essas quatro engañadas.

Prestè atencion, y vì à la vna con vn orinal de vidrio, y vn huevo, diziendo: Oye madre, de gallina negra es, que yo se le vi poner; digame como lo he de hazer, que el otro año me saliò deshecho. Pues hija (dixo la vieja) tener animo al sacarle al patio, que ha de ser à las doze, y es hora en que se suelen vèr mil visiones, ò la imaginacion las representa; y pues vuestro deseo es saber què modo de vida ha de tener el q̃ ha de ser vuestro marido, encomendarlo al Santo. Concedo (me dixo el Desengaño) en q̃ se encomiende al Santo; pe-

pero es posible que no se acuerden esta noche de la causa primera, que es Dios; pero dexemoslo aora, que tiempo ay de moraliçar, y en verdad que ay bien que pintèmos.

Sacò el orinal de vidrio sencillo, y echando dentro vn huevo, no sè de què modo, ni con què palabras se le diò à la pretendiente la tal madre, diziendo: Ea toma, llevale al patio, y ponle donde no se cayga, ni quiebre, y ponte à la vista à hazer tu oracion, que hasta el fin de la hora no se ha de quitar.

Mirè al Desengaño algo remisso el aliento, viendo tales cosas, y al verme dixo: Calla que rebiento de pena, viendo tales sucessos, dexalo aora. Assi lo hize, y à breve rato sucediò, que encontrandose dos gatos en el tejado, ambos machos, sobre celos de vna gatilla pintada, blanca, y negra, se desafiaron despues de mucho gruñir, y al andar de la manotada à mano abierta, y vña afilada, entre los retozos gatarcos, movieron vna teja, que servia de cubierta (que siempre las cubiertas se mueven con facilidad) y desencajada de su assiento, cayò al patio, y como avia de dar en otra parte, diò encima de el orinal de la oradora.

Asustòla el ruido, que tal vez no ocasiona el ruido el que le haze, solo le mueve la voluntad

de Diòs con varios avisos, segun lo vario de nuestro natural, para prevenirnos la enmienda.

Desmayòse al ruido, y alborotò el ruido la casa, que solo se componia de la gente referida, y la madre de la vna de las quatro, muger de conciencia, que por tal se tenia, de estas de muchos rosarios, y poca alma, pues no consiste el servir à Dios en rezar mucho, sino en saber medir los passos de la vida, y dar buen exemplo à los menores, saliò assombrada, diziendo: Què es esto? Què ruido anda en esta casa? Donde està mi hija Dorotica?

Salieron todas con luz, que en compañia no es tanto el miedo, cogieron la desmayada fuera de sì, entraronla al Altar, rociaronla el rostro, y poco à poco bolviò del letargo, perdido todo el color, dixo: Ay de mi, què desgraciada nacì! vn ruido espantoso fue causa de mi turbacion.

Salieron segunda vez al patio à ver la causa, y hallaron la teja que governò el braço de Dios, para que rompiera en forma de piedra aquella estatua de Nabuco, que avia desvaratado el misero orinal. Bolvieron adentro las mugeres como aturdidas, y la buena de la madre, dixo assi: Es possible que aya dado esta muchacha en estas cosas, sabiendo quan caras son? pero no me espan-

espantò, que el deseo de saber, la sacò de madre.

Yo me acuerdo siendo de su edad, que vna vezina mia me dixo, que sacasse vn caldero de agua del poço à las doze de la noche, y en sus cristales veria al que avia de ser mi esposo; en fin lo hize, pero caro me costò, del susto que tuve, estuve à la muerte, y no por esso dexè de hazer otras cosas, tal noche, que se suelen ver maravillas.

Sossegaronse con esto, y preguntè al Desengaño, que avia sido la causa del espanto de aquella buena muger, quando se mirò en el caldero de agua? Yo te lo dirè (dixo) sabràs, que quando fue al poço, tapava à la hermosa Luna vna parda nube, y al tiempo que sacò el agua, y fue à mirar improvisamente, y viò la Luna en el mesmo caldero de agua, corrido el velo de la nube, como fue tan de repente el ver en aquellos cristales tanto resplandor, cayò desmayada, y assi estuvo mucho tiempo.

Mira los medios que atrae la fortuna, para desengañar à tanto ciego perdido de esta noche, creyendo esta simple, que en vn casco de vidrio, y vn huevo avia de vèr lo que deseava, y yo no sè en què piensan, pues que tal hazen, malogrando el rezo que ofrecen à Dios en sus Santos, con estas cosas vanas, y supersticiosas.

Atendamos à otra de las quatro, antes que sal-

ſalgamos de eſta caſa. A eſte tiempo reparamos, que à vn pequeño ruido que oyò, acudiò à vna ventanilla à mirar vnos eſcartines, que ſon vnas alcachoſas de cardos, juego, ò tratto de que vſan mucho las Andaluzas, pues como por eſte tiempo ha arrojado aquella yervequela flor de la ſemilla que ha congelado, toman algunas de ellas, y repelandolas aquel bello, las ponen en las ventanas, creyendo que en la hora de ſu rezo, ſerà cierto lo que pretenden, ſi buelven à florecer, y le dàn tanto credito, que ſi no le ſale à guſto, pierden todas las eſperanças, buſcando otros medios tan viles como eſte, y todo à mira de ſaber lo por venir, coſa poſsible ſolo à Dios, y à ſus Santos comunicado, y quando eſta ſuerte les ſale à guſto, floreciendo los eſcartines, tengo por cierto que halla el malo de por medio, haziendo que aparentemente parezcan floridas, ò trocandolas à otras recien cogidas, que las coſas del diablo ſon todas como los juegos de manos del mundo.

Hallò los alcachofones de el miſmo modo que los puſo, y algunos menos, que vn golpe de aire los avia echado abaxo, y ſolo al ver eſto, perdiò todas las eſperanças, proteſtando de no rezar mas al Santo en toda ſu vida; y biẽ ſe puede creer que avrà en el mũdo infinitas ſimples engañadas como eſta, pues dàn credito à coſas que no le merecen.

Otra de las quatro fue à vna hoja de zadiva, que con otras cosas que la avia aconsejado la buena vieja avia puesto en vn balcon, creyendo, que para ser cierto lo que pretendia, avia de hallarla llena de cogollos al rededor; pero no la sucediò como à otra de quien he oìdo contar, que pretendia casarse con vn hijo de vn Cavallero muy rico, y la aconsejaron, que si lo queria saber por cierto, jugasse de la hoja de zadiva. Hizolo assi, pero de modo que se lo aconsejò vna vezinilla, que pretendia chuparla algunos quartos.

Puso su hoja, entròse à rezar, y la que estava en la malicia, quitò la hoja, y puso vna nueva de zadiva que tenia prevenida, fresca, y hermosa. Bolviò del rezo à buscar su hoja, y quando hallò la zadiva, quedò tan loca de contento, y conciviò tal sobervia, que nadie se podia averiguar con ella, si no era la carissima amiga del alma, que gozò muchos combites, y dadivas, hasta que amaneciò casado con otra su deseado amante. Esta simple hallò su hoja como la dexò.

La otra que faltava, avia echado ciertas habas de la forma que se lo avian aconsejado, y le salieron inciertas, de modo, que confusas, y tristes, desveladas, y no arrepentidas, quedaron todas, y nosotros espantados de tal simpleza, nos ausentamos, discurriendo en la gran ceguegue-

guedad de tales mugeres, que fian sus dichas por ciertas en tan viles traſtos, como los yà nombrados, y en otras cosas de que se valen las hechizeras, sin reservar perro negro, la limosna al primer pobre, la piedra imàn, el juego de las monedas, las agujas sin ojos, y alfileres sin cabeças, la baraja de naipes, el pucherillo de cera, las candelillas, la cebolla albarrana, la siempre viva, la ruda, y el fingido lecho, y mandragora: solo vna cosa, y harto facil, ay en este mundo para alcançar lo que se desea, siendo para honra, y gloria de Dios, no ofenderle, confessar, y frequentar los Sacramentos.

DISCVRSO SEGVNDO.

El ciego bien puede vèr,
El mudo bien puede hablar,
El tullido puede andar,
Puede el gordo enflaquecer,
Puede el dia anochecer,
Puede el delgado ser recio;
Mas el tonto en su desprecio,
Creyendo que sabe obrar,
Iamàs quiere preguntar,
Y siempre se queda necio.

YO quisiera serlo, amado Desengaño (dixe) y assi te suplico me digas, què forma tiene el

el elecho, digo ſu grano, que las matas yà las he viſto en tierra de Segovia, que à lo lexos parecen viñas: Sabràs (me dixo) que han dado en dezir los ſimples de el mundo, que eſta noche florece el grano, quaja la ſemilla, ſecaſe, y cae: Muchas coſas ſe podian dezir acerca del elecho, ſolo antes que ſe me olvide, dirè, que me eſpanto que aya Chriſtiano que dè credito à coſas ſemejantes.

Avia vn jugador en cierto Lugar, que diò credito à las palabras de vna hechizera, la qual le diò vn grano del elecho, que ſegun dizen, es como vno de alpiſte, aunque otros dizen ſer tan ſutil como el grano de la gualda, y aun menos: yo no lo he viſto en mi vida. Dixo, que en la muñeca izquierda, en la parte de adentro, avia de romper el pellejo, y meter el grano, y que luego èl miſmo ſe iba al coraçon, que eſtando aſsi, avia de hazer que le hizieran las miſmas exequias que à vn difunto, con ſu Miſſa de cuerpo preſente.

Dando credito à todo, ſatisfaciendo bien à la engañadora, tomò el grano que le diò, que era por la vna parte agudo, y por la otra parecia al hozico de vn puerco; eſta forma de eſte grano la hazen aſsi los que procuran engañar, ſolo porque ha dado el Vulgo en dezir, que tiene eſta forma, ſiendo todo engaño. Rompiò en fin ſus carnes, y metiò el fingido grano,

Si

Si este hombre, puesto à los pies de vn Confessor, confessàra esta grave culpa, y que dava credito à cosas viles, què penitencia le avian de dar, si derechamente dixera: Acusome, que contra toda Ley Divina he dado credito à cosas que no se les debe dàr: Acusome, que me sujetè à romper mis carnes, y verter sangre por dàr gusto al demonio, lo que escusàra con mil achaques, si en penitencia de mis pecados me mandàra que lo hiziera el Confessor. Acusome, que gastè en vna funeral veinte reales, ò ciento, solo à instancia de tener dicha en casas de juego, casas de mugeres, ò en pendencias, pues solo por tener esta dicha he hecho quanto he referido, y no he tenido aliento para dàr la limosna de vna Missa por las almas del Purgatorio, ò por los que estàn en pecado mortal, aviendome de tocar tanta parte.

Què penitencia (buelvo à dezir) merecia este hombre; esso bien lo sabe el Desengaño, pero no lo dirà, porque en esta ocasion es fuerça enmudecer.

Este hombre en fin, despues de aver hecho las ceremonias referidas, haziendo celebrar vna Missa, en que se representa aquel tremendo Sacrificio del manso Cordero de Dios, y Dios Hombre humanado, solo à mira de cometer pecados mortales (què coraçon Christiano no se escandalizarà al oir estas cosas?) se fue à vna

ca-

casa de juego à probar la mano, y aviendo hecho vna ganancia considerable, atribuyendolo al grano del elecho, se fue al plato de Venus (que de vna casa à otra ya es comun la vereda) à tiempo que à la que iba à buscar, la avia dado otro galan ciertas bofetadas, por aver encontrado vn tropeçon (que tales mugeres corren mas maças, que todos los perros de la Corte.)

Como llegasse à tiempo de los golpes, y el llanto, ganancioso, y vfano, sacando la espada embistiò al ofensor, à tiempo que fue recibido con vn carabinazo, que le dexò en el pecho balas, y postas, en que montò, y fue à dar barato à los infiernos. Miren de lo que le sirviò el grano del elecho.

Dos mugeres en cierto lugar, se concertaron determinadas la noche de San Juan ir à vn campo cercano à su pueblo, à coger el grano del elecho, caminaron à cosa de las diez de la noche solas por el campo, sin reparar que eran mugeres, y avia ocasiones. Llegaron al sitio, y tendiendo al pie de algunas matas algunos lienços, y papeles, creyendo ser cierto que à las doze quajava el grano, y se caìa, hizieron esta diligencia, y se apartaron à vn lado.

Avia cerca de aquel parage vna caseria desbaratada del tiempo, que solo servia de alvergue à vna tropa de ganado de cerda, y por descuido del porquero que los guardava, quedan-

do-

dose abierta la puerta, se salieron hambrientos, y calurosos, y guiaron àzia vn arroyo, que cerca estava de las dos mugeres.

Como ellas huviessen oìdo en algunas ocasiones, que pacian el referido grano en forma de cochinos los espiritus del infierno, y oyessen la tropa de los marranos, concibieron tal miedo, que perdiendo todos los cinco sentidos, sin mas arrimo que el oprimido aliento vital, casi en terminos de faltar de aquellos dos vasos engañados, amanecieron postrados como dos cuerpos muertos, hasta que la piedad de algunos que passaron, y las conocieron, las llevaron à sus casas, donde bolvieron en sì, y contaron el sucesso.

Quien tuvo el verdadero grano del elecho, y se le hallò estampado en el mismo coraçon, fue Santa Teresa de Iesus, que como amante de aquel tierno grano, que en el lecho del pesebre le vieron las gentes, y adoraron los Reyes, le traìa estampado en sus entrañas, y la sirviò para alcançar el premio de vna corona, à que aspirava, y assi solo este grano conozco que la noche de Navidad floreciò.

Guiando fuimos los passos por vna calle arriba, à tiempo que nos detuvieron vnas espantosas vozes de vna muger, à cuyas lamentaciones assombradas se avia alborotado la casa, y aun el barrio.

Bol-

Bolvì la vista al Desengaño, y notè, que se estava riendo, con tanto gozo, que llorava, y se limpiava los ojos. Grande ha sido el alegria (dixe) pues su caudal ha rebosado, hasta salirse por la vista. Ay de mi! (respondiò) las dos causas que me inquietan mas, la vna es gozo, y pesar la otra, à vn tiempo me han acometido con tan descompassados meneos, que me hazen reir, y llorar: llorar por vèr la simpleza del mundo, y reir por vèr el sucesso presente.

En esta casa que vès tanto ruido, ay vna simple doncella, que todas las noches de San Juan haze oracion, y luego se pone à la ventana à oìr probervios, y jamàs ha escuchado cosa de provecho, parte bastante para que dexasse tan cansado tema, y locura repetida, solo esta noche hallò el desengaño de su porfia, por el modo mas raro que avràs oìdo. Dos moçuelos vezinos, no muy lexos à su casa, dispuestos à darla vn susto, han velado toda la noche, por solo aguardar ocasion para lograr su intento, como le oiràs si con quietud atiendes.

Despues de su hora de oracion, puesta à la ventana escuchava lo que la respondia el acaso à su peticion, que era:

Señor San Juan, me casarè presto, y con buen marido? Miren que atrevimiento de vn pecador, querer que Dios le revele sus

ſecretos, y lo que en ſu idea tiene determinado. Eſtando eſcuchando de la parte de adentro, abierto vn poſtigo alto de la ventana, pueſtos en centinela los referidos moços, prevenidos, pareciendoles ya hora, dixo el vno: Para tal pie no ay zapato; y à eſte tiempo metiò el otro por el poſtigo vna horma grande, que avian hallado en la puerta de vn Hormero, de las que ponen por mueſtra, y por deſcuydo ſe la avia dexado colgada; con cuya accion, deſmayada, confuſa, y ſin ſentido ha quedado enſayando la muerte.

Con razon (dixe) ries, y lloras; pero mira que cerca de aqui oygo ruido de cuchilladas, mezcladas de confuſas vozes. Aſsi es (dixo) ſin llegar allà te revelarè la cauſa, que en verdad que es pendencia de peſadumbre, y bien agria. Entrò à vèr vn Altar del Señor San Iuan vna dama, aderezada, como para ſer viſta, acompañada de ſu cuyo, y dentro hallò otro de la eſquadra; y pareciendole mas hermoſa que nunca, yà fueſſe por mirarla en otro poder, ò yà porque el diablo ſuele en ſemejantes ocaſiones mudar las formas, por atizar ſu fuego; retratando hermoſa à la fea, y tal vez fea à la hermoſa, ſolo à mira de inquietar almas, encendido en fuego de amor, que es comparado al del infierno, ſoltando la capa, deſcubriò eſpada,

pada, y broquel, embiſtiendo al que galanteava à la ſierpe. Puſoſe en defenſa el tal, y el dueño de la caſa, pareciendole mal que aſsi ſe obraiſſe, ſin guardar el fuero del reſpeto, sacò tambien ſus traſtos, y todos quantos en la caſa, y calle avia han hecho lo miſmo, con que ſe ha encendido vna confuſa grima de cuchilladas, y yà ay dos heridos, y el dueño de la caſa lo eſtà mas que todos, pues en la refriega le han limpiado dos candeleros de plata, que eſtavan en el Altar; y à vna de las combidadas la han quitado el manto, y era preſtado; y no ha de parar aì, que vn plato que anda con quatro tembladeras de plata, han de faltar las dos; y todo eſto es lo que de ordinario ſucede en eſtas fieſtas, zelos, pendencias, peſadumbres, hurtos, ſuſtos, y enemiſtades, que muchos malos ratos, ya es plato ordinario. Sigueme veràs otra ſimpleza, que aunque tiene otra luz grave, dexemosla en ſimpleza. Repara en aquel bulto negro, que ſe menea en aquel balcon, es vna doncella ardiendo en deſeos de ſer madre: tiene vn tieſto con vna ruda, y de las pelotillas en que echa la ſemilla, eſtà cogiendo los granos de cinco puntas, porque la han dicho, que trayendo ſiete en vna bolſita de grana, con tal que ſean cogidos eſta noche à la vna, que es quando canta el gallo negro, y que trayendolos conſigo la harà el roſtro muy her-

moſo, y ſerà mirada con mucha atencion; y tan pagada eſtà, y creida en que es verdad, que no ha dormido, ſolo aguardando que dè la vna, para lograr el coger aquellos traſtitos, en quien la han dicho, que ay tan ſoberana virtud.

Eſta muger (dixe yo) es ſimple, ò es loca, ò eſtà borracha. Donde huviera ya planta de ruda en el mundo, pues à puro repelarlas, huvieran acabado con ellas: ademàs que ſi tuviera tal gracia, quanto valiera cada planta? pues no ay muger en el mundo, que no quiſiera parecer hermoſa; y tambien hago reparo, que ſe huvieran muerto muchas de mal de madre, que por no llegar à cogollos de planta de tal virtud, y que tanto valia para la hermoſura, no la gaſtaran en otro medicamento, antes tomaran por partido morirſe. Con todo tu diſcurſo (dixo el Deſengaño) no has dado en el blanco de la verdad; quien te ha dicho, quien te ha dicho, que ſi tuviera eſſa planta tal gracia, ſe hallàra en qualquier jardin, en qualquier huerto, en qualquier balcon, y ventana, y en las mas tabernas, y bodegones? Cree por muy cierto, que en parte muy ſecreta, y muy guardada ſe ſembrara, y cogiera ſu fruto, y por aì le venia al Rey de Eſpaña vna grande ayuda de coſta, y tal, que podia ſuſtentar vna grueſſa Armada para limpiar los mares de tanto pirata enemigo como

tie-

tiene España, porque como à oposicion de vna corona, huvieran venido las naciones Estrangeras à estancar planta tan misteriosa, y aunque huviera nacido, y criadose entre nosotros los Españoles, nos la avian de quitar los Estrangeros de entre las manos, de entre los colchones, y de entre los pañales de los pobres hijos, si acaso supiessen que alli estava, pues con invenciones, como perlas falsas, cintas, y pelendengues, se llevan la plata; què hizieran, si estancaran cosa que dava hermosura, y como piedra imàn, atraìa la vista, y los alvedrios?

Muger huviera (hablo solo de aquellas que desean ser hermosas, ò parecerlo, para con ello llenar de manjar el plato del demonio, que con las honestas, y virtuosas no hablo, ni tengo por què, que su hermosura, es hermosura solo para Dios, y como se adornan en lo interior del alma, no necessitan de medios exteriores, ni viles colirios, porque es vna hermosura, que haze burla de todas las del mundo: solo hablo de aquellas que se diferencian de rostro cada mañana, y por parecer hermosas, viven martyres) Muger huviera, buelvo à dezir, que vendiera à los mismos que la engendraron, y aun iba à dezir mas; que quien se adorna para ofender à Dios, y perder el alma, poco se le diera de venderla para ser hermosa, pues ay muger

que afeita las manos, y duerme con ellas colgadas de la cabeçera de la cama, y de aquel modo amanece, y sabido para què, para tenerlas blancas, y que se ceben en ellas los ojos lascivos, y aun los que no lo son.

Pues el rostro quantos martirios passa por parecer hermoso, pues si se ahorrava de passar tantas penas, con el maravilloso secreto de la ruda, donde huviera haziendas para pagar vn pie? ya no se llamàra ruda, que es nombre que se le dà à quien no le entra el discurso, llamaranla planta angelical.

Vamonos de aqui, escusarèmos el notar semejante simpleza; pero creo que nos persigue este rato la ruda. Mira en aquella casa, donde sale aquel rayo de luz, que en buen romance es taberna; repara la que mide el vino, como sahuma la casa, y tambien quema à bueltas del romero, cogollitos de ruda. Pues para què los quema, Desengaño mio? sin duda esta no la estima en lo que la otra, pues la entrega al fuego: Antes si (dixo el Desengaño) porque lo haze para tener ventura en el vender mucho, y que no la coja el fiel pena ninguna, y vesla alli que la tiene en vn tiesto encima del tablero, y tiene gran cuidado de regarla, y sacarla al Sol, y tal noche como esta la siega, y guarda las puntas que la corta por reliquia para quemar todo el año, y el dia que

no

no lo haze antes de estrenar, lo tiene por aguero, y no se estrena fiando, aunque lleguen con gran necessidad, y con todas estas diligencias, no ay dia que no la cojan pena.

De modo (dixe yo) que quiere hallar virtud en essa yerva para vender mucho, aunque mucho ague, y aunque mucho hurte, no la coja la justicia; bien emplea las virtudes que à su creer tienen las plantas, pues quiere que la sirvan para cometer pecados mortales.

Pues otras ay que tienen vna zadiva, y la riegan los Viernes con vino, y fian su suerte de esta misera planta. Quanto mejor fuera estos Viernes pensar en la Passion de Dios Hombre, que no ay mas norte, ni mas guia para tener ventura.

Hasta la piedra imàn, que solo tiene virtud de atraer à sì hierro, y azero, y aquella grandeza de governar el aguja de navegar, que todo lo demas que con ella se haze, son juguetes que descubriò lo sutil del ingenio humano; ay mugeres, que se valen de ella, levantãdola mil testimonios de que presta dicha, teniendo con ella mas cuidado que con el alma. Pues quien dà credito à semejantes cosas, poco se acuerda que ay infierno, fiando sus esperanças, y sus pretensiones, sus logros, y vsuras, è infamias, y passatiempos, à solo lo fragil, è insensible de vna piedra, que

 pier-

pierde todo ſu ſer, y gracias, ſi la eſtriegan con vn ajo.

Yo no sè ſi los que la traen, lo confieſſan, ò les parece que no es materia para manifeſtada à vn Confeſſor, ſin creer que ſon hechizerias viles, y de ningun valor, y me holgara que me oyeran todos los ſimples que ſe valen de eſtos traſtos, y que alguno me dixera, que deſpues que la traìa tenia dicha en el juego, y con mugeres, para reſponderle: Eſſa deſdicha, à quien llamais dicha, el demonio la preſta con logros de llevarſe el alma, pues el que dà credito à ſemejantes coſas, miſerablemente ſe pierde. Ay en eſta materia de que hablo innumerables exẽplos, contarè vno, y podia otro harto grave, y verdadero, pero no es concedido à mi pluma, que para tener dicha à ſu entender, haràn las gentes diez mil embuſtes, ò embelecos.

Vna muger, à quien naturaleza concediò en los tiempos naturales, hermoſura, frequentada de la infancia, de muchos que la deſeavan, oyendo la noche de San Iuan vn probervio, que el acaſo dixo pareciendole que hablava con ella, proteſtò de no caſarſe, no con intento de guardar virginidad, que ſi con eſta mira lo hiziera, fuera ſanto, bueno, licito, y ſaludable para el alma, y el cuerpo, pero fue al contrario.

Paſsò

Passò en sus devaneos lo mejor de la edad, y hallòse, no en el Diziembre de su hermosura, pero en el Octubre, pareciendola, que aun tenia pluma la polla: procurò con todos los medios possibles contrastar à vn hombre, por parecerle plato bastante para su vida.

Este la avia visitado en otro tiempo cercano à su primavera, y yà enfadado de su estìo, se arropò con el capote de la cordura, temiendo el rigor del invierno, diò en huir del letargo carnal, cuyo veneno ciega los sentidos, y obscurece las potencias; y ella en seguirle con todos los medios que arbitrava, y la aconsejavan.

Hallòse vna amiga maestra en su dolencia, que avia passado sus mesmos lances, y yà impossibilitada no hazia primeros papeles, pero tenia plaça de consejera en la sala de el demonio.

Esta la dixo, que ella sabia vn medio, que si se atrevia à hazerle, y la acompañava valor, ella haria que viniesse Fulano à su presencia siempre que quisiesse. La simple, y engañada muger, dando credito à las palabras de aquella vil Pitonisa, se ofreciò à todo trance que saliesse, y para empezar la obra la pidiò algun dinero, para comprar los ingredientes necessarios, assegurandola, que el mismo à quien rogava, avia de venirla rogando.

Dixola

Dixo que à ſolas en ſu quarto, encendidas quatro luzes avia de dezir vn conjuro, que ella la daria por eſcrito, y pues ſabia leer, era facil; pero que advirtieſſe, que aunque oyeſſe ruido eſpantoſo, no ſe atemorizaſſe. Reſuelta à todo quanto la dixo eſta vil ſerpiente, lo puſo por obra, ofreciendo la otra hazer de ſu parte lo que la tocava.

Aqui llegava mi diſcurſo, y bolviendo el roſtro vì al Deſengaño, que ſe limpiava las lagrimas de los ojos. Què es eſſo Deſengaño, ſoy por ventura quien cauſa tu triſteza? No (me reſpondiò) la ſimpleza del mundo es la cauſa. Es poſſible que aya Chriſtianos, que aviendo merecido ſer profeſſos en el Santo Bautiſmo, dèn credito à ſemejantes infamias? Es poſsible que aya muger, que ſin temor de Dios, y ſu juſticia, aconſeje ſemejantes coſas? Es poſsible que aya muger, que determinada ſe ponga en tales empeños à horas tan eſcuſadas, como la media noche, que es tiempo el mas triſte, y penoſo de la vida; quando ſiente mil rebeldias el eſpiritu, y mil tentaciones la carne, que por eſſo ſe rezan los Maytines, para ſofrenar las tentaciones del demonio, pues para contra ellas es la oracion, llamando à Dios como fuerte eſcudo.

Eſto ſolo es la cauſa de mi ſentimiento; y

aſsi,

afsi, pues ya he dicho mi ſentir, proſigue tu cuento. Obedezco (dixe) y proſegui. Pueſta eſta muger en eſpera de ſu galan, à quien aguardava para cometer ofenſas contra Dios, procuradas con tanta coſta, oyò que abrian la puerta de ſu quarto, y bolviendo el roſtro algo turbada, viò en lugar del que eſperava vna figura del demonio: perdiò los ſentidos, y poco à poco el alma, pues en aquel paſſo ſe le arrancò de las carnes.

Què fin podia tener eſta muger, pues ciega, y engañada, penſava hazer lo que ſolo Dios puede, pretendiendo mover la voluntad de otro, y traerle de donde quiera que eſtuvieſſe à ſu preſencia, ſin advertir (caſo que ſurtiera el parecerla verle entrar) que ſeria imaginacion, ò fantaſia repreſentada del demonio, y ſin reparar en la gravedad del pecado, y la grande ofenſa à Dios, ſe determinò à coſa tan eſpantoſa, por los logros de vn pecado mortal.

Y no nos eſpantèmos, que muger ha avido tan determinada, que por hazer bolver à ſu caſa à vn galan que ya la avia dexado, ſe atreviò à deſenterrar vn difunto, y arrimarle à vna pared, y con vn cuchillo romperle el pecho, y de entre la elada ſangre ſacarle el coraçon, ſolo por averla dicho, que dado en polvos à otro, le atraeria à ſu voluntad. Lucrecia en la fuerça

ça del desengaño, pregona este atrevimiento.
Semejantes como este, solo se cuentã de las mugeres; pero como Dios consiente, y no para siempre, ataja estas determinaciones, pues al sacarle el coraçon al muerto Andronio (que assi se llamava) hablò, y la dixo: Aun el coraçon no està seguro de tus crueldades? Con esto cayò desmayada donde fue hallada. Notable atrevimiento (dixo el Desengaño) atreverse à manosear vn difunto, para hazer con èl tal crueldad, pues solo de oìrlo se me mueven à mi los cabellos, ò se erizan medrosos. En fin ellos son todos partos de la Tarasca, que de tal viente, què podia salir sino es ofensas, pecados, atrevimientos, ceguedades, ocasiones, y desdichas, nacidas todas en el meson del infierno.

DISCVRSO TERCERO.

EN Lo hermoso de esse manto açul, davan carreras las lucientes Estrellas, y tropeçandose al parecer vnas con otras, ni se quexavan, ni ofendian: en fin como cosa celeste, donde no se estilan lances de el libro de el duelo.

El carro de el Alva, caminava quieto, sin oirse sus exes, por averlos rociado la hermosa Aurora con sartas de perlas, solo à lo lexos

se

se oìa vn suave instrumento, que bien pellizcado, acompañava lo dulce de vna voz, que cantava assi:

Quien sebe de la hermosura,
Que ha dias que se pediò,
Y el amor à ciegas anda,
Despues que el bien le faltò?
En los ojos de Belisa
El arco, y flechas guardò,
Y las plumas de sus alas
Entre el pelo las dexò.
Vn ramillete de rosas
Al descuydo deshojò,
Y en sus hermosas mexillas
A ciegas desperdiciò.
La Fama diò en pregonera,
Que Cupido la pagò,
Ofreciendo por hallazgo
Los ojos, y admiracion.

Cuy-

Cuydadoso el pregonero,
El hallazgo duplicò,
Mucho alcança el interès,
Pues que la hermosura hallò.
Belisa tiene la culpa,
Pero con contradicion,
Que dōde ay gracia, auer yerro
No es assentada opinion.
Echen la culpa à Cupido,
Pues que las armas la diò,
Y quede Belisa libre,
Aunque yo muera de amor.

APenas acabò, quando se hundia la calle à cuchilladas, las vozes de algunas mugeres resalian, y luego se oyò aquellas palabras (à quien poco se acercan en semejantes lances) pues escuchamos las de: Confession, que me han muerto. Preguntè al Desengaño la causa, y dixo: Què quieres que sea, la ordinaria, dar musica,

ca, y nombrar en ella al sugeto, pues llamandose Isabel, le pareciò bastante disfraz el nombrar Belisa, como si acaso ignoraran los niños de la escuela que Isbella, y Belisa fueron las Isabeles del Betis, y la Arcadia. El dueño de la casa, que por sus pecados es marido de la celebrada, se levantò al oir la musica, que avia rato que dormia, aunque su muger velava, que tambien ay hombres de esta calidad, y de otra peor, pues otros se quedan en la cama, y ellas se vàn à passear. En fin saliò muy cargado de razon, creyendo bastar èl solo, pero hallò resistencia mucha, pues le han roto la cabeça.

Por cierto buenas cosas en noche de San Iuan, buenas resultas salen de esta junta de Altares; en verdad que se sirve bien à Dios, y al Santo, y se le guardan bien sus visperas, disponiendo el alma para otras cosas de mas importancia.

Inquietònos el discurso media dozena de moços, que con vna guitarra iban cantando seguidillas bien desvergonçadas, y à donde los parecia cessava la guitarra, y vno de ellos en alta voz dezia lo que se le antojava, solo à mira que sirviera de probervio à las que escuchavan. Con este entretenimiento andan toda la noche, y si hallan alguna taberna abierta, tambien la visitan; y si acaso passan la noche sin pesadumbre

bre dé cuchilladas, heridas, retraimientos, y au-
ſencias, que ſuele ſer milagro, ſe hallan à la ma-
ñana tan canſados, y molidos, que no cuydan
de otra coſa mas que de dormir, y no ſer en
todo el dia de provecho; y ſabe Dios quantos
ſe quedan ſin Miſſa en vn dia tan grande, y tan
cèlèbre, como de vn Santo ſantificado en el
vientre de ſu madre, y anticipado en el vſo de
la razon, y en tan tierna edad, como la de ni-
ño, predicò la palabra de Dios, y manifeſtò ſus
grandezas.

En fin, dia que ſe avia de ſantificar, purifican-
do las almas, ſe haze lo que ſe vè, y ſe oye, y aun
otras coſas peores.

Eſcucha (dixo el Deſengaño) que tambien
ay algunos Altares, adornados ſin vanagloria de
por que ſe vean ellos, y lo que ay en caſa. En
eſta caſa que vès ay vn Altar de devocion, no
hecho con intencion para ſolo que le vean, ſino
por amor al Santo, y la doncella que le ha he-
cho, bien ſabe hazer ſu negocio para con ſu al-
ma, ha eſtado rezando, y encomendandoſe à
Dios, y con intencion de ir por la mañana à
confeſſar, y comulgar, ſe recogiò à las diez, ſin
aguardar mas probervio que los golpes del re-
lox, y de eſte modo ſe hazen algunos Alta-
res, que no toda la librea de el mundo ha de
ſer de vn color, que en todas partes ay de
todo,

todo, y assi de todo se puede hablar.

Con esto subimos vna calle arriba, y à su mitad nos detuvo vn ruido que en vna casa avia, eran los ecos prevencion de alguno que agonizava con la muerte; vnos dezian, llamen vn Confessor, que esto es mas que desmayo, no aya dilacion ninguna, que no lo pide el caso. Ay hija del alma mia (dezia otra voz) quanto ha que os estoy diziendo que os recogierais, y dexarais esse tema en que aveis dado.

Bolvi el rostro al Desengaño, y sin preguntarle palabra me dixo, atiende, que el caso es para reir: Avras de saber, que estando la doncellica de esta casa aguardando el probervio, saliò à vn patinejo que tiene, que alinda con otro de vna casa de posadas. En esta tal casa, vn huesped que se acostò con veinte y cinco en los cascos, despertandole la sed, se levantò à buscar el pan de la tinaja, cuyo socorro solia quedar en vn cantaro, y no hallandole en vn texadillo que se comunicava con vna ventana, y reparando en que estava algo apartado del natural alcance, y que para conseguir gozar de su almibar, era menester salir por la ventana, persuadido de la gran sed, se determinò à ello.

Este tal avia saltado de la cama rebuelto en vna sabana, por averse acostado en carnes por miedo

de las pulgas, y chinches, ò por apaciguar el gran calor que le asſiſtia, y aſsi ſaliò por la ventana, à tiempo que la doncella levantò los ojos à vèr ſi corrian las Eſtrellas en el Cielo, porque la avian dicho, que era bueno para el probervio, y viendo aquel bulto tan en forma de amortajado, pronunciando vn laſtimoſo: Ay de mi! quedò deſmayada, falta de todo ſentido, y el que por el agua ſalia, al pequeño ruido que oyò, ſe bolviò à entrar trocada toda la ſed en profundo miedo, cerrando la ventana, y bolviendoſe à la cama, y por la mañana quando ſe levante, contarà que viò diez y ſiete gigantes, que por entretenimiento eſtavan jugando à la taba ſobre el cavallete de vn texado, y que quando èl abriò la ventana echò el vno vn por vida del Rey, y ſi alguno no le cree, echarà quatro juramentos, y dirà, que no es Chriſtiano quien no le dà credito.

Eſto es lo que en eſta caſa ha paſſado, ſigueme, y ſalgamos de eſta calle, que ſe nos và la noche, y tenemos mucho que notar. Aſsi lo hize, y à pocos paſſos que aviamos dado, vimos vn genero de anchura, que parecia plaça; y en medio avia vn eſtrado, y todo èl lleno de almohadas, y en la principal eſtava vna muger tapado el roſtro, ſin deſcubrirle para alguno de quantos entravã, ſolo el pico, y las manos ſe meneavã con ligereza.

Eſ-

Espantado quedè en vèr semejante aparato, siendome fuerça preguntar al Desengaño la causa, y sin escusa respondiò assi:

La muger que vès, y parece serlo, no es muger, pero lo parece; es el engaño del mundo, que como esta noche siembra su veneno entre la gente simple, y està tan vfana cō la gran cosecha de su vil semilla, espera, como vès, con prevenidos assientos à todos sus engañados; pero bien agena està en que yo avia de venir por aqui, que aunque somos parecidos, somos muy contrarios, y tanto como la mentira, y la verdad: mira como vàn viniendo todos los burlados, reboçados los rostros con los velos de la ignorancia: mira como se sientan, y el que mayor yerro ha hecho, mas cercano al engaño.

Aora veràs algunos ilusioneros, que vienen à tomar su parecer, enderezado todo à tener dicha en este mundo, siendo todas desdichado humo, y nadie se acuerda (destos engañados de quien hablo) que la verdadera felicidad consiste en el temor de Dios.

Las que aora entran, son del pendon verde, vienen à pretender suerte en fiar mucho de su mercaderia: mira como las agassaja el engaño, y las entretiene con vna baraja de naypes; naypes que arrojò vn blasfemo, y maldito tahur: mira con que trastos las assegura la dicha:

mira que vfanas, y que contentas que eftân.

Repara en effotras que entran, que aunque parecen fruta paffada, vienen al prefente à tomar parecer, y liciones del fementido Engaño: eftas pretenden fer maeftras en engañar fimples corderillas, y para ello, mira el Engaño como faca las habas, y fe las echa, affegurandolas que no ay mas fuerte, mira que atentas que han quedado, atiende à effotras que entran, que tambien fon de las que pretenden dicha, y dàn credito al vil Engaño, mira lo que las dà, y mira lo que las dize.

Tened cuidado en coger la limofna que huvieren dado à vn pobre, con tal que fea la primera que aya recibido, y procurad que fe llame Juan, y en quanto truxereis effa moneda en vna bolfa de grana al lado del coraçon, tendreis dicha en lo que quifiereis, y fi la tal moneda anduviere junto à la piedra imàn, ferà mucho mejor. Quedaron con efto muy contentas.

Llegaron luego vna turba grande de mugeres, que fegun conocì, eran vendederas de diferentes mercaderias, à las quales aconfejò, para que tuvieffen dicha en vender mucho, procuraffen guardar los capitulos figuientes:

No eftrenar fiando, ni eftrenar con tuerto, zurdo, ò cálvo, y en abriendo la puerta, ò la tienda, quemar romero, y procurar ponerlo à donde

el âyre revoque adentro el humo. Con esto quedaron contentas, y yo escandalizado, tanto que quise dar vozes, sino me detuviera vn hombre que llegò, que parecian sus dos ojos dos volcanes del infierno: iba sin sombrero, en cuerpo de camisa; y le mal tapava vna napa muy vieja; llevava en las manos vnos quantos naypes, y con ellas, y los dientes los iba haziendo pedazos.

Llegòse de este modo al estrado del Engaño diziendo: Mis señas te avràn dicho quien soy, quanto tenia he perdido al juego, y aora que creì desquitarme, he perdido quanto llevava en las faldriqueras, y lo que me adornava, como el coleto, jubon, y ropilla, capa, y espada, y sombrero, que esta mala que me cubre se la quitè à vn pobre, y assi aunque no me ha quedado que perder, sino el alma, dame dicha en el juego, que no le he de dexar hasta morir.

Es possible (dixo el Engaño) que estando yo en el mundo, assi os desconsoleis, los jugadores, y luxuriosos, sabiendo la sabiduria que se encierra en mi, y que tengo mas remedios que daros, que virtudes ay en las plantas? Buelve al juego, y ten cuidado con el primero que perdiere, y aquellas monedas que ayrado arrojare con maldicion, procura coger tres, y en vn cordon traelas al cuello, y fia de mi.

Con esto quedò consolado, y para que descansasse, le alargaron vna almohada, y le hizieron sentar.

Desengaño mio, què es esto? tal se consiente en el mundo? sin duda estamos en Ginebra; vamonos de aqui, que yo no he de vèr semejantes maldades, como las que passan à mis ojos, sin poner remedio, pues à ello me obliga el ser Christiano Catolico.

Sossiegate, me dixo, que para esso estoy yo aqui, q̃ no ay castigo sin desengaño. Apenas pronunciò esta palabra, quando todo el estrado, y los que en èl estavan, se convirtieron en vna espantosa hoguera, que atizada de vn recio viento, bastò à consumirlo todo en cenizas, y aun las cenizas esparciò, y aventò el proprio ayre, à que pareciendose luego en mitad de la plaça vna Cruz, à quien ceñian vna espada, y vn ramo de oliva, y luego vn sonoro clarin publicò: Esto merece el engañado, que à viles, è infames cosas dà credito; y pena doble à quien tal aconseja, diziendo vnos, y creyendo otros, que no puede aver gracia, ni dicha en las criaturas, aplicado, y buscado para la ofensa del Criador.

Aora si (dixe yo) he quedado contento en que aya castigado la Santa, y General Inquisicion semejantes maldades como passan en este mundo, aplicadas las mas à las virtudes de esta no-

noche de San Juan. Ojo alerta las que desde Sevilla os vais tal noche à coger ramos à San Juan de Alfarache, mirad que en passando la puente de Barcas, se entra en Triana, donde està la Inquisicion con el açote levantado, en defensa de Dios, y castigo contra hechizerias, y embelecos, nacidos del infernal vientre de la Tarasca, engendrados de los siete pecados mortales, y nacidos en el meson del infierno.

NOCHE DE RIO.

DISCVRSO PRIMERO.

VN embeleco vivo, vna mentira con alma, vna fabula con voz, y en fin vna muger debaxo de vn man o, rayo azicalado, entre brujulas de seda, me entretuvo la vista largo tiempo, hasta que el Desengaño, tirandome de vn braço, dixo algo enojado: Adonde dexa el hombre el discurso, pues falto de èl, parece bruto sin entendimiento? la razon natural adonde està, pues asi se pierde la vista, empleandola tan mal?

Tente (le dixe) que mi suspension no ha sido originada de lo que piensas, que solo ha sido la causa lo que aquella muger và hablando entre sì, ò conmigo sola, y me ha dado cuydado el vèr

que con tanta priſa camine al campo, que à tal hora fragua imaginaciones en quien la vè.

Mas veo yo que no tu (dixo el Deſengaño) y ſi penetraras lo que mi viſta, la nombraras demonio, pues es fieſta del Rio, entre las ſombras de la noche. Eſſa que vès, y ya has deſconocido es vna ſabandija de aquellas que viſte ſalir de el meſon del infierno; ſigueme, y ſigamosla, que à ſembrar cizaña và orillas del Rio, y pues en poblado no tenemos que hazer, vamos gozando el freſco viento, y los olores ſuaves que arrojan las mudas yervezuelas.

Vèn conmigo àzia eſta parte, que por milagro de Dios eſtà ſin coches, tomemos aſsiento, que ſin mudar ſitio verèmos harto, y notarèmos algo.

Lo enfurecido de vn hombre, dando ſatisfacion à vna muger, nos hizo atender, porque ſus razones eran eſtas: Por vida de tal que me peſa que no dès credito à lo que te digo, y que no he podido mas, que bien puedes creer, que ſi no fuera por ti, no ſaliera de caſa, por no ſentirme bueno. Para mi (dixo la tal) harto es que han faltado eſcuſas para dexarme burlada, vna vez que ſe me antojò venir al Rio; yo tengo la culpa de tener ley con hombres tan caſados en ſus caſas, como ſi importàra algo que quedàra ſola aquella ſeñora dentro de ſu caſa, y no yo en

eſte

este campo, sugeta à que digan lo que se les antoja à quantos passan, pues en viendo vna muger sola, todos se le atreven; pero yo me culpo en ser tan recoleta.

Sossiegate por tu vida (dixo èl) no demos que notar, y baste el averte dicho, que no he podido mas. Con esto se apaciguò, y bolviendo yo al Desengaño, le preguntè, si aquellos dos eran marido, y muger? No (me respondiò) que su muger la dexa bañada en sangre à puras bofetadas, solo por que le dixo, que donde iba à tal hora, que se recogiesse, pues sabia las ocasiones que se topavan andando de noche; y porque con alguna passion le dixo, que à donde iba con tanta prevencion, y que si le aguardava la dama? solo por esto levantando el braço, la diò de bofetadas, y se saliò por la puerta en busca del demonio, que es la que vès.

Notable ceguedad assiste (dixe yo) en hombre que por el gusto sensual vltraja el matrimonio de Dios, y lo que mas me espanta, que aya gastado tanta paciencia à todo quanto le ha dicho esta muger, y aun ha faltado poco para mesarle; y tan poco sufrimiento tuviesse con su muger, que hiziesse con ella lo que has dicho. De poco te espantas (dixo el Desengaño) y para que de veras lo hagas, te dirè en lo que ha ocupado este hombre todo el dia.

Ama-

Amaneciò ſu caſa tan ſin remedio , que para vn panecillo no avia, y tiene dos hijos, y vna criada. Saliò de caſa en buſca de dinero ; hallò algunos , y apenas le viò el diablo con caſcabeles en las faldriqueras , quando le tocò las folìas, y le acordò reparaſſe, que avia quatro dias que no viſitava à Doña Fulana: picòle en lo vivo , y ſin acordarſe de ſu pobre caſa , y gente , guiò à ſu quebradero de cabeça.

Hallòla en la cama, y jugando del melindre de que avia paſſado ma'a noche, y que ſe avia acoſtado ſin cenar, le obligò à que bolvieſſe à ſalir, y truxeſſe vn par de pollos para almoçar , y los aderentes neceſſarios , quando ſu pobre caſa eſtava tal, que tomàran vn quarteron de pan para deſayunarſe.

Almorçò con la tal ſeñora , y por ſin de almuerço , le previno, que avia de ir al Rio , y que iria ſola, que ordenaſſe que merendar, y miraſſe que le aguardava à tal hora en tal parte. Con eſto deſpidiò à la beſtia ſin darle los grançones , que creyò pazer , porque quando quiſo arrimarſe al peſebre, entrò otra vezina , de eſtas de buen aſsiento, y cachaza, y arrimando la texa, en que iba por lumbre , ſe arrellanò junto à la cama , preguntandola la cauſa de ocuparla à tal hora. Con que el pobre ganſo ſe saliò ſin eſpiga, fiandolo para otra viſta.

Acor-

Acordòsele luego vn si es no es, que tenia obligaciones de hijos, y muger: partiò à comprarles sustento; llevòlo, no con tan franca mano como el almuerço, pero en fin con menos bastava, si huviera atenciones.

Dexòlo, y saliòse, sin bolver, hasta que se mudò para ir al Rio, porque al tiempo del ir à comer à su casa, encontrò vnos amigotes, y le hizieron ir con ellos à otra tal, como en la que èl avia almorçado, y quando fue à la suya, viendo la muger su sinrazon, le dixo: Cierto Fulano, que me espanto, que à hombre que tiene tan pocas dependencias como vos, le falte hora para venir à comer à su casa, y yà que à medio dia no vino, venga aora à las diez de la noche, sin hazer caso de hijos, ni muger: biẽ se conoce que no està en sì, quien despues de vn dia perdido, quiere tambien perder la noche, buenas liciones và dando à sus hijos.

Por solo esto que le dixo la diò de bofetadas, y vino à buscar à esta remora que le detiene en el mar de la vida. Assi que dixo el Desengaño, parò vn coche junto à donde ellos estavan, diziendo los de adentro, aqui podemos quedarnos que ay buen golpe de agua, y no ay gente. Y los que estàn aqui (dixo el tal perdido) son bestias, ò que son? ande el coche à delante, que este sitio està ocupado.

Quien

Quien ès quien habla con tanta resolucion (dixo vno de los de adentro) arrojandose por vn estrivo, y con èl tres, ò quatro, gente de buē brio, con sus espadas en las manos. Quiso bizarrear el perdido, jugando de su espada, y broquel; pero del primer palo q̃ le tirò el vno, le rajò el broquel, y le hiriò el braço: empeçaron los gritos de dos mugeres, que venian en el coche, y la que estava con el perdido, que tambien chillava, no por su galan empeñado, sino es por vna empanada de gazapos, y vna garrafa de vino, que rodando andava entre los pies de todos.

Acudiò gente, la que bastò à dividirlos, y à llevarse lo que pudierō, y fueronse sossegando, y al herido, aunq̃ no de cuydado, le fue fuerça irse à curar, llevando consigo su angel de guarda.

Las que del coche salieron, empezaron à dar vozes, diziendo: Ay mayor infamia, y bellaqueria, semejante atrevimiento no se ha visto! Què es esso? preguntaron los hombres; y respondiò: Què ha de ser, à rio rebuelto, ganancia de pescadores, alguno tendiò su red en el huerfano coche, quando le desamparamos, y se ha llevado las dos sabanas que traiamos para bañarnos, y el guardapies de Doña Iuana. Imposible parece (dixo el vno) que todo ha sido en vn instante. No ay instante (replicò otro) para tanto ladron como baxa à buscar descuydos.

Viva Dios (dixo el cochero) y à sus Santos todos, que han abierto el arquilla, y se han llevado la cesta con las empanadas. Buena la hemos hecho (dixeron todos) sin duda aquel hombre que aqui estava debia de ser espia de algunos ladrones q̃ han hecho esto. Bien puede ser (dixo vno) que la muger que con èl estava parecia vna grãdissima desgarrada. A lo hecho no ay remedio (replicò otro) veamos si està frio, y vaya el diablo para malo.

Con esto dimos licencia, el Desengaño, y yo, à que hiziesse el reparo de las suyas, y nos diesse lugar de reir, y admirarnos por el camino que la razon se vengò de aquellas bofetadas injustas.

Mudamos la vista à otra parte, donde avia en vn pedazo de Rio vn retablo del dia del juizio, aũque con poco juizio, pues era vn monton de carne entre mucha confusion, y poca agua, hombres, mugeres, y niños, bañandose, rebueltos vnos con otros.

Aqui aviamos aplicado la vista, quando nos robò el oìdo vn moçuelo, que al compàs de la guitarra, à vso de la costa, cantò assi:

Cansòse Narro de andar
Siempre à sombra de tejado,
Y con quinze de alpargatas
Se fue cierta tarde al Pardo.

En la fuente de la Reyna
Hallò vn coche mal guardado,
Y por verlas algo puercas
Las cortinas le ha limpiado.
Por todo el camino iba
Haziendo mil agaſſajos,
Y à dos canſadas mugeres
Las aliviò de los mantos.
Dos moçuelas encontrò
Que iban ſobre dos aſnos,
Y las guardò las mantillas
Por ſer tiempo de Verano.
Vn ginete, que à la brida
Iba vn coche galanteando,
La capa ſe le cayò,
Pero la levantò el Narro.
Llegò al Sitio, y en ſu Venta,
La cozina avia buſcado,
Y porque no ſe quemàra,
Quitò de la lumbre vn pabo.
Acercòſe luego à vn bayle,
Y à vna muger de buen garbo,
La guardò mientras baylava
Vn pañuelo, y vn Roſario.
Con eſtas gracias, y otras
El Sitio deſamparando,
Por tomarle algo tambien
El camino avia tomado,

Llegò à Madrid, y en ſus calles
Vna taberna buſcando,
A la ſalud del Verdugo,
Diò volo quebrando vn vaſo.

APenas huvo acabado, quando levantandoſe vna moçuela, que ſentada eſtava entre otras cerca de noſotros, y terciando vna mantilla blanca que llevava, dixo: Por vida de la cara de negra que me lo ha de pagar el que ha cantado; como què Juana? no venir conmigo, y oirle cantar en eſte ſitio? pagaràmelo èl, y la ſeñora que le ha traìdo. Con eſto partiò como vn cohete.

Quien dirèmos (preguntè al Deſengaño) y reſpondiòme: El que ha cantado es vn Zapatero de viejo; eſta agraviada vende verdura en el baratillo, y la rueda donde eſtà el cantor, aſsi, aſsi, ni mas, ni menos, aplica la viſta àzia allà, que bien puedes deſde qualquier parte, gozaràs vn rato de plazer, y oìràs de camino los refrancillos nuevos que andan.

Apliquè con eſto la viſta, y notè vna rueda de gente del pardillo, que empezaron à darſe de las aſtas, y la recien llegada que conociò el campo, pueſta en jarras, dixo: Peſarame que le parezca à la muy ſeñora que ha traìdo el muſico, que no avrà quien la dè à entender quanto

vale vn peine : no sè yo quien la ha metido en camisa de onze varas ; harto harà que no sobre brio para todo.

Quedo reyna (dixo la que se sintiò) y advierta que dar puede, y si me enfado, tu que la viste, sepa que tengo muchas pulgas : Pues la pican, rasquese (replicò la tal) à que respondiò la otra: Si me presta las vñas su marido, antes que se las corte, Alonsito quitame el ayre. Miente quien dixere que mi marido es ladron, y terciando vna capa negra, que de manto la servia, se embistieron los dos campos tan fieramente, que en breve tiempo, tremolava cabellos el aire de los que las dos se arrancavan, sin bastar à dividirlas ninguna de la gente que llegò, hasta que las aquietò, y puso en paz vn criado del Verdugo, diziendo : Ea reynas, baste para paz el averse nombrado à mi amo Alonso, que ya vèn vs.ms. que es moço de prendas, y que à muchos estirados ha puesto à sus pies.

Y en fin hombre tan sagaz, que aunque le hagan gestos, y le saquen la légua de vn palmo, no se le dà nada, como tan prudente, y asi por èl, y por mi, no aya mas, venga la bota, y brindarèmos à la salud de Catanla, y Antoñuela, sin olvidarnos de Perico el xacarandinero, pues ha hecho relacion de las bizarrias de Narro : allà và, dixo empinando vna bota de quatro quartillas,

ſtas, y dexandolos à todos promptos en hazer la razon, y al que empinava ſin habla, mudamos la viſta à la rueda de quatro moços que eſtàn ordenando de hazer vn tiro.

Conocimoslo en que el vno dixo: A camaradas, el que fuere pereçoſo, y cobarde, à hilar à caſa, y aſsi à lo que ſe viene, ſe viene, no andemos en dixome dixome, ſino es manitas à la obra, y zas, y pues eſtamos à diente, y ſin blanca, ſeguirme, y nadie deſmaye.

Con eſto guiaron à donde avia vna rueda grande de mugeres, donde ſe arrimaron, y ſentaron; dixoles vna de las tales, ſirvanſe vs. ms. de mudar ſitio, y reparar que ſomos mugeres, y pues ay harto campo, deſembaraceннos eſte ſitio.

Por cierto reynas mias (dixo el vno) que à no obligarnos la neceſsidad preſente, no nos quedaramos aqui, mas preſto ſeràn obedecidas, que el ſentir que me quiere dar mal de coraçon, es la cauſa, mas poco ſerà, pues no viene atormentadome como ſuele.

Con eſto empeçò à dar bueltas en el ſuelo, bolviendo los ojos en blanco, y otros meneos que ſuelen hazer los que tienen eſte achaque, con que las mugeras alborotadas, è inquietas, y algo piadosas acudieron à ſocorrerle,

vna à dezirle las palabras, otra à tirarle el dedo del coraçon, y otra muy piadosa à lo devota tirava sus tragos, y le rociava el rostro con vino.

Los tales compañeros que en el aviso iban, procuraron no perder tan buena ocasion, barrieron con parte de los vestidos, y calçados, y diziendo que iban à buscar vn amigo que cerca de alli estava para que les diesse su cavallo en que llevarle al lugar, por parecerles ser mas que mal de coraçon, con que guiaron à ponerse en salvo, dexando las mugeres asidas, y cargadas con el enfermo, todas muy apassionadas, sintiendo tanto mal en tan buen moço, hasta que pareciendole ya hora, fue bolviendo en si con toda brevedad, y levantandose, fingiò mudar sitio, porque le queria bolver à dar el mal, ausentandose à buscar sus camaradas.

Las mugeres libres de aquella maza, no cuydaron de mas que de cenar, ò merendar, que en el Rio a media noche se merienda, y jamàs se cena: no pudimos atenderlas, porque las vozes, y estruendo de la gente nos perturbò, siendo la causa vn coche que se avia bolcado en el Rio, por descuido del cochero, que pesado de cascos cayò de las mulas. Acudiò gente como à vn incendio, vnos à socorrer, y otros à hurtar, sacando medio ahogadas dos mugeres, y otras dos

muy bien mojadas: levantaron de entre los tirantes al cochero algo aguado; acudiò à su coche, à quien hallò que ya los sumilleres le avian corrido las cortinas.

Fueron desechando el susto poco à poco, quãdo vn: Ay desdichada de mi! despedido de vn apassionado aliento mugeril, nos hizo reparar, quando preguntada la causa, respondiò la tal: El esportillero que traìa detràs de mi con la merienda de mis amos, se me ha perdido. Ay triste, que quenta darè de ropa, plata, y merienda! Nunca yo al Rio viniera à estas horas, por donde echarè yo à buscarle, què harè?

Con estas ansias luchava la pobre muger, quando vimos vn taller de azeite, y vinagre, merendando con grande aparato, y bulla de brindis. A la salud de Dominga (dixo vno) Y la tal respondiò, haziendo la razon: A la de mi Toribio. De este modo corriò la rueda, sirviendo à todos el que esportilleava, que era vn Corito zafio, con mas bulto que vn toro de ocho años; vnos vigotes que podian servir de escobillas de blanquear, ojos de buey, narizes de tomate, y boca de alano. A este tiempo acudiò à valerse de ellos vn muchacho, que huyendo venia de vn hõbre, que deseava cogerle: venia à lo de Adan en carnes, mas sin verguença, passando por entre toda la gente con todo el mostrador al ayre.

Amapararon al muchacho, y procuraron reportar al hombre; pero en valde, que dezia, que le avia de azotar, aunque lo impidiera el mũdo, que la causa no era para perdonada. Preguntado respondiò: Què mayor desverguença, que averle dexado guardando los hatos de quatro amigos, y aver castrado las faldriqueras de todos los calçones?

Que tan poca verguença tenga este hombre (dixe yo) que viendo que ay alli mugeres, estè razonando, pareciendole que basta à tapar tanta indecencia la mano que ha echado à sus partes. De poco te espantas (dixo el Desengaño) quanto picaro vil anda en cueros, arrimandose à donde ay mugeres, para que le vean, viando desta bufonada, digna de castigo. Reparàmos en dos hombres, que razonando estavan, y el vno dixo: No he visto mejores carnes de muger en mi vida, y la tengo de hablar antes que dexe el sitio, si supiera por ello perder la vida. Segun parece (dixo el otro) en la rueda que està no ay hombre alguno, y las damas todas son de buen pelo, no tienen traza de ser ingratas, aunque saben que no son feas: acerquemonos, que parece que estais fuera de vos. La verdad dezis (replicò) confiesso que me ha llevado, ò robado, potencias, y sentidos. Echò la mano à los ojos el Desengaño, porque los hombres echarõ à buscar su perdicion.

DIS-

DISCVRSO SEGVNDO.

ATento todo mi discurso à la suspension de el Desengaño, viendole todo ageno de comunicacion, tirandole de vna manga del sayo le dixe: Ha de lo alto, ha de esse palacio, donde asisten los sentidos, y potencias, en que se ocupa tan remissa la vista de los ojos; de què sirve essa mano, tapando la vista exterior? Gran parte es de entendimiento mirarse àzia dentro el hõbre, que allà dentro ay mucho que vèr, y mucho que notar. Tienes razon (me respondiò) que primero que juzgue he mirado si tengo que ser juzgado; y asi digo: Este hombre, que và en busca de aquella muger, que le ha enamorado vista en carnes, à què avrà venido al Rio, à bañarse, ò à encenagarse? A todo sin duda, porque le comparo el hombre en pecado à vn puerco, que sin mirar mas que su apetito, se rebuelca en el lago mas cenagoso, y mas hediondo, saliendo dèl tan perverso, que dà horror.

Asi este hombre se ha bañado como este animal. Muchos de los que vienen al Rio no vienen à bañarse, solo vienen por vèr, y buscar ocasiones para perderse; porque como la ocasiõ es tanta, y tan desvergonçada, y provoca à los ojos faciles, facilmente los cautivan, porque

la que puede, para venir al Rio, como ſabe que viene à donde ha de ſer viſta, ſe pone la mejor ropa blanca que tiene, y los mejores apreos de juſtillo, y guarda pies, aunque ſea preſtado, procurando buſcar la ocaſion para ſer viſtas, notadas, y deſeadas, y la de buenas carnes, ſi acaſo ay alguna (deſtas de quien hablo) que las tenga buenas, luego las manifieſta la que puede por las celoſias de la beatilla, ò à ventana abierta, haziendo plaça, y donayre de la miſma deſverguença.

Y aſsi veràs, que por buſcar eſtos lances, viene tanto peſcador, y los veràs paſſar ſin deſnudarſe orillas del Rio, mirando ſolo à donde ay peſca para tender ſus redes, y cebar con los ojos libres el infernal ançuelo de ſu apetito; y aſsi ſe vèn muchos que baxan ſolos, bolver acompañados, y muchas que baxan ſin hombre, bolver con èl. Hartas deſdichas, y pecados de todos generos ſalen de eſtos charquillos, todos convertidos de hermoſos rubios, y ſalmonetes, en aſqueroſos ſapos, ranas, y renaquaxos, perdidas quietudes, y haziendas, y el amor de los hijos, y muger, con que por los tales ſe puede dezir, que en lugar de vèr las aguas corrientes de vn Rio, vieron las cenagoſas de el Leteo.

Inquietònos el diſcurſo vn bayle de hombres, y mugeres, cercados de varia gente, vnos veſtidos

dos à todo trapo, otros de medio velamen, otros palamentados, y otros escuetos de todo à lorno; qual estava en calçoncillos de lienço qual en camisa de alto à baxo, y tal en carnes, ò en cueros: con que parecia la muralla, y el bayle pintura del Bosco, y aun mas confusa. Saliò à baylar vna guapa, toda à la chamberga, y con vnos meneos de talle como cuenta de quebrados, enlaçando vna castañuela con boca y manos, plantandose à lo de esgrimidor, componiendo vn sombrerillo quaxado de puntas, y terciando vna mantilla blanca, mojando los dedos diò de espuelas à su habilidad.

Saliò à baylar con ella vn moço que parecia la propia verdad, en lo desnudo, y en lo demàs, muy pocos cascos, y otra tanta verguença; pareciòla mal à la baylarina la demasiada deshonestidadad, y se retirò sin querer baylar, hasta que la sacò otro en habito mas decente: dieron dos bueltas, que bastaron à que el primero se vistiesse de necio, y lo diesse à entender, pues diziendo que era vna tal, y vna qual, enderezò à donde tenia sus vestidos, poniendose con toda brevedad jubon, y calçones, tomando su espada bolviò al bayle, diziendo, que era vn desatento el que estando èl en el bayle avia salido à quitarle la vez, y que se holgara que huviera à quien le pareciera mal lo que èl dezia, para dar-

 le

se à entender lo contrario con muchas estocadas. Llegòse à èl vn hombre de buen parecer, reportandole con palabras muy puestas en razon, y viendo que no bastava para que no hablasse tan arrojadamente, y que le veìa tan resuelto, que ya con la espada en la mano passava à desvergonçado, si la primera en carnes, esta en lengua, dandole vna puñada en los pechos, sacò su espada, tirandole vn medio tajo, con que le sacò vn luquete, y la raxa de hasta seis puntos.

Sacaronse luego muchas espadas, hizose confusion, pusose en cobro el dañador, llegò justicia, y cargaron con el herido. Siguieronlos algunas personas, y nosotros nos quedamos riendo.

Bravo rato Desengaño mio (dixe) aver visto toda esta bolina desde esta eminencia, tan sin riesgo como nosotros, y cierto que aunque no se puede holgar nadie del daño ageno, en parte me he holgado del ayre con que le dieron el sopapo, pues en todo el tiempo de la puñada, sacar la espada, y executar el golpe, no se perdiò vn instante, y con el desenfado que bolviò à rehazerse con la espada larga, y la daga remissa, sin reducirla à la rectitud, hasta ver venir. O buen hijo! quien te conociera, para preguntarte, si fue el dueño de essa licion el Maestro Luis Perez Beteta.

Notables cosas vàn sucediendo en esta holgura del Rio, y segun voy viendo, aora empieza, porque parece que aora empieza à baxar gente. Assi es (dixo el Desengaño) y aora veràs la cisma que se levanta de entre aquellos que estàn merendando, y para que no dudes, alli ay vn ciego con vista. Ciego con vista? (dixe) declarate mas. Si harè (prosiguiò) alli ay vn hombre entre otros, que tiene presentes tres mugeres, la vna del matrimonio de Dios, y dos de la junta del demonio; y lo bueno es, que tienen alli sus maridos combidados, y traìdos al Rio del mismo peon que caba sus huertos, que el que està enseñado à vivir à ciegas, jamàs haze reparo en circunstancias, ni gravedad de culpas.

Tan perdido ha estado en el discurso de la mesa, que todo ha sido dar las mejores presas al demonio; sin acordarse de su pobre matrimonio, que de la color de este era otro amancebado, que todo lo mejor, y mas florcado que à su mesa salia, lo apartava, y embiava à su dama; y reprehendiendole vn criado, que porquè cuidava tan poco de su persona, pues muchas vezes se quedava sin comer, embiando fuera los mejores regalos? le respondiò: No te espantes que no cuide de sì quien de su alma no cuida: la mejor alhaja, y la mejor presa que el hombre tiene, es el alma, y por el gusto de vn vil

trapo

trap o se la suele entregar al demonio: este soy yo, que tan ciego vivo, que conozco lo malo, y no me aparto de ello.

Asi es este hombre (prosiguiò el Desengaño) pues por esso te dixe que era vn ciego con ojos, que han sido tantas las demonstraciones que ha hecho con las dos honradas, que su pobre muger està rebentando por desahogar lo apretado de su coraçon, y arrojar el veneno que la ha entrado por los ojos. Atiende, que yà se levanta à desbuchar como dizen.

Para què me saca de mi casa (dixo la afligida muger) parecele à mi marido que soy de piedra, que no quiere que sienta tanto como à los ojos veo? Dexarame en mi quietud, que tales holguras para mi no lo son, y si no miràra que ay Dios, y el riesgo en que le avia de poner, para que lo entendiera alguno, yà que èl no lo entiende, dixera à vozes mi pena, mas solo la darè algun alivio, tomando mi manto, y bolviendome à mi casa, y con esso quedarà à sus anchuras.

Con esto vimos que lo ponia por obra, y la procuravan apaciguar los mismos agraviados. Eran dos hombres al parecer barba confusa, en quien se quedavan las razones sin llegar al oìdo, ojos de confusion, y vista de huevo entre clara, y yema (vso de vezinillos del tiempo)

romos al parecer, y de narices largas, penetrando por el humo la leña que se quema en casa de el vezino, sin advertir de que proceden las llamaradas de su casa, aquellos que vèn de enfrente, y oyen del lado, juezes de agenas causas, sin condenar las suyas, agiles à matar el fuego ageno, quemandose vivos; y en fin segundas personas en retrato de San Lucas (de quien se enamoràra Patife, si los viera.) Tengase vsted, señora Fulana, que no ha avido ocasion para tanta determinacion, no hagamos pesar lo que es holgura, que Fulano no ha hecho cosa por donde v.m. se enoje, y assi baste nuestro ruego, y quede el campo en paz. Alabo la paciencia de v.m. (dixo toda llorosa, limpiandose los ojos) holgaràme de ser de su condicion, pero no puedo mas, yo me pudro, como sobra materia para ello, harto me pesa de en estas ocasiones tener tanta vista; yo me holgàra de no vèr, para no sentir, ò ser de aquel genero de gentes, que aunque vèn, no miran, y assi dexenme, y vayanse con sus mugeres, gozen de la noche, y del sitio, que à mi para comunicar me basta el sentimiento.

Poco valemos (raplicaron los dos) pues con v.m. alcançamos tan poco. Apartaronse con esto, porque llegavan sus mugeres à vèr si podian mas que sus maridos; y no andavan enga-

ñadas, què naturaleza ſeñalò el valor para los calçones, y eſtas mugeres ſon de aquellas, que ſe ponen las bragas, y dexan las ſayas.

En fin llegaron à ella, diziendo: Es poſsible, ſeñora Fulana, que aviendo venido à recibir merced de vs.ms. no merezcamos tener la fieſta en paz; no aya mas, y quedenſe los enojos para dentro de caſa, y no para aqui, donde tantos nos vèn, y donde podràn temerariamente juzgar lo que quiſieren.

Cierto ſeñoras mias (reſpondiò) que ſi con eſſe golpe de azeyte procuran vſtedes apagar tanto fuego como me abraſa, que viven engañadas; vayanſe con Dios, y conſuelen à mi marido, que para mi el de Dios es bueno. Diziendo eſto, y cubriendoſe con el manto, ſe fue.

Es poſsible (dixe) que aya hombre tan deſamparado de toda razon, y juſticia, que ni le muevan lagrimas juſtas de la muger, ni quexas autorizadas de toda la razon, para ſiquiera de cumplimiento, ò por el què diràn los que vèn, aver llegadoſe à eſta afligida muger, y formando razones, aunque fueran falſas, la huviera agaſajado, y apaciguado, y no dexarla ir deſte modo, y quedandoſe el que tiene toda la culpa haziendo tan poco aprecio de quien tiene de ſu parte la juſticia, y la razon, y que de verla ir llorando ſe quede riendo!

De poco te espantas (dixo el Desengaño) otros hombres ay peores. Què es lo que pronuncia tu labio? (dixe) Si (prosiguiò) peores, y muy peores: hombres ay, que viendo que sus mugeres procuravan impedirles su gusto, se huvieran levantado, y las huvieran dado puñadas, y patadas, è infamadolas de borrachas, locas; y este yà no lo hizo, pero mira como està dando satisfaccion de los dos ciegos, que aun por tela de cedazo no vèn; escucha lo que dize, reiràs vn rato, advirtiendote con esto, que la tal muger es buena Christiana, atenta al servicio de Dios, y al de su marido, sin melindres, ni pelendengues, y estas son lo que vès, y has oìdo; escuchale para que veas las buenas espaldas que dexa en su marido.

Que no quieran vs. ms. (dixo el tal) acabar de creerme que mi muger es vna loca, y que en tocandola la luna no ay quien haga carrera con ella, y en toda verdad que la estava temblando no dixera algunos desatinos, que suele estando de este modo dezir mil disparates, y assi siento que es lo mejor, estando deste modo, dexarla, y no hazer caso.

Què aya hombre tan vil (dixe casi en voz alta) que vltraxe de este modo al matrimonio de Dios, por dar gusto à estas viles polillas, engañando tan à rienda suelta à los que dà lado

de

de amigos, peo: es hombre que tal haze, que el demonio, y lo he de dar probado.

Por vn ſolo pecado quedò el Angel buelto en demonio, perdida la gracia, ſiendo caſtigo por el poco aprecio que tuvo de la creacion que debia à Dios, y ſerle ingrato à tan grande deuda. Luego el hombre que le debe à Dios la creacion, y mas la redempcion en que la eterna Sabiduria derramò ſu precioſiſsima ſangre, mayor ingratitud, mayor pena, y mayor transformacion merece; luego con razon quedarà peor que el demonio el hombre en pecado como eſte. Dexale, y no le mires (dixo el Deſengaño.)

Atiende à aquella tropa de gente donde eſtà aquel coche entoldado de ſabanas; mira el aparato con que los ſirven al ſalir del agua, ya toman conſerva, ya les eſtàn haziendo chocolate; que razon es que venga eſta bebida orillas del Rio, y no ſiempre haga ſus bindis de puertas à dentro, que para viſta es, y aun para comida; pues el cacao ſe come, el azucar ſe come, la canela ſe come, las baynillas ſe comen, y todo junto dàn en dezir que ſe bebe, y aſsi ſea bebida, ò no ſea bebida, ſalga à campaña, y aſsiſta à la vanidad, ſirviendo de copa lo que es vianda.

Gente de buena ropa parece (dixe yo) ſegun el

el aparato. Si (prosiguiò el Desengaño) la ropa que traen buena es, y no es mala la paja, y cebada que gastan en su meson; dos casas son la gente que vès, y los garrafones el vno los previno, y en verdad que el vino es puro, no es como lo que venden à catorze. Mas vès que yo, y mas conocimiento tienes, que aora hago yo reparo en aquella de el guardapies verde con esterones de oro, y el juitillo de brocato, que estotro dia la vì medir vino, y si no me engaño, la dieron don al nombrarla. Esso es lo de menos (dixo el Desengaño) que yo la he visto medir vino, y salir en silla à Missa, y asi no te espantes de esso, que muchas tiene el mundo de su color.

Quien querias que bizarreara, sino es quien puede? sigueme echarèmos por esta vereda, que por lo barrancosa, està segura de coches, que son los trastos de que nos hemos de apartar. Apenas pronunciò esta razon, quando oìmos vnos ecos lastimosos, que bien atendidos, eran de algun doliente apretado, pues dezian: Confession, que me han muerto. Alargamos el passo à donde se oìan las vozes, y vimos vn hombre vna pierna calçada, y otra descalça, revolcado entre el polvo, pidiendo socorro sin cessar.

Preguntamosle la causa de sus lamentaciones tristes, y respodiò, que vn coche avia passado

por

por encima dèl eftandofe calçando, que la mucha polvareda, no le diò lugar à verle, hafta que cafi le tuvo encima, que le avia quebrado las piernas, y roto la cabeça, que por amor de Dios no le defamparaffen hafta llevarle à fu cafa. Acudiò mas gente, y vn piadofo apeandofe de vn pollinejo en que venia, fubiò al herido, y nofotros nos apartamos al ruido, y las grandes vozes que fe oìan, diziendo: tente cochero, para, aguarda.

A efte tiempo vimos vn coche arraftrando la caxa, por averfe quebrado la viga, fiendo fuerça apearfe los de adentro, que eran dos mugeres con fus criaturas en los braços, dos hombres, y vn moçuelo con vna guitarra en las manos. Apeòfe el cochero tartamudo, y trompicando, lleno de anfias, y vino, todo torpe, fue quitando las mulas, dando al diablo la venida al Rio, y nofotros canfados de tanta bulla en tán poca agua, fuymos dexando el campo à los que en èl fe quedavan.



NO-

NOCHE DE TOROS.

DISCVRSO PRIMERO.

VIspera de Toros, fiesta cèlebre en toda España, cuidado amante lector, que te retrato la noche, y lo mas notable que en ella passa.

En busca de mi amante Desengaño caminava mi ansia, postrado el Sol entre arreboles, y yo postrado entre sueños, cuya varia imaginacion retratandome confusas ideas, jugava con mi discurso, y hazia burla de mi vida, tapandome los sentidos con las apariencias de la muerte.

Quando de improviso me vì cercado de palenques, y tablados, que apenas veìa por donde escapar. Corria vn suave vientecillo, combidando à gozar de sus retozos, y reparando mi atencion, tal qual pudo ser, entregada al sueño, me pareciò estava dentro de vna plaza anchurosa, desenfadada, y sembrada de arena, ocupados sus espacios de innumerables gentes.

Vnos sentados, y otros en pie, en vna parte sonava harpa, en otra la vigueia, acullà la ruidosa castañueia, y por acà el rascado violin. Oiase la xacara entre la rueda que la gente hazia en vn lado, en otro acompañado del harpa,

vn tóno bien cantado; en otro sitio avia vn bayle cercado de mucha gente; y en otra parte se escuchava à vna muger, echando vna relacion.

Notable variedad, gran confusion! O quien pudiera acudir à todo (dixe) à tiempo que vì à mi lado al Desengaño, que tirandome del braço me dixo: Anda con cuydado, y sigue mis pisadas, escucharèmos este tono, que por que sean publicas las gracias de su muger, vn lindo recien casado saca à plaça las habilidades de su matrimonio: mirale que vfano, y hueco que està, porque la miran todos, y se la embidian muchos. Bien toca el harpa (dixe.) Mejor canta (respondiò el Desengaño) escucha.

Vn Ruyseñor, que mirava
    Dos hermosas açucenas,
    Que peynando vnos cabellos
    Al ayre tremolan hebras.
Ojos se haze el pajarillo
    Porque el rostro à verle buelva
    La mina de tanto oro,
    La concha de tanta perla.
Y por lograr sus deseos,
    Dando causa à lo que intenta,
    Con voz sonora cantò
    A quien le mata esta letra.

De-

Deten bello prodigio,
Essas hermosas flechas,
Buelvelas à mis plumas,
Perdona tu madexa.
No me anochezca el dia
Antes que verte pueda,
Aunque yà mis prisiones
Miro en essas cadenas.
No es penoso morir,
Ni le espero por pena,
Matandome tus ojos,
Mirandome tu mesma.
Bolviò todo el Cielo junto,
Brillante con dos Estrellas,
Y à quien se quexa abatiò,
Dando con èl en la tierra.
Ay de mi! quien pensara,
Ay de mi! quien creyera,
Que toda la hermosura
Obre con tal fiereza.
Pero contento muero,
Pues mirè la belleza,
Que al mismo amor matàra,
Si amor morir pudiera.
Pero en quanto la muerte
No rompiere mis puertas,
Y el vltimo suspiro
Me diere alguna tregua,

Amparenme tus ojos
En estas postrimeras
Ansias, pues solo el ansia
De perderte me cerca.

ACabò con aplauso de todos, grangeado de el dulce eco, y quiebros de su voz, procurando verla con mas cuydado muchos de los que alli estavan, para vèr si correspondia la voz con el rostro, quedando algunos de los que lo intentaron presos de su hermosura, y llenos de deseos, cubiertos de imaginaciones, y rodeados de pensamientos.

Este bruto (dixo el Desengaño) en què piensa? quien le ha dicho que no ofenden los ojos? como duda que vn deseo no mata la honra? Tonto, las gracias de tu muger, muestralas dētro de tu casa, junto al calor de su esposo; no hagas plato de tu honra al gusto de todos en la publicidad de vna plaça; evita pensamientos, y ataja deseos, y aguarda el premio de este servicio que hazes al demonio.

Entre la gente que cercaron à la cantora, vn hombre que con su muger iba, quedò tan preso, que todo elevado, casi olvidado de que iba con su matrimonio, diò causa à que le dixesse: Fulano viene conmigo, ò se queda con essa señora que ha cātado? hable, me bolverè à mi casa.

Di-

Dixolo con voz tan levantada, que lo oyò el tonto, y todo humos hizo la accion de echar mano à la espada, con que bastò à que se sacassen de las bainas mas de ciento.

Hizose confusion, rompiòse el harpa, desamparada de la dueña, que llena de temor, sin saber por donde echar para huir de tanta grima, fue à dàr à vna rueda de mancebos sastres, que como la vieron de aquel modo, la recogieron en medio, procurando cada vno ser dueño de su amparo, pareciendoles aver sido milagro el aver dado tal angel en sus manos; y como todos à vn tiempo procurassen acercarse al fuego que yà los abrasava, fue causa de desamparar à la misma que buscava su amparo, echando mano à las espadas vnos contra otros.

Bolviò à verse segunda vez en peor lance que el primero, huyendo otra vez tan muerta, y desamparada à su entender de todo alivio humano, acercandose à donde viò vnas mugeres sentadas, cayò desmayada.

Viendo aquel sucesso las que no le esperavan, y aquella muger tan bien adornada de apreos, pues todavia eran los de novia, y vn rostro que se estava en sus treze, sin aver gozado sustos de matrimonio, dolores de parto, ni vltrajes de Comadre, vsando de la piedad con mucho cuydado, recogiendola entre sì, y rociandola el

roſtro con las demas diligencias que pide ſeme-jante caſo, poco à poco fue bolviendo en sì, y cobrando ſus perdidos colores.

Viendoſe con fuerças para poder reſponder à lo que era preguntada, en breve oracion contò el ſucceſſo de aquella noche, quien era, y donde vivia, con que ſe determinaron las que la avian amparado, à llevàrla à ſu caſa.

A eſte tiempo el pobre novio en viſperas de muerto, andava buſcando à la que por ſu guſto avia perdido. Iba que parecia loco, por que en la refriega avia perdido la capa, y el ſombrero, y los que le veìan de aquel modo, tenian que notar. Deſpues de gran rato, que avia andado perdido por hallar ſu muger, ordenò de irſe à caſa por capa, y ſombrero, y vèr ſi acaſo avia buelto ſu perdida prenda.

Salido de la plaça por dõde hallò, y pudo, encontrò la ronda de vn Alcalde de Corte, que viendole de aquel modo con la eſpada deſnuda, ſin capa, ni ſombrero, creyendo por cierto vendria de hazer algun mal hecho, ſegun en la diſpoſicion que le hallavan, quitandole las armas, aſido, y vltrajado le llevaron à la Carcel, donde quedò deſcanſando aquella noche, haſta que ſabida la verdad al otro dia, y por la averiguacion de la juſticia, no aver deſcubierto mas de lo que èl dixo, y que con ſus aviſos que à ſu caſa

avia

avia dado, acudieron algunos de los suyos, que informaron. Fue suelto, mas no sin costas, y hallò à su muger en casa, que no fuera dificultoso averla hallado perdida en vna noche tan ocasionada, pues quantos vàn à la plaça, aunque algunos llevan rosario en las manos, no creo que vàn à rezar, ni à encomendarse à Dios, antes algunos creo que se dàn al diablo, pues para hablar con Dios solo es buena la Iglesia, ò la quietud del aposento, que no vna plaça arenada, llena de sabandijas, donde andan en forma de centinelas todos los siete pecados mortales, governados de Asmodeo Principe de la Luxuria.

Todo esto contò el Desengaño como previsto, y à mi con los principios que vì, me diò gana de reir, y executè la gana, y bolviendo al Desengaño, le dixe assi:

Este hombre que quieto estaria en su casa con su esposa, quien le mandò buscar tanto susto, y aver quedado cerca de convertido en flor de la Cornucopia de Amaltea, por querer sacar à publico teatro la muger, y gracias que Dios la avia dado, y pudo ser llorasse mas el gasto, que el averse podido ir à pique la navecilla de la honra entre la tempestad de tanto vracàn como acude à semejante palestra.

Con esto bolvimos à dar el reparo à las varias tropas de gente, entre las quales vna que cono-

cimos de perſonas de quietud, y reputacion; que ſentados en rueda, mezcla de hombres, y mugeres, converſavan honeſtamente, aunque con algunos pellizquillos de murmuracion, que en eſte miſerable mundo, pocos ſon los que no ſe pringan con eſte veneno.

En fin, andava todo el parlamento, ſobre ſi D. Juan ha alquilado vn balcon ſegundo, que le cueſta treinta ducados, para ſolo que ſu meger vea los toros. Buen guſto tiene (dixo vna) que en verdad que es muy buena dama, y ſin melindres, ni gravedad. Criòſe en humildes paños (dixo otra) no ay que eſpantar. Aſsi es (replicò la primera) pero podia averſe enſobervecido, viendoſe en la eſtimacion que ſe vè con el pueſto de ſu marido.

Por cierto (bolviò la ſegunda) que ſi empeçais à engrandecer la cura, que no ay dineros con que pagaros. Por ventura eſſa deidad que pintais, es mas de vna hija de vn ſaſtre. Dexen eſſas coſas (dixo otra de las del conclave) no murmuremos del auſente, que quando ojalava para la roperia, no ſe acordava nadie de ella.

Malditas ſean vueſtras lenguas (dixo el Deſengaño) Es poſsible que en los buenos paños caiga tambien eſta infernal raza de la murmuracion, y que de la que hablais puede ſer eſtè en ſu caſa dando gracias à *Dios* por el bien que la

ha

ha hecho, y aun no la quereis dexar; pero yo me vengarè, pues estamos en buen sitio para ello.

Con esto q̃ dixo el Desengaño, bolvì à hazer reparo, y cerca de estas mugeres vì vna rueda de moçuelos, que segun la conversacion que tenian, conocimos quien eran, pues vno que sobre vn coletillo de badana, llevava vna balona que parecia esclavina, dixo muy osco: En mi arte no ay quien sepa desvirar vn çapato como Juanillo el Toledano. Engañado vive v. m. (dixo otro) que yo sè que ay muchos mejores. Esso es hablar sin proposito. Yo siempre sè hablar con proposito (bolviò ha replicar) y el que lo contrario le pareciere, se engaña, y lo harè bueno aqui, y en qualquier parte. Aqui estamos bien (replicò el tal) y sacando las espadas todo fue vno, con tan descompassados meneos, y sin reparos se empezaron à tirar, que sin poderse valer las murmuradoras, por encima de todas ellas passaron acuchillandose, y assi que passò la tropa del box, empeçaron à quexarse todas.

Ay mi tobillo! dezia vna; otra: Ay mi mano! otra: Ay mi cabeça! otra: Ay mi guardapies, que me le han hecho pedazos! Ay mi reboço, que me le han llevado entre los pies! Ay mis arracadas! Y ninguna dezia: Ay mi lengua, que tie-

tiene la culpa de todo. Bendito sea Dios (dixo el Desengaño) que han hallado estas la horma de su zapato, ò el zapato de su horma, que à quiẽ murmura nunca le falta castigo.

Què es esto Desengaño mio, què bolina es la de esta plaça? este sitio parece Ginebra. De todo tiene la viña (me respondiò) todo lo vès, y veràs (pues aora empieza) son percances de esta noche vispera de Toros. Assi que dixo, oìmos vnas desatentas vozes, ocasionadas de vn rayo, dirigido, que rompiendo su furia encima de vn tablado, sacudieron sus chispas, y centellas à diferentes personas, que cerca estavan, con que levantando el rostro à vèr de donde avia venido tan fiero vracàn, vengandose por palabras, y sacudiendose con obras, perfumavan el sitio.

Qual mirava su capa, qual su sombrero, y no faltò quien mirasse vna rica cubierta, bordada segunda vez, y retocada al temple, diziẽdo: Triste de mi, que dirà Doña Fulana, que me la prestò, que si fuera mia, no lo sintiera.

Con esto se fueron apartando en medio de la plaça, pareciendoles sitio mas seguro, desembaraçando los assientos los que à donde pararon estavan, causado del olor que llevavan consigo, metiendo tanto ruido, que con el eco de, fuego como huele, fueron notados en toda la plaça, y aun desterrados della por su propia comodidad.

Bol-

Bolvimos la vista, y vimos vn tropel de justicia, que llevavan à la carcel dos hombres, y dos mugeres, por averlos hallado juntando partes de vnas planas mal escritas: atravessaronse al passo vna dozena de moçuelos (destos lampiños de obligacion) pocas barbas, y menos juizio. Conocieron à vno de los presos, por camarada, y amigo, y deteniendo la justicia, como si fuera accion de quitame allà essas pajas, pidieron los presos, diziendo, que aquella noche era feriada, que la prision no avia de passar adelante. A lo que vn ministro le dixo, que era vn desvergonçado, que quando avia èl oìdo dezir à ningun Christiano Catolico, que avia en todo el año noche feriada para la ofensa de Dios, ò rato en que pudiesse la justicia estar con travas, para no obrar contra los desaciertos.

Apenas dixo el ministro, quando toda la quadrilla, sacando las espadas, hizieron frente de valentia, obligando à la justicia à que mostrasse todo el esfuerço en castigar semejante atrevimiento; y asiendo à tres, ò quatro, los llevaron en casa de tia, dando que hazer à processo, y resistencia, y nosotros dexamos de seguirlos con la vista, por dar el oìdo à vn moçuelo, que tocando vna viguela, desenfadadamente cantò asi:

Señora, la que almidona,
Muy bien ſabe que ſabrè
Donde me aprieta el zapato,
Aunque ayer no me calcè.
Bien ſabe que sè de vn peine
Quantas puas tiene, y sè
Que ſabe que sè que ſabe,
Muchas coſas que dirè.
Sè que ſabe en qualquier lecho
Su pavelloncillo hazer,
Y ſus papeles terceros
Tambien ſabe hazer muy bien.
Sè que ſe buelve cigueña
Quando lo ha meneſter,
Y ſaca à bolar muchachas,
Y aun las ſuele preſtrar pies.
Sè que ſabe de vna olla
La cobertera poner,
Y la noche de San Juan
Las habas ſabe eſcoger.
Y con todo lo que ſabe,
Bien sè que no ſupo ayer
Engañar à dos à vn tiempo;
Para quien ſabe, harto fue.
Por ſer viſpera de Toros,
Mi ſeñora Doña Inès,
Quiſo vn galàn de alborada,
Y otro que merienda dè.

Pa-

Para què los llamò à vn tiempo;
Diga señora, la que
Sabe con quatro balonas
La vida de mas de seis?
Al hijo de Mamacallos
Quanto le chupas al mes;
Porque visita en tu casa
La Mulata de Xerez?
Al Estudiante de noche,
Que sabe quantas son tres;
Porque las anades canta
Que nunca llegan à diez;
Mira que andan tras cogerle;
Y mira que puede ser
Que te canten el tal hazé;
Empezando por el quien;
Recoge redes, y trata
Tus baloncitas prender;
Dexa el ser nube, y repara
Que te puede anochecer.

Acabò con aplauso de algunos, y mũy vfa; no se escusò de cantar otra, aunque algunos se lo pidieron, y nosotros mudamos sitio, por lo que dirà el discurso que viene.

DISCVRSO SEGVNDO.

EStendiòſe por toda la plaça vn medroſo rumor, en tal extremo, que deſamparando los ſitios la gente, buſcavan ſagrado encima de los tablados, y rincones de la plaça, ſin reparar en immundicias, ni baſcoſidades.

Qual tropezava con vna muger, y derribandola, caìa por encima ſin poderle detener. Qual paſſava corriendo por encima de vn caìdo, y lleno de miedo le piſava ſin reparo. Qual caìa, y le ſeguian tantos, que en breve eſpacio formavan vn monte de cuerpos vivos, haſta que poco à poco, à gatas, ò arraſtrando buſcavan ſitio mas ſeguro.

Qual muger triſte, y medroſa llamava à ſu marido; qual à ſu padre, y madre; qual à ſu hermano, y qual à ſu galàn. Todo era vna confuſion; pero algunos animoſos, y valientes hazian trinchera, y aun trincheras, con las eſpadas deſnudas en las manos, ocupando ſus eſpaldas como cuſtodia, hombres, niños, y mugeres.

Què es eſto Deſengaño mio (dixe?) Què fiero enemigo ha embiado menſageros de ſu llegada? Bien cierto tengo que no ſerà el Frances, pues jamàs le bolviò la cara el Eſpañol, como aora veo que la buelven. Que tonto eres (me reſ-

respondiò el Desengaño) bien se conoce que estàs dormido, pues tan confuso tienes el discurso, sin hazer reparo en la causa de toda esta bolina. Sabràs, que quatro muchachos con vn cencerro que quitaron à vn buey de vna carreta han venido tocandole desde la puerta de la Vega, y como los primeros que lo oyeron fuesse gente de mas baço que coraçon, empeçaron à huir, y de vnos en otros ha llegado el ruìdo hasta la plaça, obrando lo que has visto, y aun mucho mas, pues no has hecho reparo en vno que ha perdido el sombrero, otro la capa; qual la espada que se le saltò de los tiros, y qual toda la color del rostro, qual muger el serenero, qual la capa, y qual la mantilla, y otras muchas que se pierden para que otro las halle.

Notable ruìdo por cierto (dixe) yo creì que venia la muerte cortando cabeças, segun el miedo que se iba sembrando. Chascos de este modo sin ruìdo de cencerro, yo los he visto el dia de Toros por la mañana, quando los tablajeros vèn sus tablados sin gente, y por q̃ se vayan ocupando, y acomodandose la gente que se passea por la plaça, inventan estos ruìdos de viene el encierro, con que llenan sus tablados, y limpian sus maderas, pues todos quantos suben, en sayas, mantos, capas, y calçones, se llevan à casa lo que han vertido por los balcones; pero chas-

chasco como este jamas le he visto, por que jamàs he salido tal noche de la quitud de mi aposento.

Pues atiende (me dixo el Desengaño) mira essa muger las vozes que và dando. Bolvì al ruìdo la vista, y el oìdo, y escuchè que dezia à grandes vozes: Ay desdichada de mi, donde estarà esta muchacha; ò nunca yo de casa la sacàra, que no sabe las calles, quien me dirà de ella, por donde echarè?

Con esto passò como vna loca, y yo preguntè à mi Desengaño, que era lo que avia perdido aquella muger, si hija, sobrina, ò criada, ò encomendada vezina. Nada de esso es (me dixo el Desengaño) que la que llora perdida, dias ha que lo està: es vna niña que recogiò dias passados, no por criarla, sino es por criarse con ella, pues con la carilla de la perdida comen entrambas, y se regalan; pero bien acertarà à bolverse à casa, que no esta tan bozal como quando vino, que ya puede enseñar à otras, sino es que el sentimiento de la madrota, es porque se le pierde su aliento, y sus tragos. El cencerro de los muchachos fue causa desta division de demonio, y pecado, pues es otra segunda Celestina en averla vendido por decentar siete vezes, y en verdad que ha menester cuidado, que otra que criò, fue causa que la decentassen las

es-

espaldas; porque la enseñò à pintora sobre barro cocido; y por fin ha de querer Dios que pague el enseño de estotra con plaça de hilandera en la casa Real de la calle de Atocha, que quien vive deste modo, siempre adquiere estos puestos para la vejez.

Hizonos hazer reparo vna rueda de hombres, y mugeres, parlando con tanto desenfado razones bien viles, por lo qual conocimos què gente podia ser.

Estava la rueda hecha vn pensil de flores, esparcidas en guardapieses, y justillos, y los hombres en jubones, y coletos, tendidas las espadas, y broqueles, tan desenfadadamente, como si estuvieran en campaña; pero no ay en este mundo gusto cumplido, ni pecados dissolutos sin castigo.

Passava vn moço solo con vna viguela en las manos; llamaronle, pero no quiso bolver, hasta que vno dixo: Oygan el lanudo, y que tieso que và. A cuya picante razon, bolviendo atràs los pocos passos que avia dado, hasta emparejar con la rueda, creyendo ellos que venia à darlos gusto, fue à darlos mucho pesar, pues llegò diziendo: Miente el que dixere que no serè muy hōbre para dar razon de mi persona. A esta vltima palabra yà avia roto la guitarra en la cabeça del vno, y con la espada executado tres, ò qua-

tro tiempos con mucho brio, que quando ellos bolvieron en sì, yà avia al rededor cien espadas desnudas, bueito todo vn confuso Babel, sin conocerse el dañador.

Las mugeres rodando por aquel suelo, golpeadas, y maltratadas, lamentavan doloridas, à tiempo que vno de los heridos, cayendo en el suelo pidiò confession; con que apenas quedò hombre, sino es qual, y qual de los suyos; llegò alguna gente de refresco, justicia, y Confessor, y nosotros libres de estos contagios, guiamos por la calle nueva abaxo à vèr algo de lo que passava en el campo.

Quando à pocos passos oìmos vn hombre, que dando bueltas al rededor, se mirava, y tentava todo, y dezia: Es possible, que esto me suceda! Yo sin duda sueño. A este tiempo se llegò à èl vno (de estos de la capa arrastrando, y las mangas de la camissa hasta las puntas de los dedos, y el sombrero trastornado todo) y le dixo: Què tiene vsted seo compadre? què ha sucedido? què se busca? hase perdido algo? Si señor (respondiò el afligido) la capa se me ha caìdo, ò me la hã quitado de los ombros. La traìa vsted con fiador? (preguntò el inocente) No señor (respondiò) Pues essa seria la causa (prosiguiò) guarde vsted el sombrero, que haze ayre, y se irà en busca de la capa. Apenas lo dixo, quando yà se le

avia

avia bolado, y al bolver el rostro, tomando dos de lias, y Juan Dançante, se ausentò el inocente; quedando el pobre diablo hecho gentilhombre de noche de Toros, y los chulos iban diziendo: Poco Pedro, poco pelo, pero todavia nos darà Guillermo el Francès de la esquina vn cinquenta y vno por ella; el sombrero, Juan pobre le avia menester, que anda sin èl; no faltarà esta noche ocasion con que sin ser grande, haga yo cubrir à mi camarada, que estas noches no son de oraciones, sino de ocasiones.

Con esto fuimos caminando, hallando por el camino cosas bien escusadas, y de har a nota. A la puerta de vna taberna avia vna rueda de biē bebidos, y haziendo tiempo para bolver, parlavan del govierno de la Republica; vno dezia, que todas las cosas tenian remedio, y que algun dia se avia de vender el vino puro, y no que era lastima que se bebiera vna azumbrilla de agua por catorze quartos. Ha Domingo (dixo otro) todo se podia llevar si no hurtàran las que lo miden. Oyòlo la que tenia la boquilla en la mano, y dixo que mentian como vnos borrachos. Hable bien si sabe (dixo vno de los bien bebidos.) Oyòlo el señor de la taberna, y creyendo ser la causa de mas empeño, saliò à la puerta hecho vn leon, y dixo todo lo que se le alcançò en su abono, que fue bien poco. Sossegaronle algunos de

los de à fuera, y todos juntos, hechos amigos, bolvieron à beber.

Estas pesadumbres (dixo el Desengaño) siendo à puerta de taberna, las llamo yo almendras tostadas. Con esto passamos adelante, y vimos vn bayle, governado de vn pandero, que la que le tocava nada lerda, le adornava de mil seguidillas, con que dava sainete à los que golpeavàn las castañetas.

Avia mirando el bayle quatro moçuelos (de estos que atilda el lugar) porque buscan pendencias, siempre andan heridos, ò retirados, sin sacar sangre à nadie. Pareciendole à vno, que algunas de las seguidillas hablavan con èl, tirando vn canto rompiò el pandero. Quexòse la dueña con el eco de, es vn desvergonçado quien tal ha hecho, y bien se conoce que no ay hombres en el corro, pues assi se atreven quatro mandiles. Con esto se atufaron los quatro agressores, y echaron mano à las hojarascas, que en semejante gente, ni aun hojarascas son. Alborotòse el bayle, y bolviòse pesadumbre lo que antes fiesta.

Apartamonos desta bolina, y guiando la calle abaxo, oìmos de vna casa vnas doloridas vozes, que sabida la causa eran ocasionadas de los fieros dolores que acudian à vna muger, que pariendo estava.

Pas-

Passavã al tiempo vn Ministro en compañia de su Escrivano, y oyendo los ecos lastimosos, se determinaron à entrar, creyendo ser cosa de mas fuste, y sentirse sin blanca, y en visperas de toros.

Era la entrada vn zaguan obscuro, y angosto, vezino de pared en medio de vna taberna, con que se dexa dezir, y entender lo humedo que estaria, pues servia de alivio à los pilotos que de aquella borrasca salian, y alli desfogavan.

El Escrivano, que era vn poco agudo, adelantandose à la ocasion, tropezò en vn ginete que ocupava el passo, y dando de hozicos en aquellas dirigidas resacas, dando vozes: Favor à la justicia. El Alguacil que tal oyò, sacando la espada, y pidiendo luz en la taberna, entrò dẽtro, acompañado de mas gente, que avia ocurrido à las vozes, y hallò à su compañero asido con vn borrico, que sobre vna albarda tenia vn seron, con que à la luz conociò su cegnedad, y llegaron nuevas à sus narizes, que donde avia caido, estava lleno de orines, y quedaron desengañados, porque de adentro saliò el eco, que dixo: Albricias, que yà ha parido la pobre que tanto se quexava, y al ruido rebuznò el borrico, y ellos dexaron la empresa. Alguna gente q̃ avia llegadose, no pudiendo sufrir la risa, empeçaron

à manifestar el alegria que les avia causado el sucesso passado, con que atufado el Escrivano, quiso hazer empeño en su vengança, hasta que le reportò el Alguacil, diziendole: Vuestra mucha viveza tiene la culpa, no se la echeis à otros, vamos à donde aya ocasion de lavaros, sacandoos de esse metido en que estais. Con esto se fueron, y nosotros acompañamos à los que se reian.

Llegamos al encierro de la puerta de la Vega, donde era tanta la gente que avia, que apenas se podia llegar. Con que dando buelta à la admirable puente Segoviana, salimos al campo, donde vimos tantas gentes, y tanta chusma picaresca, que era menester mucha atencion para acudir con la vista à todo lo que passava.

Avia en vn sitio, apartado al pie de vna cuesta vna rueda de hombres, jugando al toro, vnos hazian los cabestros, otros los bravos, otros hazian los perros, y de este modo repartidos los oficios, y ocupaciones cercavanlos muchos, gustando de verlos jugar, y ellos gustavan de que los viessen como se llamavã toros vnos à otros; avia su lançada de à pie, y sus rejoneadores.

Por cierto (dixe) que en la edad de ocho años parece bien este entretenimiento, no en esta tan crecida. Bueno (dixo el Desengaño) por quantas plaçuelas ay en Madrid, y en otras

muchas partes veràs à mucha gente torearse, llamandose: eres vn tal, y vn qual, y tienen hecho habito à ello, que no ay quien los saque de tan vil erronia, y no se vsa esto entre la peor gente, que aun essa es la nota.

Aqui llegavamos, quando el ruido que se oyò alborotò la gente de tal modo, que se bolviò confusion todo. Llegò al Rio el encierro, quarenta toros, y otros tantos cabestros, cuya armonia de cencerros alborotaron el sitio llamado Tela.

Corria la gente por aquella cuesta arriba, qual rodava, y con èl otros veinte; las mugeres descubrian lo que antes tapavan, y rodando quedavan como lechuga lacia, troncho abaxo. Acullà atropellavan los ginetes de vara larga à mucha gente, sin poderlo remediar, y à los que desde la puente miravan à su parecer seguros, les inquietò vn toro, que apartado de la manada echò por alli, y alli fue troya, muchas, y muchos descalabrados, otros golpeados, pisados, maltratados, y otros que el miedo los hazia arrojar de la puente abaxo.

Por otra parte huyendo la gente, se metia en el Rio, sin mas cuidado que librar el cuerpo. En fin confusion notable, el ginete rodava, qual peon huia sin calçones, y qual dexava la capa hecha pedazos entre las hastas del toro.

Esta es la fiesta de la vispera de Toros, à donde passan vna mala noche, hombres, mugeres, y niños; y hablando de Toros, no se ha de pintar mas que de passo. Quanto pecado mortal se comete aquella noche, juzguelo Dios; la ventilla del Angel diga quantos lobos haze, y quãto gana tal dia, que tambien es lindo seno de culpas. En fin, noche de Toros, parto de la infernal Tarasca, en la lobrega habitança del meson del infierno.

NOCHE DE PRADO.

DISCVRSO PRIMERO.

Tiene el espantoso seno del infierno para vomitar sus pestiferas hediondeces, varias bocas en varias partes de la tierra, siendo avisos como espantos, ò espantos como avisos, para atemorizar à los pecadores, y darlos à entender que aquel horror solo es vn pequeño bostezo de aquellas ardientes entrañas.

Vnas bocas vomitan açufre; otras agua pestifera; otras llamaradas confusas; otras crueles terremotos, que solo sirven de abrir mas boca. Otras, solo temblores de tierra, y las partes mas insufribles de aquella tristissima morada, arrojando lo que allà sobra, viertent sobre la

tie-

tierra ofensas, y pecados aquellos desdichados espiritus, todo en vengança contra el hombre, pareciendoles que los daños del hombre, por ser imagen tan querida de Dios, redundan contra el Criador, y como lastimados de verse faltos de aquella luz celestial, y que el hombre lo goza, es dueño de encerrar en sus entrañas al mismo dueño de todo, solo se desvelan, en maquinar trazas como hazer caer à la criatura, y para ello, minando confusas partes del infierno, abriò boca en el sitio del Prado, arrojando vn bolcan de ocasiones, y las mas de ellas executadas.

Es este sitio vn deleytoso passeo, tan adornado de alamos, y fuentes, que para recreo honesto era bueno, y para lo que sirve, es muy malo gozar de tal sitio decentemente, ha de ser pensando en Dios, el espiritu solo à èl levantado, y al vèr la hermosa fuente, q̃ precipitada queria escalar al Cielo, y arrepétida en breve espacio, corrida, y avergonçada, pretende bolverse à esconder à donde saliò, contemplar à Dios en aquel hermoso movimiento cristal, y no cegarse en la que tapa el cristalino de vn manto, que solo es aborto de la fiereza del infierno.

Aqui llegava el Desengaño, quando bolviendo de vna pesadilla, à la mansion quieta de el sueño, conocì que el sitio donde estavamos

era

era el Prado de San Geronimo, que para hablar de prados, solo de este se puede.

Parecióme estava solo sin gente, y coches; novedad grande se me hizo en noche serena, y festiva, combidando el gran calor à gozar de el ruido que el viento causa entre las hojas de sus arboles; y à mi entender el ruido de las hojas, no es mas de vna embidia que tienen de verse tan juntas, y no poder bizarrear vnas mas que otras.

Bolvì la vista à vn lado, y à la orilla de vn arroyo que riega la hermosa alameda, vì sentadas infinitas mugeres divididas, qual sola, dos juntas, tres, ò quatro, pero las mas, ò todas tenian galanteos admitidos, de hombres al parecer, y en las acciones brutos, pues algunos ajustavan la suma, sin salir del sitio, aguardando hora para ello.

Otros se dexavan emplaçar, ò emplastar para las moradas de ellas. Hize reparo en vn hombre de edad bastante para escusar tal sitio à tal hora, y sino estar en su casa con vn Rosario en las manos, contemplando en Dios; pero yà (como tengo dicho) no ay hombres de edad, que todos son niños, y assi acaban como vnos pajaritos, y aun mas simplemente.

Estava galanteando à vna niña, à quien bastantemente podia servir de padre, con tan vivos

amores, que no hazia reparo en que la edad iba yà sembrando copos de nieve en su cabeça. Ella escusava todo lo possible el responderle, fiandolo à vna compañera que al lado tenia, bastantemente bachillera para responder por entrambas; dava que dezir à los cercanos, y aun à los que passavan, las demasias, y ofrecimientos que hazia.

La tal dama a quien galanteava toda muda, no respondia, ni ossava, puesto todo el cuydado en tapar su rostro. Valgame Dios (dixe) que serà la causa que assi ha preso la voz de esta muger, pues las mas que aqui vienen picoteando, ajustan sus quentas. Calla (dixo el Desengaño) que semejantes yerros, dàn lagrimas à mis ojos: hija suya es essa que solicita, y aunque ella yà le ha conocido, que essa es la causa de taparse, y no hablar; y para que notes la perdicion de el mundo, y conozcas de el modo que castiga el tiempo à los malos, atiende, y mira del modo que se desatarà el nudo que te pinto.

Este hombre perdido, dexando en su casa muger, y vna hija, ha salido à buscar entretenimiento, y como sus costumbres juegan de maestria, en su casa han enseñado à los menores, y vsan lo que èl, pues assi que sale, hazen ellas lo mismo.

Hanse dividido esta noche, porque à la niña

la dexò la madre en compañia de esta conocida del arte de la cuenda, y el tal marido de esta està con la madre ajustando cuentas, el padre con la hija, y està sirviendo de alcahueta, y deste modo ay mas de dos dozenas de lindos, que llegan à galantear à sus mugeres, ò las vèn ocupadas. Castigos bien merecidos à quien teniendo en su casa leña para su año, asuelan el monte ageno, ò procuran hazerlo.

Estavan estos en vna vereda libre de coches, por donde solo passava gente de à pie, no atendiendo mas de à mirar las ocasiones à parbas, y los pecdos à montones. Avia vna rueda de damas de las de garavato, presumidas, fatasticas, y delante de ellas dos hombres dezidores, nada lerdos. Dixo la vna (que se preciava de entedida) al vno, que se quitasse à vn lado, que le olian mal los escarpines. Cierto reyna mia (la respondiò) que v. m. tiene esse sentido tercero muy ageno de su oficio, porque yo en mi vida me los he puesto, que quiero mas carecer de essa curiosidad, que tener sabañones, pues es muy cierto que los escarpines los crian.

Engañase v. m. (dixo la tal) que yo estoy muy cierta en que no es esso assi. Es Doña Juana (dixo otra) martyr de esse humor, mire si lo sabrà. Yo lo creo (dixo èl) que si lo que yo he dicho, fuera assi, nunca essa señora tuviera

las

sabañones; y à lo que à mi me huele; es à vnguento de vnciones, que à otra cosa no, q̃ quando vs.ms. menean las faldas como quien las cōpone, arrojan aquel tufo de los mismos huesos, reliquia q̃ queda de las coçes del macho q̃ acuestas las echaron, ò si no, mi camarada es gan cirujano, y dirà à lo que huele.

A mi (dixo la tal) me ha parecido olor de llaga antigua, ò hernia, que alguna de essas damas tiene. Mal año para ellos (dixo otra) que desvergonçados que son, quitense de delante los piojosos. No tiene v.m. razon (respondiò vno) que bien sabe mi camarada, que no ha seis dias que nos espulgamos en la solana de San Blas, y no ay mayor fulleria para no criarlos, que no traer camisa, que yo por lo menos me hallo bien, aunque no sea mas de escusarme de lidiar con labanderas borrachas, y ladronas. Hable bien (dixo vna) que es pobre gente, y honrada. Perdone v.m. (prosiguiò) que no la avia conocido, y esso me parece muy bien, que lo manda Dios, pues dize: honraràs padre, y madre. Vayanse à otro sitio (dixo otra) que me parecen lindo par de vinagres. Vinagres no (dixo el vno) vinagreros aun vaya. Ya se holgaran (respondiò otra.) Assi es (replicò) que si lo fueramos, tuvieramos entrada en su casa de v.m.

Con esto se fuerō, porque ellas iban enmude-

cien.

ciendo. Bravos ſocarrones (dixo el Deſengaño) con que raro capricho las han caſtigado. Vna es dama de vn vinagrero; otra hija de vna lavandera; otra ha tomado mas de quarenta vnciones en Anton Martin; y la otra no ha ſabido que coſa es eſcarpines en toda ſu vida, y la dama quinta no trae camiſa, que ſe la quitò ayer para darla à labar. Mira quan impenſadamente las han dado en las mataduras. Conocenlas? (preguntè) Nó es facil (dixo el Deſengaño) conocer à nadie de noche, y en el prado, que aqui todo trapo campa con el ayre de ſu adorno.

Aquella que vès ſentada, y ſola, ha venido à buſcar ganga à eſte ſitio, y ha mas de dos horas que aguarda, deſeando que qualquiera la embiſta, para rendirſe al partido mas humilde, aunque ſea de quatillo de vino, y panecillo, porque en todo el dia no ſe ha deſayunado, y ſi te la pinto te has de reir.

Empezèmos por el tronco, que los çapatos, de la caſa de vn Francès que remienda, vinieron oy cambiados en ſeis quartos de aderezo, y por malos que ſon tapan el puerco pie, y vna travilla de la calçeta, que medias, dias ha que faltan, aunque las ſabe hazer.

Enaguas con puntas, perdone lo demas que ſon forçoſas, baſta que falten faldas de la camiſa; que el miſero cuerpo ſe conſerva à puro remiêdo,

do, y alguno tiene cosido con hilo negro, y si no fuera por las contramangas, que poco ha fueron tafetan de cama, huyeran de verguença las miseras mangas de la camisa.

El frontispicio del jubon es de raso, la espalda de estameña; el manto, y la saya es prestado, y la cama en que duerme, alquilada; solo tiene por suyo propio, muchas bachillerias, hijas de su desenfado à estas horas, que de dia no luze, por que no ay manto, ni cara, y mirala el todo.

Cierto (dixe) que engañara la vista de vn simple, por que parece dama de garabato. Garabato no la falta (dixo el Desengaño) assi no la faltara vn ojo, que huyò con las muelas: en fin ella es dama del baratillo, y traperia; y de este jaez ay en el sitio muchas lechuças, buhos, y morciegalos, que solo salen de noche, porque la claridad del Sol descubre mucho, y à ellas no les està bien. Tristes perdidos, à quien estas cogieren en sus trampazos, que estropeados saldràn.

Aqui vimos que se le arrimò vn estudiante (destos que piden de dia por amor de Dios, y de noche lo gastan por amor del diablo) barco de la vez de casas de juego, y tabernas; habito largo, guarnecido de B. B. que es lo mismo que dezir brivoneria; sombrerillo calado, manga

jul-

ſuſta, y cara remilgada, muy conocido por la coſario.

Empeçò à requebrarla, pero ella con las primeras cartas embidò la cena, diziendo aver tenido vna gran peſadumbre en ſu caſa, y que deſde por la mañana que ſaliò, no avia matado el mordiente guſanillo de la hambre, y aſsi truxeſſe algo, que alli aguardava.

El pobre diablo ſintiendoſe baldado de el palo del poder, que con ſolo vn ochavo ſe atreviò à poner cerco à aquella noturna deidad, dando palabra de bolver, terciando el raìdo manteo, ſe auſentò, y noſotros mudamos la viſta, porque lo pidiò el ſuceſſo.

Inquietandonos las vozes que entre vnos coches ſe oìan, ſiendo la cauſa vn hõbre mal ginete en mula de alquiler que avia entrado por la puerta de Alcalà, y poco aviſado en la confuſion que en aquella carrera cauſan los coches, ſe hallò engarçado entre tirantes, y beſtias de muchos generos, pues las que rodavan los coches, le tiravan cozes quando ſe acercava, y los viles cocheros, jugando de ſu libertada deſverguença, zumbavan el açote à las ancas de la alquilona, y ella menudeava las cozes à pares.

Avianle venido ſiguiendo deſde la puerta dos mancebitos (de los del dos de baſtos) de los muchos que en eſtas puertas ſirven de guardas, eſpian-

piando à los que entran cargados, para aliviarlos en algo, y aviendo seguido à este ginete, viẽdo tan buena ocasion, le degollaron las alforjas con vna navaja, sacandole quanto en ellas llevava; pero con el aprieto en que estava, no lo sintiò, ni aun sentia dos mil oprobios que deziã los de los coches, y preguntandole vnos à que hora avia salido, y donde quedava el Rey; otros le preguntavan en que lugar avia tomado postas; otra dama desde vn estrivo le preguntò, si traia cartas para Doña Dulcinea de Tovoso, y que donde quedava el invencible D. Quixote.

A todas estas razones, el pobre convertidas las suyas en gotas de sudor, hasta que obrò Dios vno de los grandes milagros, pues vn cochero todo caritativo, se apeò cejando el coche, y sacò la mula del pobre ginete à puerto de claridad.

Por cierto (dixe) que ha quedado el diablo del ginete harto ayroso. Castigos son del Cielo bien piadosos (exclamò el Desengaño tiernos los ojos) dandome causa para que le preguntasse la ocasion, que al punto me dixo.

Este hombre, con intento de quedarse en casa del demonio esta noche, y no ir à su casa, dõde tiene muger, y hijos, quiso atravesar por este pedaço de Prado, huyẽdo de entrar por el lugar, y mira del modo q̃ ha quedado tã otro, en repa-

rando en ſus alforjas, que ſe irà à ſu caſa, porque en ellas llevava regalos para el pecado, y viendo que faltan, todo triſte torcerà el camino à ſu penſamiento.

Los ſecretos de Dios (dixe) tienen raros caminos, y modos. Podia ſer (aſsi lo quiero dezir) que en caſa de la dama le aguardaſſe la muerte deſdichadamente. En el punto has dado (replicò el Deſengaño) que la tal ſeñora es caſada, y auſente el marido por vna deſgracia dias ha, vendrà eſta noche à ſu caſa, à hora que avia de eſtar eſte miſero en la cama con ella, y los avia de matar.

Mira por el camino que embiò Dios el remedio, aſsi ſupieramos conocer ſus miſericordias, y pagarle parte de tantos bienes como nos haze.

Tente cochero, pàra, no andes mas. Eſtas razones nos hizieron bolver el roſtro, y hazer reparo en vn coche de damas que avia abordado con otro de galanes, y deſpues de larga converſacion de mucha chança, y otras razones harto eſcuſadas, ſe paſsò vna al coche de los hombres, y vn hombre al coche de donde ella ſaliò, y eſtendiendo la viſta noſotros, caſi por no notar eſte atrevimiento deshoneſto, vimos que de otros muchos coches jugavan del miſmo palo, tendiendo las velas de aquellos alvergues portatiles.

Es

Es Ginebra (dixe) ò què sitio es este? por dicha no es este aquel que tiene à la vista aquella penitente vision, que con vna piedra en la mano assombrò al mismo infierno, y fue causa que cerrassen los ojos los demonios, por no vèr hombre de tanta fortaleza? No es este sitio donde està Dios mirando quanto passa para juzgarlo, y sentenciarlo, sin apelacion à su mandamiẽto? Pues como se obran semejantes acciones? Por ventura acabòse la verguença del mundo? sin duda faltò la justicia de sus Tribunales, y huyendo de la ingratitud del hombre, se fue à su patria (juzguenos Dios con toda su piedad, y misericordia) que si se antepone su justicia, desdichados de nosotros, siendo tantas nuestras culpas, bien lo pregona el Maestro de S. Bruno.

Sosiegate (me dixo el Desengaño) que ya sabes, y tienes experimentado lo fragil, y misero de la humana naturaleza, triste vaso, sugeto al mas leve baiben, y bien sabes que ya no ay verguença, que muriò el que diràn, que se acabaron los hombres, y que este sitio es vna boca, por donde el infierno arroja las bascas, y malezas de sus podridas entrañas, inficionando con ellas à los que aqui se vienen à perder, llamando fiesta à lo que es ofensa de Dios, y assi buelve en ti, pues estàs enseñando à pintar estos rasgos del Bosco.

Perturbò nuestra suspension vna muger, que desde el estrivo de vn coche, haziendola compañia vna bien templada viguela, quieto el albergue, y muchos que la escuchavan, cantò assi:

Tente bello prodigio,
A vn rendido consuela,
No le niegues tus luzes,
Ni le mate tu ausencia.
Dexa que mire el Cielo
Con solo dos Estrellas,
Que sobre dos columnas
La vaga region pisan de la selvā,
Consuela mi dolor,
Alivia mi tristeza,
Que bien puedes, si quieres,
Con solo que me quieras.
Baste el estàr rendido,
Sin aliento, ni fuerças,
Que el aliento yà es tuyo,
Por ser tu quien el alma me govierna.
No flechen tus dos soles,
Que donde no ay fiereza,
Es el rigor suave,
Hijo de la clemencia.
Recoge el bello harpon,
Buelve plumas las flechas,
Y pues rayo te pinto,

No te vègues en humildadès de la tierra.
Si te pagan tributo
El Sol, Luna, y Estrellas,
Y al mirar tu hermosura,
Hermosura les prestas,
No quieras de vn postrado
La vitoria sangrienta,
Pues falto de sentidos
La voluntad quedò de las potencias.
Y si me desamparas,
Cantame las exequias,
Porque no tendrè vida
Al mirar que te ausentas.
Lucio el zagal del Clori,
Deste modo lamenta,
Pero compadecida
Bolviò à pagarle en vida tanta deuda.

NO con tan tiernos sollozos llama desde su ribera el engañoso cocodrilo, para sepultar en sus entrañas à los que engañados se le arriman; no la astuta Hiena assi llama à los descuydados pastores, para hazerlos pasto de su asqueroso vientre. No assi detienen à los simples navegantes las armoniosas sirenas, como esta muger con lo suave de su voz, dulçura de quiebros, suspendiò, pasmò, y detuvo, pues algunos personages de los que pueden, hizieron

empeño en reconocer à la que avia cantado, creyendo verian vn Angel, si correspondia el rostro con la voz.

Pusieronlo por obra à vn mismo tiempo dos de los mas cercanos al coche, y no faltò quien se apeò de su coche, por gozar la brevedad, con que à vn tiempo se hallaron algunos junto al estrivo, pero llegaron con azar, porque la guardavan dos hombres, que viendo que llegava gente al coche, retirando la causa, ocuparon su assiento.

Quiso vno de los que llegaron, jugando del poder, entrar en el coche à buscar la causa de su incendio; pero detuvieronle adentro con vna estocada bien milagrosa, que su violencia le hizo caer de espaldas; acudiò gente, levantaronle, vieron que no avia sido nada, fueron al coche, y no hallaron en èl mas causa que vna muger, que examinada dixo, no aver avido en toda la noche mas gente en el coche que ella; y que divertida en su rezo, no avia oìdo pesadumbre alguna; no obstante miraron el coche, por si hallavan señas, ò instrumento; pero fue en valde, pues no hallaron cosa que mostrasse indicio, con que se quedaron hechos vnas monas.

Confiesso que quedè suspenso, y tan confuso, que bolviendo al Desengaño, le dixe me sacasse de dudas, que no alcançava mi discurso à pene-

netrar como avia sido aquel sucesso. Yo te lo dirè (me respondiò) Esta que quedò en el coche, es criada de la que ha cantado; y assi no te espantes que aya sabido hazer el papel, que de otros mas dificultosos sabe salir; los que con la cantora venian, viendo el empeño que se acercava passaron la musica à otro coche de damas, y despues que hizieron lo que has visto, arrojandose por el otro estrivo, se ausentaron de la ocasion, por conocerla peligrosa, segun el sugeto, dixeron à la criada hiziesse el papel de sola, y al cochero el de ausente, por si acaso llovia, aunque no es lerdo, que lindo arraez es en el passaje de culpas, y vès aì del modo que suceden muchas cosas en este sitio, contandose por la mañana: A Fulano mataron en el Prado; pero quien, no se sabe.

Yo me acuerdo quando à vn Cavallero bien conocido en este lugar, yendo con su dama en vn coche, le dieron de puñaladas, y se la quitaron, con tanto secreto todo, que aun el cochero no lo oyò, pues le dixeron: A casa, Pedro. Y assi lo hizo, llamando à la puerta de su ama con el cuerpo difunto de su amo.

Si fue causa de este sucesso la dama del coche, no lo sè; pero sè que se dexa dezir que si. Ademàs, que de semejantes mugeres quien se fia, se halla ciego; y quando cobra la vista, se mira en

el infierno, y de rabia se buelven à sacar los ojos; y assi andan (aun en el mismo infierno) faltos de luz, tropezando de vicio en vicio, y cayendo de culpa en culpa.

DISCVRSO SEGVNDO.

DOs nacimientos tiene el hombre (notable consuelo para los pobres que nacieron para serlo) y misera, y aun remisa natutaleza no le concediò el escoger en el primero, pero prodigo el libre alvedrio, los haze renacer.

Hable David, si de pobre pastor vino à ser Rey; y hablen los que de poderosos Reyes vinieron à ser miseros esclavos, y assi acabaron. Hable el Rico avariento, que aviendole dado Dios los bienes del mundo, renaciò à morir de sed en perpetuas llamas eternas.

Nace el hombre entre lagrimas, y entre lagrimas muere, de la cuna al ataud no ay diferencia, ni de los arrullos à los responsos, de el Bautismo à la Extremavncion, ay vn instante.

Los discretos Atenienses pintaron al hombre vn pie en la cuna, y otro en la tumba; en la diestra vna espada, y en la siniestra vn baculo. O misera vida! comparada à los gustos del mundo, que apenas se empieçan, quando se acaban.

Que agenos de estas contemplaciones estàn

mu-

muchos de los que vienen à pescar deleites à este sitio del Prado. Que aya hombres en el mundo que se queden en la cama acostados, y consientan que sus mugeres se vayan à passear al Prado, pareciendoles que porque Doña Inès và en compañia de Doña Juana, và segura, y se echan à roncar, y ellas apenas pisan la calle, quãdo hallan à quien las espera (el Desengaño habla) La muger honrada de noche en semejãte sitio pierde todo el credito, aunq̃ vaya con su marido, q̃ quien no la conoce, juzga à lo de Prado.

Què ayre tan suave es el de la oracion dentro del aposento! De noche por la calle vna muger, corre riesgo ella, ò quien con ella và. Ay hijos de muchas madres; vno dize, otro rempuja, otro encuentra, otro mira demasiado, y otro pellizca. Respondame vn zeloso, si es bueno evitar estas ocasiones. No pregunto nada à las mugeres, que las mas quieren ser vistas, causa de toda la perdicion. Dina me sacarà verdadero, pues miren si se enjaeçò Tamar para ir à burco.

Aqui llegava nuestro discurso, quando nos inquietò vna tropa de quatro mugeres, compuestas à lo de hazer pecar. O lo que merece con Dios el que trae contienda con los ojos en este tiempo, que yo creo q̃ los demonios en sus cabernas avràn tenido grandes fiestas despues que se inventò el trage Chambergo;

Buſcaron (eſtas de quien hablo) ſitio acomodado, y paſſagero. En verdad (dixo la vna al ſentarſe) que nos hemos de dar vn verde, aunque ſea con vn moreno, que no ſiempre ha de ſer con dos azules. Vaya por cierto (dixo vna) diferenciemos, ſi ay ocaſion, de plato, que ſiempre vno enfada. Callen, y no digan eſſo (dixo la tercera.) A lo que reſpondiò la quarta: Buena ſanturrona te has hecho, acaſo has venido al Prado à rezar, ò à holgarte? Suſpenſion pide la materia. O tu diſcreto que lees, cenſura, y dime què es fieſta? Què es holgura? Què es deſahogo? Què es ofenſa? Què es condenacion? Y què es vivir? Que ſi à todo me reſpondes, dirè que eres entendido, ſi reſpondes con entendimiento.

El hombre mas bruto que criò Dios en el mundo reſponde, atencion:

Fieſta verdadera, es aquella que merece nõbre Real jubilado, que no à todos ſe dà. Jubileo es coſa reſervada, coſa que no à todas horas ſe vè. O que fulano haze poco, y lo que haze lo haze por jubileo; la grandeza, es la eſtimacion; la mayor fieſta del mundo, es la que preſta deſeos por eſperada, y la que verdaderamente es fieſta, ofrece deſcanſos.

El pecado mortal, què ofrece? Reſpondan al bruto que dize: Los diſcretos que leen, como quieren fieſta entre ofenſas de Dios? El mortal,

acaſo

àcaso ay fiesta donde ay pecado? Como puede reir, el que si se mira, està cubierto de lagrimas? Ea llore, y no llame fiesta à la culpa. Fuera bueno colgar de brocatos, y ricas telas la casa mortal estando el dueño lleno de luto; si el alma està en pecado, què llama fiestas el cuerpo? Responda el que de noche và al Prado, si và à lo que digo.

Que es holgura? Bueno, los niños de la escuela responderàn, pues para esso el Sabado por la tarde no trabajá por visperas del dia santo: digo no trabajan porq̃ no escriven tanto como otros dias, y no leen, pero rezan doblado. Y essa es fiesta? Si, q̃ aguardando el dia santificado, piden à Dios con duple, aguardando el dia de fiesta para emplearle en la Missa, y sermon, y à esso llaman holgura, y el Maestro la tiene por tal, preciandose de ir con ellos à la Iglesia.

El pobre cavador, que toda la semana se ha desmuñequeado con el açadon, por holgura tiene el dia que le dexa. El que asierra maderas, el que corta arboles; el que machaca hierro (O tristes trabajos!) estos, y otros, que para holgarse aguardan el dia de fiesta, en que se ofrecen à Dios, esta es holgura.

Las Religiones santas, y santas Congregaciones, que desde el Sabado empiezan à destelarañar las conciencias, limpiando el polvo al espiritu,

rito, esperando à Dios en el dia santo ; esta es holgura ; pero no estas fiestas , ni estas noches (de quien hablo.) Y si esta es holgura : Responda el discreto.

Desahogo què es? Acaba de lidiar el honesto de la vida , trillando todo el dia , y deseando la noche para desahogo , se sienta al fresco con el rosario en las manos. Què lindo desahogo! Aguarda el pretendiente la hora, q̃ penosa hora! y por desahogo se và à vna Iglesia à encomẽdarse à Dios, què lindo desahogo! Lidia la humilde madre con seis hijos, yà al q̃ llora, yà al q̃ se quexa, al que pide, al que gime, al que quiere vestirse, y al que està enfermo. Acude à todos, assistelos, vistelos, buelve à su casa, yà à la limpieça, à la comida, al remendar, y otras cosas q̃ gastã el dia; y por desahogo toma el rosario: què lindo desahogo! Pero pregunto: Es desahogo la ofensa de Dios, ò buscar la ocasion en tales noches, y dias, como pinta la pluma tosca de este tosco , y bruto? Ay quien responda? Si , lo que yo apruebo en las esculas del temor à Dios.

Què es ofensa? Bueno, yo lo dirè como misero maestro , veo la casada , y tal qual es , me parece bien : la soltera , por que es libre , y no ay riesgo de marido : la doncella , porque lo es : la adornada , porque lo està : la descompuesta , porque descuydadamente tiene ayre:

acues-

acuestome assi, y sueño con hermosuras, con bellezas, con alhajas, con apreos, gargantillas, y pelendengues.

Pregunto: Si el dia le huviera gastado en contemplar la passion de Dios hombre, en la pobreça de su vivir, la pobreça del nacer, la pobreça del morir, y en estas contemplaciones acabara el dia, y me acostara, soñara con Cruz, açotes, lança, cordeles, y clavos? O que gustoso sueño! Pero con ofensas, composturas, y pelendengues, se vienen à la cama todos los demonios, convertidos en pulgas, y chinches, y pican de tal suerte, que hazen al que sueña, dar mas bueltas, que vna piedra de vn molino, trabajando con mucha agua.

Lidia el oficial todo el dia en su afan, gana ocho reales con mas gotas de sudor, que cabellos; acaba la tarea, y por desahogo toma el irse à la casa de juego, donde à costa de veinte por vidas, y juramentos, pierde lo que ha ganado su afan. Buen desahogo!

Acaba la casadita de lidiar con su zeloso marido (y aun no le basta al pobre diablo,) y por desahogo passa à conversacion con otra vezinilla tal como ella, de cuyas juntas salen mas tropas de pecados, que abejas salen de vn colmenar por las mañanas en el tiempo de flor.

En-

Enfadaſe el marido de que la pobre muger le reprehenda ſus vicios, y por deſahogarſe, ſe và en caſa de la dama, donde es portero, maeſtreſala, mayordomo, y ſumilier el demonio, ſirviendole de privado, haſta que buelve à ſu caſa; buen deſahogo. Vn libro de à folio me atrevia à llenar de ſemejantes deſahogos; baſte lo dicho.

Què es ofenſa? Bueno por cierto; eſſo ſe ha de preguntar à los juſtos, que à los pecadores ſerà en valde, porque cometen tantas por tantos caminos, que las tienen, no por pecados, ſi por paſſatiempo, y no ſe haze caſo.

Què ſentido tiene el hombre que no ofende à Dios? Què potencia tiene, que no ſe aliſte con los ſentidos? Quantas ofenſas cometen los ojos? Quantos malos deſeos fraguan los oìdos? Quantos pecados de gula atrae el olfato? Quantas buenas obras ſe pierden por dàr guſto al guſto de el paladar? Quanto ſe empeña, y quanto ſe trampea? Quantos ſe han perdido por tocar lo ſuave de vn manto, lo rico de vn pelo, y otras coſas que ſe conceden à la pluma.

La memoria en què ſe gaſta? El entendimiento en què ſe emplea? La voluntad à què ſe aplica? Bueno anda cuerpo, y alma, quando quien le ha de governar anda perdido en buſca de la ofenſa de Dios.

Què

Què es condenacion? Bueno, en pocas palabras se puede responder. Por vn breve gusto, me condeno; por adquirir hazienda, me condeno; por desear lo que no es mio, me condeno; por no hazer buenas obras, pudiendo, me condeno; y por no creer la voz de vn Pulpito, y el consejo de vn Confessonario, me condeno.

Què es vivir? Seneca no respondiera con tanta brevedad: Vivir para vivir.

Bolvamos à la materia de las quatro mugeres: Sentaronse encima de su mismo toldo (bravo asiento) apenas lo hizieron, quando quatro hombres, que las estavan mirando desde que llegaron, se fueron arrimando al veneno, que con palabras, y meneos sembraron; travaron conversacion, y con la conversacion se travaron. El lipio, es vna mata hermosa à la vista, y el veleño no es muy fiero; el lipio es planta femenina, y el veleño es masculino, cada vno de por sì tiene veneno, pero veneno, que si se acude con tiempo al que lo come, se le alivia; pero si juntas estas dos plantas se comen, no ay remedio humano. En juntandose hombres, y mugeres, Dios nos tenga de su mano; què venenoso bocado! A breve converlacion se levantaron, y siguieron à los hombres.

Casadas son (dixo el Desengaño) y sus maridos se quedaron jugando. A essas cosas se viene

al

àl Prado? Y esta holgura es noche de Prado? A este tono se iban levantãdo diversas borrascas à sitios apartados, y otros se quedavan aguardando ocasion. Valgame Dios, señores padres, los que fiais vuestras hijas à la compañia de vna vezina, que por que la veis en su labor de dia, os parece que no busca otra de noche, què engañados vivis!

El buho durante el Sol no haze mal à otro pajaro, pero en faltaddo aquellas luzes hermosas, sale hambriento chocando con quanto halla.

Quantas vezinillas ay, cargadas todo el dia de rosarios à la vista, medallas, y escapularios, passando à la casa que las parece, à preguntar, quãdo es vigilia, quando se saca Anima, quando ay Jubileo, quando es dia de ayuno: todo à fin de que las tengan por virtuosas, y en acabandose el dia, y su claridad, se acaba la claridad de sus conciencias, se las obscurece el alma, y se confunden todas las potencias, ciegan los sentidos, y atientas obra el alvedrio. Llegan à la puerta que las parece, y con el eco de: Señora fulana, tenga vsted muy buenas noches, Jesvs que gran calor haze, no se puede parar, cierto que si hallara con quien ir, que me avia de llegar hasta el Prado, à vèr si bullia algun ayre, que por acà todo es calma,

Oyelo la casada que la està aguardando como al agua el enfermo de tercianas, levantase, y llegãdo al simple de su esposo, haziendole dos cocos, le manosea la barba, y dize: hijo quieres que vaya cõ fulana hasta el Prado, luego nos bolveremos; ea mono mio dexame ir. Con esto obedece como vn corderito, y la dà licencia diziendo: con fulana, que es buena Christiana, bien vàs, y segura. Vanse con esto, y tardan lo que quieren, pues quãdo buelven hallan el corderito tan crecido, que parece carnero; venle acostado, y entre el esperezo de vn abrir de boca, pregunta: Como aveis tardado tanto? Ay hijo (dize la esposa) avia junto à la torrecilla vna musica de los cielos, y luego encõtramos vnas amigas de nuestra vezina, y nos han regalado con dulces, y limonadas. Aqui le traygo yo à mi hijo confites, no me huvieran sabido à mi bien, si no le huviera guardado de ellos. Señores casados (con quiẽ hablo) cierto que es lastima, que gente tan honrada no se logre vn dia de S. Marcos, que dẽ credito con tanta facilidad à embustes tan claros. En fin le paladean como à niño, y èl con la miel en los labios se buelve del otro lado, y queda dormido.

Ojeanse las dos, salense à la puerta, y dize la casada: bien se ha hecho, buen encuentro, generoso anduvo, y galan por lo cortès; ya le dixe à

donde avia de esperar otra noche, contento fue, y nosotras lo quedamos. Tu cariño (dize la vezinica) es famoso, y tu cara no desmerece nada. Con esto se despiden hasta otro dia.

Juzguenos Dios con toda su piedad. Quantas cosas passan como esta que pinto?) El Desengaño habla :) Abra los ojos el que los tuviere cerrados, que vezinas, y dueñas, para vna pepitoria son buenas, si las vezinas son como esta, y las dueñas como la de Felipe de Carrizales.

La vista fuimos estendiendo por entre alamos, y gente, donde vimos varias cosas, y muchas, y entre todas avia pocas buenas, y essas à pique de no serlo, que junto à los apestados no estàn bien los sanos.

Algunos avia gozando el fresco, sin aver salido à otra cosa; pero no les pesava de oir las conversaciones de vnos, el enamorar de otros, el dicho agudo, y el desenfado de la otra. Muy agudo es el demonio, y solo es su entretenimiento fraguar deseos, y avivar las passiones, dando fuerças à la carne, desmayando el espiritu, con que à la vista del mundo, reynando la carne, siempre vence el demonio. Mucho de Dios ha de tener quien resistiere à tan fieros enemigos, y el que fuere amigo de Dios, no sè yo que goze tales holguras en tales sitios de noche. Algun discreto al parecer de los tontos, me dirà que

el passeo del Prado es bueno, y aquella biçarria de coches de damas, y galanes.

La cantora de los charcos, y lagunas ha de responder por mi. Alabaronla al sapo de muy ligero, y corredor, y ella mirandole con cuydado, dixo: Bien puede ser, mas no tiene traza. Què señas de bondad puede llevar lo que và endereçado à fin de la ofensa de Dios?

Embia la picarona desuella bolsas, y asuela caudales en casa de Don Fulano, que se sirva de embiarla el coche, para ella, y dos amigas que van al Prado à la noche: al instante dà el sì. Con què intento? El lo dirà, que aunque dà su coche, no faltarà el de otro amigo, en cuya compañia và à buscar la paga del prestamo.

Avia en vn sitio vna tropa de picarillas de mantilla, rebueltas con otros tales como ellas, picaros desgarrados, y al ruido de vn pandero cantavan desvergonçadas siguidillllas, y gente de buen habito al rededor oyendolos, y gustando que no cessasse la bulla (buen entretenimiento por vida de tal.) Cansaronse de cantar, y armaron vn bayle, en cuya palestra entravan quantos querian, à tiempo que nos inquietaron las vozes que davan de vn coche, que sabida la causa, era vn cochero bien bebido, que avia tomado tierra desde las mulas, y espantadas le avian dado ciertas cozes, y mal descalabrado.

Clamavan de adentro, que eran quatro damas las del chillido: en fin como se pudo se socorriô al pobre vinoso. Corteses los demàs coches hizieron passo; pero tirantes, y guarniciones hechas pedaços, con que las señoras saltaron en tierra, bolviendose de reynas de coche infantas de à pie.

Hizieron punta en su amparo vnos guapitos, y galanteandolas, las llevarón à la limonada. Al salir, con la luz de la misma casa las conocieron desde vn coche ciertos personages, que en su busca venian, y apeandose, y sacando las espadas, se encendiò vna pendencia del diablo, multiplicando espadas, pues en breve tiempo passavan de cinquenta. Todo era confusion, con que sin saber el fin mudamos sitio; sentòse el Desengaño en vn ribazo, y haziendome sentar, me dixo assi:

Mejor ocasion que la que tenemos, no puede ser, pues estando en el Prado, y hablando del Prado, razon serà contar vn caso bien raro, y sangriento, que en este sitio sucediò, que todo es de la materia, y podre que aqui se congela.

En las callejuelas de S. Juan, cercanas à este sitio, vivian dos casados pobres, y honrados, de cuyo talamo avian tenido vna hija, que ya contava diez y seis años, hermosa sin artificio, y curiosa sin galas, mirada con atencion de mu-

chos, sin necessitar de mas guardas que su honestidad.

Sucediò que sobre juzgar vna bola en vn juego de argolla, el padre de esta moça matò à otro hombre, saliòse del juego, y temiendo à la justicia se retruxo en San Geronimo, temiendo la riguridad de la parte contraria, por ser poderosa, y ser muchas las diligencias que hazian.

Passaronse los primeros dias, y viendo que de la parte del muerto avia dos hermanos, que con todo cuidado, amparados del disfraz, tal vez en habito de pobres celavan las tapias del Convento, ordenò de ausentarse, pareciendole no avia otro medio por el presente.

En este tiempo vno de los contrarios se enamorò de la hija de tal suerte, que procurò por todos los medios possibles contrastar su fuerte, en quien siempre hallò resistencia, porque demas de su honestidad, siempre estava à su lado la madre.

El demonio que en semejantes ocasiones no duerme, ordenò que este moço diesse parte de los amores à vna vezina suya, maestra en semejantes lances, y corredora eterna.

Descubriòla su pecho, diziendo no era su fin el de matrimonio, pues à serlo, ya lo huviera alcançado, pero que no era su intento mas que el de deshonrarla, para vengar en parte la muerte de su hermano.

La muger que atenta le avia eſcuchado, aſſiendole las manos, le dixo perdieſſe cuydado, que ella pondria remedio à todo, aplacando la congoja que le oprimia. Deſpidiòle con eſto, y paſſado aquel dia, al otro ſiguiente, tomando vna teja, paſsò en buſca de lumbre à la caſa de la madre, y hija.

Admiraronſe al verla, porque aunque vezina del barrio, no lo era muy cercana; preguntaronla la cauſa, y ella con la ocaſion à la viſta, arrimando la teja, pronunciò aſsi: No es la falta de lumbre la que à vueſtra caſa me trae, ſolo es la falta que en ella harà ſu dueño con vna auſencia tan larga, y aſsi movida de la razon, tengo de tomar por mi quenta la quietud de vueſtra caſa.

La pobre muger que eſcuchandola eſtava, entre lagrimas, y agradecimientos la diò eſtimaciones. Deſpidiòſe con eſto, pareciendola dexava entablado el entrar, y ſalir à todas horas, como con efecto lo hazia, procurando con gran cuydado aguardar ocaſion que la madre no eſtuvieſſe en caſa, y en cogiendo à la muchacha à ſolas la proponia que la avia de caſar con fulano, aunque ſu madre no quiſieſſe, que era vn moço muy honrado, y rico, y que ſus terminos merecian qualquiera doncella honrada de la Corte; y aſsi, que la dieſſe el ſi, y veria como antes de vn mes tenia marido, y ſalia de penas, pero que avia

de ser con calidad de no dàr parte à su madre.

La doncellla respondiò, que no tan solamente aquello que la pedia, pero en quanto su padre no estuviesse libre, y presente, no haria tal arrojo; y que supuesto que avia dado palabra de hazer las amistades, lo consiguiesse, que despues eran faciles las bodas.

La infernal muger que tal oyò, viendo que por aquel camino no hazia nada, despues de algunos dias procurò hazer su casa teatro de aquella desdicha violentamente; y fingiendo ser madrina de vn bautismo, muy compuesta, y aderezada passò à la casa de las inocentes palomas, entrando muy alegre, pidiendo albricias, que yà avia ofrecido la parte el perdon à vn Religioso Capuchino, y Confessor de ella, que assi bien podian escrivirselo al señor Fulano, donde quiera que estuviesse, para que se fuesse acercando, y disponer la parte de la justicia.

Como viesse con estas nuevas que avia llamado alegria à los rostros de las dos inocentes, entrò con la traycion, diziendo, que aquella tarde avia de ser madrina de vn bautismo, y se avia de servir de darla à Fulanita para que la acompañara à la funcion. La madre con mucha sagacidad la respondiò la perdonasse, que no tenia su hija apreos suficiẽtes para bodas, ademas que pareceria muy mal, estando ausente su padre, que

fuesse à fiestas. Con esto, aunque mas pūta hizo, no fue possible lograr su intencion maldita.

Despidiòse hecha vn veneno, ordenando el asaltar aquel muro, aunque la costasse la vida; viòse con el deshonesto pretendiente, propusole quan en valde se avia cansado; pero que no se dava por vencida, y que se holgaria de tener alguna prenda del matador, que con ella avia de salir vitoriosa.

Tente, la dixo, que yo sè, y conozco à vn hombre, que trae vn rosario tan parecido al suyo, que me acuerdo que vna tarde en la misma casa donde matò à mi hermano, los tuve en la mano entrambos, y no vi cosa mas parecida, pues al darlos luego à sus dueños, dudaron à vn tiempo qual era de cada vno, porque sobre la igualdad de las cuentas, que eran de cocos finos, estavan engarçados en vn propio hilo de plata, con las medallas tambien muy parecidas, y assi si haze al caso, yo te ofrezco el traerle. Pues no lo dilates (respondiò) que no puedes aver arbitrado cosa mejor para mi intento.

Despidieronse con esto, y echandose ella à discurrir en su enredo, la ofreciò el domonio salida à todo, avivádola lo pusiesse por obra, como à quien via de tocar lo mas de los despojos.

Con esta determinacion corriò el velo à todos los riesgos de cuerpo, y alma, dexò passar

dos dias, y fue à la casa de las que estavan agenas de su malicia, y saludandolas, y preguntandolas como las iba, las dixo, que aquella tarde aguardava su Confessor con buenas nuevas, pues esperava el apartamiento, que assi bien podian tener buen animo; preguntòlas si avian avisado de lo que avia à su esposo, y padre; respondierõla que si, y que tambien le avian escrito las honras, y mercedes que las estava haziendo.

Despidiòse con esto à fraguar su engaño, y buscò vn moço conocido suyo, à quien ella prestava su casa quando la avia menester, que el diablo se le deparò, de poca alma, y no conocido, y escriviendo vn papel se le diò, y dixo dõde le avia de llevar.

Fue como vn trueno, diò el papel, diziendo esperava la respuesta, que assi se lo avia encargado el señor fulano desde el Convento de Atocha, donde estava; buscaron quien leyera el papel, por no saberlo ninguna de ellas, y conseguido, oyeron assi:

La brevedad del caso no me ha dado lugar à valerme de otro aviso para vuestra prevēciõ, yo he sido llamado del P. Fr. N. diziẽdome, que tiene ajustado mi negocio, y el apartamiento en su poder, por orden de vna hija suya de confessiõ, q̃ se llama fulana, q̃ creo ha de ser vezina nuestra à quiẽ te encargo luego al pũto visites, estimãdola

la tantas mercedes como nos haze, y ha hecho, y quando yo embie al portador de esta con señas bastantes de prenda mia, avisaràs à la tal vezina, de quien hemos recibido tanto bien, y en su compañia vendrà tu hija, porque me avisa este Religioso, conviene à todo mi descanso, y en tanto, cuydaràs de prevenir cena, porque tendràs combidados; no te puedo dezir mas hasta que nos veamos, que serà breve. Dios te guarde. Oìdas estas razones, respondiò de palabra, diziendo: Digale v.m. à mi esposo, que en todo le obedezco, y por no aver tiempo, no le voy primero à vèr. Fuesse el mensajero con esto, y la inocente muger, latiendola el coraçon, se entrò à vna Imagen de la Virgen, pidiendola la ayudasse en todo, que no alcançava à penetrar tanto abismo de confusiones.

Diziendo esto, y postrandose al suelo, rogandole con lagrimas de sus ojos, la pareciò oìr vna voz que la dixo: Fulana en obedecer consiste tu descanso.

Con esto que oyò; cubierta toda de gozo; por parecerla verdaderamente que la avia hablado la Virgen, ordenò de aderezar su casa como para huesped tan deseado, y llorado, previniendo cena la que le pareciò necessaria, aguardò la hora. El mensegero que allà diò su embaxada, fue prevenido de aquella maldita muger

con

con la segunda, dandole el rosario que yà en su poder tenia, previniendole el secreto en todo, avisò al que avia de esperar, eligiendo por sitio la punta del Prado, para entrarse luego en aquel callejon, alcahuete de desdichas.

Llegò el mensagero al inocente nido de las castas tortolillas, diò su recado, y por señas el rosario; tomòle la muger, y creyendo ser el de su esposo, besandole le guardò, y llamando à la vezina, à quien yà avia visitado, y prevenido; la entregò su hija.

La infernal culebra que ya se viò con el pez en las manos, creyò aver vencido, à tiempo que la casta doncella, arrojando suspiros, sin darlos à entender sino à Dios, à quien los embiava, toda confusa, la parecia se estendia por sus venas el friissimo ayre de la muerte, sin parecerla aver mas remedio, que el encomendarse à Dios, con el fervor que aquel que con todo su entendimiento, sin engaños de la vida, està esperando la muerte.

Empeçò à hazerla demostraciones de amor la maldita muger, diziendola, que antes de muchas horas trocaria en gustos toda la tristeza. Con esto empeçaron à caminar à hora, segun la disposicion, buena, pues ya avia anochecido, que en dia de trabajo, y en aquel sitio, por maravilla ay vn alma, sino es quien và à buscar la ocasion.

Solo

Solo vieron vn hombre, que à las tapias de San Geronimo se passeava, encubriendo el rostro, no hizieron caso dèl; pero yo le harè, porque lo pide la historia. Era el padre de esta cordera engañada, que con las nuevas que tuvo de su muger, en que su negocio se componia à toda prissa, por aver tomado la mano en ello aquella piadosa vezina, se avia venido del Lugar donde estava à San Geronimo, por tener alli vn Religioso que le hazia mucho bien, con intento de en cerrando la noche ir à vèr su casa.

La doncella que viò que no era por alli camino de Atocha, empezò à detenerse, quando viò à quien creìa por su mortal enemigo, que la asia para llevarla al sitio prevenido, dando al viento vn: Ay de mi! pronunciò: Ha traydora muger, que has engañado à mi madre, y à mi; amparenme los Cielos contra tu mala conciencia.

Assi que el valiente, y animoso leon oyò el quexido de su tierno cachorro, sacando la espada, y daga, se puso entre sus enemigos, passando dos vezes el traydor pecho de la fementida alcahueta, por cuyas bocas saliò el alma à dàr quenta à los senos de Proserpina, de aquel gran servicio que avia hecho al demonio.

Viendo los dos que con la moça estavan la accion presente, y conociendo la defensa que Dios avia embiado para aquella inocente moça,

haziendo vn discurso breve, segun el caso lo pedia, con las espadas en las manos, reporaron al que yà pretendia tomar vengança de ellos, que lo hiziera à no detenerle su hija con estas razones: Padre, y señor, quien tiene la culpa, es essa, que yaze postrada, y sin alma; estos que presentes tienes no te puedo dezir la gravedad de su culpa. Con esto cõtò todo el sucesso, con que algo en sì el padre, se detuvo, viendo que no procuravan vengança sus contrarios. Viendo este passo, tocados de la misericordia de Dios vno, y otro, hincados à vn tiẽpo de rodillas, le pidierõ perdon, y se abraçaron, vertiendo lagrimas de contento, honrando con la mano de esposo à la que creyò dexar sin honra en el cãpo; con cuya accion, contentos se bolvieron à su casa à cenar lo que la otra pobre tenia prevenido por los engaños de aquella misera difunta, cuyo cuerpo dexaron por el riesgo, hasta otro dia que fue hallado de la Misericordia, y enterrado.

Por cierto (dixe) notable caso, bien podiamos andarnos por el Lugar contando quentos destos, embobando muchachos, y no andando gastando el tiempo con desengaños mal admitidos, y mal escuchados. En fin, no te puedo negar averte escuchado con gusto; y si te parece, vamonos de aqui, que vomita culpas, y demos gracias à Dios, que en aquel callejon, donde tantos

pecados sucedieron, se obrasse lo que has contado, que aunque huvo muerte de por medio, fue bien merecida, merezcamos nosotros gozar de la presencia de Dios, que nos libre de los partos de la Tarasca en el meson del infierno.

NOCHE DE CARNESTOLENDAS.

DISCVRSO PRIMERO.

SOltòse de los espantosos senos del infiernō el mas horrible monstruo de los que la misma naturaleza humana cria, tan fiero, que solo al verle se mueren muchos sin prevencion. Mostrava el rostro risueño, y las entrañas atestadas de pecados, guarnecido, y rodeado de penas, congojas, suspiros, sustos, ansias, desvelos, y pesares; roto el vestido por partes de puro rellenado de carne pestifera: iban en su seguimiēto perros carniceros, cuervos ansiosos, y gatos hambrientos; causava horror à la vista. Quando vimos vna procession de infinitos personages, con vnas caras de risa, rodeados de silicios, disciplinas, y sayales, rosarios en las manos, y el coraçon que por los ojos se salia para irse al Cielo.

Confiesso que quedè absorto, y cercado de dudas, hasta que el Desengaño alumbrò à mi

ignorancia,diziendo assi: Abre los ojos,que ya saliste del Prado de San Geronimo, y entraste en la noche tenebrosa del Martes deCanestolendas, à quien retrata aquella fiera vision que viste, parto de la Tarasca,nacida en aquel espantoso meson del infierno.

Essas visiones penitentes, son las Religiones, y gente que se abstiene desde el Domingo antes, ayunando, y comiendo pescado,quando los glotones atacan de inmundicia el vil cohete de su estomago, pareciendoles poco quanto hallan, para poner en sus mesas.

Sale de la cama vn hombre el Martes de la carne, pone los pies en la tierra, y se espereça la muger, que aun no ha dexado la almohada, abriendo la boca, y rascandose los ojos, dize: Oyes hijo, sabes el dia que es oy, y sabes que no ay en casa que almorçar, ni que comer? sabes que es dia de cenar? Ya lo sè (responde) y yà sè que no tengo blanca. Pues amores mios (prosigue) hurtar, que oy es dia de salir de madre, que mañana andarà el Memento homo, y la ceniza,y se llenarà la plaça de abadejo,y puerros, que solo en pensarlo se me quitan las ganas del comer, en verdad que fuera de los viernes pienso comer cane, que harto achaque es tener malas ganas, y harto ayuna quien mal come.

O vil desahogo de gente vil! Quarenta dias no puedes llevar? Mira si podràs vna eternidad de penas, que puede ser que te esperen, por no guardar los preceptos de Dios?

Vistese, y sale de casa, llega à la plaça, estiende la vista, y engolfa el apetito entre pabos, capones, gallinas, perdizes, palomas, y cabrito; buelve la vista, y vè perniles Estremeños, y choriços, todo le parece bien. Vase con esto à casa donde tiene credito, ò correspondencia, y pide docientos reales, dandoselos luego al punto, que hasta en esto haze el demonio de las suyas, facilitandolo todo, porque la ofensa se cometa. Si los pidiera para socorrer vna necessidad, no ay duda que se los negaran.

Buelve à la plaça, y empieça à cargar sin sogas, lleva de todo quanto ay, y vase à casa, descarga el esportillero, pagale, y vase, y el tal señor empieça à enseñar à su muger lo que ha cõprado, y vè haziendo partes al tono de para almorçar esto, para comer esto, y todo esto para cenar. Para almorçar (dize la muger) con poco ay harto, hermano mio, para nosotros dos basta vna polla, y esta lonja de tocino, y con esso avrà ganas à medio dia, y procura venir temprano à comer, que si es tarde, la cena no se lograrà, que el dia es vn soplo.

Y la vida es vn sueño (dize el Desengaño) jus-

Justo es que se alimente el cuerpo para la conservacion de la vida, pero ha de ser moderadamente, y tambien es justo que se alimente el alma para la vida eterna.

A este tono compran, y comen los mas; no pinto el dia, la noche retrato.

Anochece el Martes. Pregunto: Con què disposicion cogerà la noche à quien todo el dia le ha gastado con malos entretenimientos, y buenos bocados? Enciendense luzes, y ponese orden en la cena, para comerla sin orden. Plantase la mesa, guarnecida de viandas, empieçase à mascar sin gana, y la Gula obra de las suyas; picase de todo, bebese à cada bocado, no se reserva, ni el ojaldre, casadilla, y roscon. Famosos platos para niños golosos! Parlase breve, y el luxurioso, pareciendole plato de aquella noche la sensualidad, aunq̃ no tiene intento de dexarlo en toda la Quaresma, sale en busca del demonio.

El lobo quando và en busca de la rès, come mucha arena, hasta que llena la tripa, para con el peso sugetar à lo que ha de ser manjar suyo. Lo mesmo haze el demonio, atestar de vianda aquel cuerpo, para que sugete las potencias, y confunda el alma.

Atraviessa algunas calles, y dà en la que desea: llama à la puerta, donde le parece hallarà pesebre el desbocado animal de su apetito, dà algunos

golpes, y no le responden, aprieta la dificultad, y responde vna vezina; quien es, que aì no ay nadie. Pues donde està à estas horas Doña fulana (dize?)

Conocele en la voz la centinela, y llamale, franqueandole la entrada de su quarto, diziendo: Aora en este instante saliò, y bien contra su gusto, que parece que se lo dezia el coraçon que avia de venir vsted; pero no puede tardar: entrar, y sentarse, y tener paciencia vna vez que se ofrece, que harta ha tenido la pobre aguardandole toda la tarde, y toda la noche, y sin cenar la pobre, que las pollas que vsted embiò aì estàn, que no ha querido llegar à ellas. Pues donde ha ido (dize el tal perdido) sabiendo que yo avia de venir? En casa de vna amiga (responde) que la embiò à llamar por estàr con dolores de parto, y como es tan piadosa, y tan para todo la pareciò à su amiga que no tendria feliz parto si no estava presente.

Entre estas razones, y otras, viendole con intento de esperar, procura hazer seña, porque la que ha pintado ausente, en su quarto se està, y entretenida, y para avisarla que abrevie, toma la mano del almirez, y vn clavo, y le clava en el tabique que divide las dos viviendas, con intento de colgar vna limpiadera, à cuyo ruido entiende, y procura abreviar, soltando el pa-

xaro que asido estava en su infernal vareta.

Echale fuera con palabra de hasta otro dia, y assi que le vè en la calle, se pone vna mantilla (de estas que se vsan) y entra donde avia salido, haziendo gran ruido con la llave en la cerradura de la puerta, y dando vozes à la guardiana de su honra, diziendo que la saque luz, y al mismo tiempo haze el ademan, como quien se despide de quien la ha venido acompañando, diziendo: A Dios Juana, Dios te lo pague; à tu señora que la beso las manos por la merced que me ha hecho en que ayas venido conmigo hasta casa; que en semejantes noches todo es menester, aunque mas varonil sea vna muger.

Sale à este tiempo con luz la guardiana, diziendo: Es hora mi señora Doña Fulana, à saber v.m. quien la està esperando rato ha, no se huviera tardado tanto. A mi (responde) quien? esso tengo bueno, ni quien me busque, ni quien me espere tengo.

Con esto entra en el quarto de su amiga, y al ver quien la aguarda recostado sobre el braço de vna silla, y casi dormido, haziendo el ademan de el medio ociquillo, en planta de medio perfil, dize: Jesvs, à estas horas este cavallero fuera de su casa? Mal casado haze, mejor fuera donde ha gastado toda la

tarde, y lo mejor de la noche, estar aora; que para que toquen à Maytines poco falta.

Ea, dexemos enojos (dize la guardiana) que en verdad que ha rato que està aguardando como vn angel, que apenas saliste tu, quando èl vino. Ea demos orden de cenar. Con esto se levanta de el asiento, y puesta ya la mesa buelve à cenar.

Apenas se han sentado, quando empieçan los reloxes à avisar que es media noche: no se les dà nada aunque lo oyen. Acabase la mesa, y levantanse: si no se queda à dormir con el demonio, buelve à casa tan estragado, y tan harto, que de avergonçada huye la memoria de con èl, y assi no se acuerda del dia que se acerca; pues mas và para vna apoplexia, que para acordarse de Dios, pues quien està sin memoria, y entendimiento, con la voluntad torpe, y ciega, como puede estar?

Llega à su casa contando mentiras, que ha estado en casa de vn amigo, y que no le han dexado venir, porque avia comedia burlesca, y gran prevencion de cena.

La muger que medio dormida està, no haze demasiado caso, y bolviendose de el otro lado, se buelve à quedar, y puede ser que en quanto èl estuvo en su entretenimiento, no se estuviesse ella durmiendo en las pa-

las,

ſas, que de todo ay en el mundo, que hombres ay que dàn ocaſion para mucho mas, y aſsi ſuelen ſer caſtigos bien merecidos.

Por la mañana quando eſte tal ſe levante, quien le acordarà que à la vna de la noche eſtava cenando manjares que vedan los preceptos de Dios, en compañia de el demonio, y con mal intento? Quien le acordarà que comiò mas de lo neceſſario? La memoria no ſe atreverà, porque avergonçada; anda fuera del bordo de aquel viſo, pues ſin memoria como podrà poſtrarſe à los pies de vn Confeſſor, para deſcargar el alma de tanto ſin numero de peſo? Y què confeſsion podrà hazer, quien no tienene intento, ni propoſito de ſalir del cieno de la culpa?

Dexemos à eſte retratado (dixo el Deſengaño) y echemos por eſta calle abaxo, verèmos otros perdidos, abortos miſeros de la infernal Taraſca.

Obedecile, y guiando vna calle arriba, oìmos de vna caſa eſpantoſas vozes, que parecian mas que humanas, oìanſe llantos, y ſuſpiros. Ay mayor deſdicha! Ay mayor laſtima! Que es eſto? Que deſdicha ha venido por eſta caſa? Bolvì al Deſengaño, y al tiempo de lmirarle me dixo aſsi:

Que te admiras? Vn hombre es que ſe ha

quedado muerto, aviendose acostado bueno, y sano al parecer; pero todos los sentidos, vsos, y servidumbres de el cuerpo atacados, y ciegos de vianda, y al primer sueño se ha quedado muerto, y avia dos años que no se confessava, y aquellas vozes que oistes tan confusas, no me parecieron bien. Assistanos la misericordia de Dios.

Passamos adelante, y tropeçè en vn cuerpo que tendido estava en mitad de la calle, diòme algun horror, y bolviendo à mirarle reparè que estava muerto; preguntè la causa al Desengaño, y me dixo assi:

Essa esquina que ves es vna taberna, donde este misero cadaber ha estado jugando toda la tarde, y toda la noche, hasta esta hora que saliò, tan perdido el sentido, que cayendo en el suelo diò en vn canto tal golpe, que perdiò la vida.

Apartamonos à vn lado, porque vimos venir gran tropel de gente, y algunas luces, à cuyos reflexos conocimos ser la justicia, que llevava à la carcel à vn Religioso, al parecer cubierto el habito con vna capa, y la cabeça con vn sombrero; llevava su espada en la cinta, que al llegar donde nosotros estavamos, se la quitaron.

Preguntandole, que à hora tan escusada

donde iba? respondiò con vnas razones compuestas de hezes : Señora justicia yo no soy Frayle , aunque lo parezco , que esta tarde para hazer vna mojiganga , me prestò este habito vna lavandera , que se los dàn à lavar , y yo no he tenido lugar de averme desnudado , por aver estado viendo jugar à vnos amigos.

Despues de estas razones , dandole ciertas puñadas , le llevaron à la carcel. Que accion tan bien hecha (dixe al Desengaño) porquè se ha de atrever vn seglar à vestirse vn habito de vn Religioso en noche tan ocasionada? Mal consentido es, y bien castigado està.

Hartos se escapan de el latigo de la razon, pues sin razon juegan con ellos. Hasta las lavanderas se los ponen , visitando quantas tabernas ay , pues para ellas no ay hermitas mas saludables. Con esto dexamos el sitio , y guiando por vna callejuela , à la luz de la Luna , vimos en vn portal à vna muger, que amonestando estava à vn hombre tendido en el suelo con estas razones : Levantate Juan , que ya es hora, mira que es de noche. No quiero mas vino (respondiò) yà la he dicho que quiero agua. Gana de reir nos diò lo aturdido del hombre, y el Desengaño me dixo : Este hà andado toda la tarde vestido de sacristan , y la fuerça del vino

le hizo entrar en este portal, donde ha que duerme seis horas, y la muger otras tantas, que nunca le ha faltado del lado; pero ella se echò à dormir à donde corria mas fresco, y sin duda ha sido la causa de aver despertado primero; percances son todos del dia del Martes.

Luego vimos vn hombre arrimado à vna esquina, mirando con gran cuydado à vna puerta, que enfrente estava; preguntè al Desengaño la causa de que aquel hombre estuviesse alli tan à deshora, y respondiòme assi:

Este que vès ha andado toda la tarde tirando huevos, y vna gorroncilla fregona, que disfrazada iba con vna gala de su ama, compuesta, y echadiza de sus mismos dueños, con vna rara burla, pues llevava vnos villetes cerrados, y en viendo algun hombre que la parecia ojialegre, le dava vn villete, y dezia de palabra, ni detenerme, ni seguirme, que importa.

Ha dado esta tarde seis papeles, que casi todos contenian vna misma cosa, pues dezian: Vna muger principal, y sola, tiene deseo de hablaros, y juzga por cierto no os pesarà de verla, solo os espera en punto de las doze, que conviene por la quietud, y su reputacion, en tal calle, la casa que tiene estas, y estas señas, es donde aveis de esperar, hasta

que os avisen, ò abran. Dios os guarde.

Con esto ha engañado à seis tontos, y la gracia es, que este que ves há sido echado à vna possada de aguadores; otro en casa de vna que dà vnciones; otro à vna casa que ha que no se abita seis años; y los otros tres, à tres casas de los hombres mas zelosos que tiene este lugar, y de este modo los han tenido burlados, y castigados han caìdo de su asno: solo este que ves falta, pero presto llevarà lo que ha menester. Assi que dixo el Desengaño, por vna ventanilla de la casa, sin dezir agua và, aunque eran aguadores, bolcaron vn sacabocados de dos asas, que assi se llaman en Sevilla, y le pusieron como merecia, con que dexò el sitio, y nosotros las burlas desta noche.

DISCVRSO SEGVNDO.

ANtiguamente en esta noche se jugavan varios juegos, todos viles, y cansados, llamados los mas comunes, y ordinarios Bacanales. Oy se juegan otros muchos, y varios, algunos sin verguença, y otros sin temor, y todos pàran en pesadumbres, enemistades, y rencores, y pues la noche dà lugar, rondemos por estas calles, que aunque oygamos nuestro mal, hemos de escuchar lo que passa

en

en las caſas agenas, que au que no es bien hecho, no ſerèmos noſotros los primeros que lo hazen, y las caſas que ſe libran de eſto, ſon aquellas que ſus moradores viven honeſtamente con el temor de Dios, y en eſtas no hiere la infernal lengua de el murmurador, porque al vèr lo que en ellas paſſa, cierran los ojos, y tabican los oìdos, porque en todo ſon comparados à la aſtuta, y malicioſa ſerpiente, que por no oìr las palabras que la vencen, y ſujetan, coſe el vn oìdo con la tierra, y el otro le tapa con la punta de la cola. Y aſsi, vamos noſotros pintando indecencias de eſta noche, que es à lo que aſpiramos, para llenar nueſtro diſcurſo.

Obedeciendo al Deſengaño, guiamos por vna callejuela, ſola, y angoſta, que ademàs de andar gente, eran los humos de eſta calle tales, que no eran para gozados, oliendo toda ella à ſala de camarientos. Oìaſe de vna caſa baxa (pero de fondo) grande bulla, y algazàra, con deſcompaſadas riſas, y de rato en rato ſe ſuſpendia el rumor, y tocavan vna viguela, y luego bolvian à ſu bulla. Confuſo me hallava, ſin arbitrar què pudieſſe ſer la cauſa, quando de improviſo oìmos dentro de la miſma caſa, que lo que antes era fieſta, ſe avia convertido en peſadumbre, oyendoſe el por vida, y el voto, que eſcandalizava, con aquello de, es

mal

mal hecho adelantarse à mas de lo que pide juego. Luego oìmos, que de las palabras son van yà las obras, oyendose ruido de espada y golpe de guitarra, con descompassados chill dos de varias mugeres, y todo à puerta cerrada.

Què bulla es esta, Desengaño mio? (le preguntè) y si me has de dàr gusto en contarmelo, y sacarme de dudas, sacame primero de esta calle, si no quieres que sirva en mi este mal olor de hazerme arrojar de el cuerpo todas las malezas, y podres, y aun se salgan las tripas, y venga à ser en mi lo que en la sierpe quando busca aquella yerva que la provoca à tan cruel vomito, que à tener entrañas las arrojàra, segun lo que la remueve. Pues mira tu este olor. Diziendo esto, sin pararnos, salimos de esta vil callejuela, que parecia en lo angosta à las de la Moreria de Sevilla.

Asi que salimos de este atahud de camariento miserable, dixo el Desengaño asi: Aquella casa donde oìste el ruido, es casa de posadas de mugeres, mira tu què mugeres seràn las que andan hospedandose en estas casas, y mira tu què hombres los q̃ en tales casas buscan las mugeres. Esta noche viendose juntos, ordenaron vn juego, que llamã del alfiler, que es en esta forma:

Dase vn alfiler para que vno le esconda en otra persona de los que juegan, tal vez se le pren-

prenden en los pechos à raiz de la carne, ò otras partes mas secretas, y al que toca de suerte buscar el alfiler (que ausente està, en quanto le esconden) llamanle, y dizen la persona que tiene el alfiler, y dàn orden que le vaya à buscar, haziendole seña al son de vna guitarra. Parte en su busca, y empieça à tentar à la persona que le han dicho que le tiene, y quando el de la guitarra quiere hazerle desvanecer al que le busca, aunque el alfiler estè en vn çapato, y èl ande entre el pelo de la cabeça buscandole, toca apriesa, como avisando que alli cerca està.

Sucediò el tener el alfiler vna recien venida à la posada, à quien à vn tiempo miraron con atencion dos de estos perdidos, siendo el vno el que el alfiler buscava, que andando en su alcançe por debaxo de la faldilla de el jubon, por la parte de adelante, le tocaron apriesa, obligandole à que se atreviesse à mirar hasta la camisa, de donde se originò el que se picasse el otro, y llegasse al extremo que oiste; y no es este juego solo, que otro jugaron antes, que llaman de el palillo, que no es solamente esta casa en la que se juegan estos juegos bien escusados, pues el del palillo, que se le và quitando vno à otro de la boca, con la misma boca, componiendo la rueda que

ha de jugar, interpolada de hombres, y mugeres, todo à instancia de que se besen vnos à otros, ò bien poco menos: miren si es buena paciencia la del que vè que se assienta al lado de su muger vn gargajoso, con dos quartos de tabaco de hoja siempre en la boca, que para quitarla el palillo à la que junto à èl està sentada, es fuerça desocupar la boca, y echar la mano à apartar los vigotes, que parecen dos colas de raposa, y con todo aquel monte de bascosidad, arrojando bahajadas de tabaco mascado. Llega al rostro, y boca de la que le han puesto al lado, tal vez mas limpia que las perlas, y honesta como vn Angel (que muchas mugeres ay que lo son) y que el marido de esta tal lo estè mirando, y se vea al lado de vna vieja sin diente, ni muela, con muchas lagañas, y la moquita colgando hasta la boca, y que por fuerça, segun la ley del juego, la ha de quitar el palillo de la boca con la suya. Yo digo que es juego de risa, mas yo me he de reir de quien le juega, como otros juegos que ay, que pintarè algunos, que todos se acaban con pesadumbres.

Ay vna rueda de hombres, y mugeres, conuienen los mas en dàr chasco al vno, eligen vn juez, y sentenciale, en que tome vn

sal-

caldero lleno de agua, y metida el assa por la cabeça, le echen vna camuessa dentro de el agua, y la saque con la boca; ponese en postura para hazerlo, puesta el assa del caldero al pescueço, al tiempo de executar la tarascada, los que estàn en el aviso, le pican por detràs, clavandole vn alfiler, y sin reparar en el boçal que tiene puesto, quiere bolver con tanto brio, que se echa à cuestas el caldero de agua. Miren que juego.

Digo que son juegos Bacanales. Juntanse en otra casa diversas personas, què harèmos, què no harèmos; juguèmos à la parida. Echan suertes, y tocale al vno la Comadre, otra muger la parida, vn hombre à quien echan lo pesado de el juego lo que nace, otro tiene à la que pare, y de este modo se parten los puestos, y reparten los cargos; la que quiere parir empieza à hazer los ademanes, viene la Comadre, y al que ha de nacer le lian en vna sabana de tal forma, que no puede jugar pie, ni mano, y solo se le vè la cara.

Llega la hora de parir, previenese lo necessario, y puesta muy hueca de faldas, mete debaxo al tonto, liado como pellejo de vino, quiebra la fuente con vn cantaro de agua, que todo cae encima de el pobre que nace; destapale en forma de nacido, y luego dize la

pa-

parida: Eres tu quien tantos dolores me ha costado? O nunca acà vinieras; y diziendo, y clavandole vn alfiler, ò aguja, lo que prevenido tiene, le haze echar el reniego, el juramento, y el porvida, sin poder jugar mas de la lengua, porque en lo demàs tan liado està, que no es dueño de sì.

Los demàs que pidiendo andan albricias, recogen alfileres, y vàn à picar al pobre que ha nacido, con que viene à quedar de tal forma, que lo que empeçò juego, acaba en pesadumbre. Por cierto buen entretenimiento, buen modo de disponerse para entrar en el dia santo.

Juntanse en otra parte diversas personas, y ordenan el juego de el Tribunal, nombran ministros altos, y baxos, sientanse à vn lado los Abogados, el Relator en su puesto, vàn viniendo los nombrados por presos delante de la silla de el Presidente, puesto vn pedazo de manta, ò estera, al que quieren burlar (que siempre escogen el mas inocente) estando haziendo relacion de su causa, tiran de la alfombra, y dàn con èl de costillas. Buen juego por cierto; buen entretenimiento. A este modo son los juegos de esta noche, qual mas, qual menos, ocasionados para mil desdichas, y ofensas à Dios.

En vna placeta dimos, medio herida de la

Luna, à cuyos rayos vimos vnas figuras raras, que vistas sin reparo, dieran horror, à no averle hecho en que eran personas que hazian alguna comedia. Salian de vna casa, y à sus vmbrales desbebian copiosamente, quando oìmos que vno, que segun su trage hazia graciosos, dixo: Vs. ms. han llevado la gente donde han querido, y yo la he de llevar aora en casa de mi comadre, que nos està esperando la gente del barrio, y no lo desmerece. Hombre (dixo otro) por mi no quede, pero Juanillo nos ha de hazer falta, que haze los primeros galanes, y ya has visto qual està, que no acierta à hablar de lleno de vino. Ello hemos de ir (replicò el primero) que la noche es de bulla, y si ha de ser, no aguardemos à mas tarde, que ya es la vna. Con esto saliò toda la tropa de picaros, y picaras; què gente podia ser à tal hora, de casa en casa, borrachos, y perdidos todos?

Con esto passamos à delante, y à pocos passos oìmos gran bulla en vna casa, que segun las razones, estavan cenando: acercamonos à vna reja para oìr, que no era para menos el algazara. Vno dezia, mi comadre no ha cenado, què tiene, animese, vaya essa pechuga de pabo, dènla vn traguito para que se anime. Antes parece que no està buena (dixo otro)

me-

mejor fuera que se recogiera, que como es tarde, la avia hecho mal lo que ha cenado.

Con esto passamos à otra calle, haziendo reparo en vna casa dõde entravan, y salian gente dela vezindad, arrojando fieros golpes de risa, q̃ la risa q̃ no es moderada, toda es fiereza, y descõpases de acciones.

Otros salian frunciendo la boca, y estirando las cejas. Viendo yo la variedad de la gente, pues vnos mostravan sentimiento, y admiracion, y otros alegre bulla con remates de risa: atẽto el Desengaño, me sacò de dudas, haziendome acercar à la causa de todo.

Vimos vn hõbre, y vna muger cercados de otras gentes, y con açurronadas razones, pedian confessiõ. Algunas gentes los entretenian, y davã materia paraq̃ hablassen, y à otros les pesava de verlos tan postrados en vino, la muger dezia que no diesse gritos, que alborotaria la vezindadad, y no mirava que estava toda la vezindad dentro de su casa, y à grandes vozes dezia, que la sacassen del coche que iba mareada.

A este tiempo vno de los que avian entrado al ruido, tomãdo vn puchero de agua se le echò acuestas al borracho, y abriendo los ojos, mirando al techo del aposento dixo: Gran cuidado tiene el casero con cobrar los alquileres, pero no con retexar la casa, que toda se llueve. Miente quien lo dixere (dixo la muger) que yo no soy de las q̃ gastan pelendengues. Soltòse vna risa grande entre los circunstantes, y poco apoco los fueron dexando solos, y nosotros espantados de tanto vil gloton, y de tanta bulla, y viles entretenimiẽtos, à la claridad del Desen-

engaño me fui animando, para salir de tan obscura noche, triste bosteço de la española Tarasca, arrojado en el melon del infierno.

NOCHE DE NAVIDAD.

DISCVRSO PRIMERO.

UNa de las mas celebres fiestas que el regocijo Español tiene en todo el año, es la vispera de aquel admirable dia, quando el Pan de los Cielos fletò para la tierra, embarcandose en aquella Nave de gracia, llamada Maria, en quien jamàs se atreviò la çoçobra, pues al tomar puerto en el mundo, la diò la mano el Espiritu Santo, sin que jamàs tropeçasse en las malezas del primer hombre. Esta noche, pues del dia veinte y quatro de Diziembre, es la que pinto, no à ella, que la pintò Dios, bosquexarè lo que en ella passa, ò por lo menos lo mas notable, si permite Dios pulir lo tosco de este instrumento.

Vispera del nacimiẽto de Dios hombre; vispera de la venida del Redentor del mundo; vispera de todo nuestro Bien; vispera del nacimiento del Hijo Dios N.S. Jesu Christo, cuya noche se llama Buena, por la luz q̃ salio en ella para desterrar las tinieblas del mũdo: noche de colacion, noche de abstinencia para los buenos Christianos, de los malos hablo, y solo de los males los censor, atéciẽn. Para pintar la noche, serà fuerça dezir algo del dia. Amanece en casa de vn oficial pobre, q̃ gana ocho reales cada dia, q̃ apenas alcãça à la cena, y quãdo amanece, elo es vna ensaladilla

hãbrienta de azeite, poco pan, y menos vino, tiene quatro hijos, que ha dos meses que andã preguntando por este dia, y por esta noche.

Despiertan antes que el padre, y sentandose en la cama, dizen, oy es dia de noche Buena, traira padre turrõ, y piñones, villancicos, buscarèmos talegos en que guardar lo que nos diere. La madre mira al marido y dize: Oyes à tus hijos, cuidado, mira como se previenen. Ya lo veo, responde, aora irè en casa del maestro, que aunque estoy empeñado, sino me dà cien reales, andarà muy mal, q̃ para estas Pasquas siẽpre seràn menester, y de no hazerlo, empeñarè, ò vẽderè lo que huviere, que no es noche esta de hambrear, y mas donde ay muchachos.

Sale de casa, protestandole la muger, que mire q̃ es dia de ayuno. A pocos passos encuentra con vn amigo; danse los buenos dias, y las buenas Pasquas; pregũtanse vno à otro donde vã, respõdense, y el vno dize: vamos à echar vn trago, vamos dize el otro, que el beber no quebranta el ayuno, à demàs que oy es dia feriado. Entran en vn bebedero, y en
ta hallan vna muger con vna cesta de bollo
vozes: Bollitos maymones de manteca de
necitos vieren, ea galanes. Los dos que à b
travan, toman vn bollo, diziendo: No sè qu
este dia, por lo festivo, y grande, jamàsse ay
tarascadas al mendrugo sin jugo, y mam
quartillos, salen à la calle, y antes de pisarla,
trã otro conocido, q̃ con pocos ruegoslo ha
ber à entrar, y para bolver toman vnas castaña

das, buelvē à la bomba, y con libra, y media, ſino ſo
dos: vā fuera, deſpidenſe, y cada vno toma ſu camino

El oficial llega à la caſa de ſu maeſtro, dà ſu em
baxada, eſcuchale agridulce de roſtro, porque le en
tra pidiēdo, en fin como le ha meneſter, baxa l
orejas, y le dà cien reales, deſpideſe lleno de alegri
que donde no ay dinero no sè yo que la aya.

Llega à la plaça, regiſtrala toda con la viſta, llam
à vn eſportillero, y llegaſſe à vna meſa de turrō, pid
vna caxa de Alicante, y de los demas generos, dex
cincuenta reales: llega à la fruta, pide de todo, caſt
ñas, piñones, abellanas, nuezes, peras, y camueſa
donde dexa otros treinta reales: dà buelta à la peſca
deria de beſugos, pero con gran prieſſa, procurados
alcançalos, aunque con ſu pimienta, pues ſon de poſ
tura à veinte quartos, y ſale por mas de treinta. To
ma pan, y naranjas, y ajuſta los cien reales, và carga
do con ſu eſportillero, encuentra con vn amigo tā
bien con ſu deſpenſa, quenta lo que lleva, y dize e
ſegundo: Beſugos llevais? mal empleo aveis hecho
valen nada, mejor es lo que yo llevo, que e
freſca, y vna hijada de ſalmō para empara
e bien aquel plato, pero no ſuena la faltri
nas haze reparo que es amigo à quien pued
ſtado. Embiſtele con peticion de cien rea
apelacion ſe los dà, con que buelvē los dos
la tabla del ſalmon, cada vno con ſu eſpor
cargado, y al tiempo de pedir, encuentran c
padas de las muchas que ſalen à pillage tal d
a prevencion de la noche.

I

La vna alarga la mano à vno de los dos esportille-
os, y toma vn pedaço de turron, partiendo con la
ompañera, descubren dos rostros razonables, que
or malos que sean, en tal ocasion los retoca el de-
onio con las colores del vicio. Piden los ipocras,
ncenlos con facilidad, y guian à donde lo aya.
Entrán dentro, los esportilleros que vèn el espacio
sus amos, y que no es dia de entretenimiétos, por-
e pierden de ganar; los dàn priesa medio gruñié-
,cō aquellos ecos de, doyme à Dios, y à S. Pedro,
a flema q̃ gastan estos señores, y despues nos pa-
ràn con dos quartos. Oyenlo los ciegos, y ton-
, y danlos de pescoçones, y medio llorando, en-
n todos dentro, echā de beber, y al primer trago,
guntan las piratas, que llevan aì, y diziendo, y
iédo lo miran. Ellos estàn hechos vna jalea, y co-
idos por blandos, el demonio atizando, con q̃ sin
as vence, porque se las presta el hōbre. Pidenlos
cion, ofreciédose à su gusto, ellos ya empeñados
regūtan la casa para llevarla, dàn las señas, y pa-
en el inter coman, las alarga el primero los dos
igos, y el segundo la hijada de salmon. Despidé-
on vn manoseo de palmas con q̃ quedan conté-
y ellas parté en busca de otros. Buelven à com-
mas pescado, y dize el vno: Ola fulano, hemos
r à ver estas mugeres, porque ya las hemos dado
labra, y serà razon cumplirla. Quantas palabras
o el Desengaño) se dàn à Dios, y no se le cum-
, poco importa q̃ no cumplieran estos la que hā
de ofender à Dios. Responde el otro: Esso me

dezis, nos llevan dos besugos, y vna hijada de salmō, que pesava quatro libras, y sesenta quartos de ipocràs, y no querias que fueramos à la paga? Pues si hemos de bolver (replica el otro) serà fuerça llevarlas alguna colació, pues la ofrecimos. Esso es lo de menos (responde) vna caxa de alicante, y vn frasco de vino basta que se lleve.

A este tiēpo que el de los besugos, y el de la merluza, estàn bolviendo à pedir mas pescado, vèn venir vn hōbre, à quien conocieron prospero, y comunicarō con estrecha amistad, yà con algunos golpes de la fortuna, se vè pobre, y sin medios. Endereza azia estos dos, y dize el vno al otro: Fulano viene acà, y sin duda vendrà à pedirnos algo, vamonos por aqui antes q̄ llegue, que despues bolverèmos. Hazenlo assi, velo el pobre que à buscar iba algū socorro, y lleno de sentimiento, se detiene, y limpa las lagrimas la misera capa, q̄ siempre las alhajas del pobre son parecidas à su dueño. Ay de mi! (dixo el Desengaño) y duro coraçō es el del hombre para hazer por Dios; que blando, y cariñoso le muestra para su propi[o] mal! que se ayan ido estos hombres por no dar v[n] consuelo à aquel à quien conocieron, y tuvierō po[r] amigo, que con seis ù ocho quartos le dexaran con[-]tento, y no lleno de gozo el demonio por lo q̄ ha[-]ga[n]ado, y gastan con aquellas malas mugeres! Assi que le vèn ausente, buelven à comprar sin olvidar de lo que hā de prevenir para el plato de Satanàs, ha[-]zese vno caxa, y apalabranse à que hora, y donde han de vèr para ir al pesebre. Por no despedirse ll[...]

sando, buelven à beber con vn pedaço de turron, que sirve de apetito.

Vàn à sus casas con gran bulla, que los dèn de comer, que es tarde, y dia de ayuno. La muger del de los besugos, que poco ha contò las dos del dia, le dize: Què hemos de comer, si lo traes aora, y es fuerça aderezarlo? Vin descargãdo al esportillero, y dizele que porq̃ no ha traido vnos huevos, que que quiereq̃ le ... venga para comer? Con esto que oye, dize, que qualquier cosa basta, que assi avrà buenas ganas à la noche.

Pone la mesa la muger, y ponele pan, y turrõ, saca luego vn potaxillo de lantejas, q̃ por amor de sus hijos tenia prevenido. sientasse en fin à comer, parte pan, y representale el demonio en la idea el rostro de la que le està esperando, prueba las lantejas, y dize q̃ estàn saladas, y ahumadas, toma vn bocado de turron, oye las tres, y levantase.

La muger que vè la brevedad cõ que ha comido; se levanta tambien de la mesa, y dize que buelva cõ tiempo, que ya sabe que no es noche de estar tarde fuera, y que mire que và al provisso a disponer la colacion.

Sale de casa, diziendo, que tiene que hazer vn negocio que le han encargado, de vnas amistades, y assi, que si tardare tenga paciencia. Parte en busca de su amigo, hallale yà esperando a gorrilte el rostro, preguntale que tiene, y responde: Que quereis, que en poco he estado de aver muerto a mi muger, porque diò en que no avia de salir de casa, q̃ ya eran

las tres, que à que hora intentaba bolver, y parece q̃ lo ordenava el diablo, para que no cumplieramos con nueſtra obligacion, que lo que ſentia yo, era eſſo. Ea ſoſſegaos (reſpõde) que eſſas ſon riñas de poca importancia, vamos al negocio q̃ es tarde, y nos eſtaràn eſperando, buſcarèmos vna buena vaſija, y llevarèmos vn poco de moſcatel, q̃ me han dicho donde lo ay paſmoſo. Parté con eſto, llegã à la caſa, preguntan por ellas, dizenlos q̃ no eſtàn alli que no pueden tardar, paſſeanſe vn rato, como hora y media, en fin vienen cargadas con vn eſportillero lleno de mil traſtos, que tontos las han dado. Quitanſe losmantos aſsi q̃ entran, ſacudenſe los pies llenos de lodo, y las vaſquiñas llenas de cazcarrias, reciben la viſita, y entran dentro. Pinte otro mas diſcreto q̃ yo lo que falta, q̃ el Deſengaño ſe lo dize, q̃ ſalen tales para ir à ſus caſas, que es laſtima mirarlos, y no ſe les puede dezir, ſegun eſtàn ſordos: Hombres, oy aveis ayunado? Eſtais diſpueſtos para ir mañana à la Igleſia à confeſſar vueſtras culpas? No (reſponde la miſma voz del Deſengaño) como puede eſtar en sì, quien ſolo eſtà en el pecado? Eſtos tales de quiẽ hablo, vàn à ſus caſas à hora eſcuſada, las pobres mugeres aguardandolos ya medio dormidas, ſus hijos ya acoſtados, la cena paſſada de punto, que en eſta caſas no ay que dezir de colacion, porque ſobre que no ſe ayune, como ſe debe, en llegando la noche ſe comen cincuenta frutas, turrones, tortadas, peſcados freſcos, mucho vino, ò vinos diferentes, y quando ſe levantan de la meſa, es la vna.

Vedio Polio, Cavaliero Romano, poderoso, criava en vn estãque gran numero de lampreas, y al esclavo que no hazia su mandado, le mãdava echar à ellas. Mire el Catolico si haze lo que Dios manda, q̃ si no puede ser que le mande echar en el estanque de las penas eternas. El entendimiento es Rey de potencias, y sentidos; que tales andaràn, faltando el discurso? Como le puede tener, quiẽ no tiene abstinencia en vn dia tan grande, y en vna noche, q̃ ay Autor que dize que se doblan las penas de los condenados, y se aumentan los dolores, solo en pensar q̃ aquella noche se viò en el Criador la humana librea, texida en las entrañas mas puras de humana Criatura? Arrojarseà vna desdicha por vn breve gusto, mas es q̃ gentilissimo, y perder la vista para precipitarse, es desesperacion. En Roma, en tiẽpo de Mucio Scebola, se abriò en medio de la plaça vna gran boca, y los Oraculos dixeron, que hasta que vn mancebo de las mayores esperanças se arrojasse dentro, no se cerraria. Curcio proximo al laurel, notable en todo, armandose, subiò en vn cavallo, y dandole de los pies, se arrojò dentro de la profundidad, ofreciendo la vida por la quietud de su patria; pero el q̃ ciego se arroja à cometer vn pecado mortal, costeãdole con su haziẽda, solo por dar gusto al demonio en dias q̃ se debe culto à Dios, por nacer entre nosotros, y hazerse nuestro hermano, notable arrojo! cruel desesperacion!

Amante Desengaño mio, dexemos pinceles, y guardemos colores para otra pintura, y mirese àzia dentro el hombre, si haze lo que aquì, se condena, que aunque

se

se pinta vn oficial, qualquiera lo es en la fabrica de la vida.

DISCVRSO SEGVNDO.

LA mayor hazaña que Seneca cuēta de Neron fue, que aviendole llevado vna sentencia contra ciertos traidores, para que la firmasse, se escusò algunas vezes, hasta q̃ persuadido, al tomar la pluma, dixo con voz alta: Nunca yo supiera firmar. Hombres ay, q̃ para hazerse mal à sì propios, quisierã ser mas poderosos, y aver nacido antes, y saber mucho mas de lo que saben. Solo me espanta (dixo el Desengaño) q̃ sobren hõbres en todas las casas de gula, y apetito, aviēdo tan pocos. Acuerdome de las visperas de la perdicion de Roma, que avia tres teatros de representaciõ, Baldo, Marcelo, y Pompeyo, y con todo esso era tãta la multitud de la gente, que se embaraçavan vnos à otros, con aver tres partes donde entretenerse.

Oy ay casa, q̃ solo hospeda à vna dama, es visitada de ocho galanes, q̃ se embaraçan vnos à otros, al entrar yo no sè si vèn, creo q̃ no, que semejante gēte no tiene ojos, pues vèn por tela de cedaço; y aun que es verdad q̃ay muchas calles de damas, mucho mayor es el numero de los que las buscan, pesandoles de no ser mas moços, mas ricos, y mas galanes de cuerpo. Y paraquè? Solo para hazerse mal, y hazer mal (nunca yo supiera firmar.) O nunca yo aliento tuviera para ofender à Dios!

Los elefantes, y los leones, perdonan à los rēdidos, despreciando lo q̃ han vencido. Los diablos, y los demonios, no hazen esso, que su mayor logro, es cargar cõ

la

la presa q̃ rinden. Sale à cõprar para la noche Buena el de mediano caudal, y el poderoso, buscando los mayores regalos, los mejores dulces, y los mas ricos bocados, embia à su casa vn moço cargado, y en casa de la dama, à èl que à su casa le embian regalos muchos menesterosos cõ eco de llevẽ esto à D. Fulano, ya sabe el q̃ lo lleva, que ha de ir en casa de D. Fulana: y quantas mugeres propias hãbrean entre dos paredes, y ruedan regalos porordẽ de sus maridos en las casas del peçado.

Và de pintura, Desengaño mio. Sale de su casa (vno destos de quiẽ hablo) despues de hazer colaciõ romana en tiẽpo de Gentiles, guia sus passos à la casa del peçado, donde ha embiado las Pasquas en regalos, va cõ intento de bolver à hazer colaciõ, ò cenar, que no entiendo estas colaciones. Entra dẽtro, turbase ella, porq̃ esta aguardãdo otro, y no creyò q̃ este fuera à tal hora. Finge q̃ està mala, y no falta vna vezina q̃ ayuda à ello con aquellos aspamientos de, ay señor, q̃ creimos q̃ esta tarde la ahogara la madre, en todo el dia ha comido bocado, y no ha querido acostarse por mas q̃ se lo hemos rogado, y la he dicho cien vezes q̃ se recoja, la haremos algunos remedios, y lo toma à chança. A estas arengas la tal señora haze como q̃ reguelda, arrojando el, Ay que me muero, con q̃ el jumẽto que à coger flores iba, se le caen las alas del gusto, y aconsejãdola que se recoja, diziendo, si quiere algo, se despide hasta otro dia. Sale à la calle, y à pocos passos q̃ ha andado, vè vn hombre, q̃ con algun cuydado và mirando las puertas, como quiẽ lleva señas de alguna, detienese algo curioso, y vè que entra à donde èl ha salido.

Tur-

Turbase, y secansele los labios, tiéta la espada, y vase acercando; llega à la puerta, y vè y oye q̃ llama à la de su dama. Valga flema, dize entre sì, veamos en q̃ para.

Vè que le abren, y buelven à cerrar. Aqui fue Troya, dize, pero reportado quiere escuchar, entra dentro del zaguan, vasse arrimando al quarto de la pirata, mira por el hueco de la cerradura, y no vè nada, apega el oìdo escucha la voz de su dama, que los ecos son de mucha salud, no de quien batalla con vn mal de madre. Trasudar le haze la congoja, llama al discurso, y haze sala de audiencia, de q̃ harà. La razon q̃ le parece que tiene, le acõseja que eche abaxo la puerta, detienele la prudencia, y amonesta, q̃ mire que aquel hombre no tiene culpa, q̃ ella es la dueña de la accion. Acuerdase del engaño fingido, con quien ha gastado su hazienda, y dize entre sì. Valgame Dios, aqui del reparo; no puede ser q̃ este hombre venga llamado de aquella vezina? Si, bien puede ser, pues hagase capaz el oìdo, pues conoce la voz.

Recogese todo en sì, q̃ apenas osa resollar, y oye q̃ su dama graniza requiebros, hijo, amor mìo, bien se puede llamar noche Buena esta, pues cõtigo dos vezes lo es, y otras razones à este tono putesco, y la vezinilla q̃ dentro està, ayuda à su amiga diziendo: No la pagarà vsted lo q̃ le quiere, todo el dia ha estado pensando, si vẽdrà mi D. Fulano esta noche, y aũ comer no ha querido. Determinase el pobre diablo de llamar à tiẽpo q̃ siente passos, retirase à dentro al rincõ de vna escalera, y oye q̃ llama otro hombre al mismo quarto: respondele quiẽ es la vezinilla: Yo soy dize el de afuera (aviẽ-

do

do dos mugeres con vn hõbre, y llomando otro ya sabemos los enredos q̃ se fraguan, para quedar bien con el pobre diablo de adentro, y el de afuera.)

Abrele la del papel tercero, diziendo: Es D. Fulano? Si, dize el tal: venga v. m. à mi quarto, q̃ nos ha venido vn tio de D. Fulana cõbidado, que cõ quãtas diligẽcias se han hecho, no ha querido irse hasta hazer colaciõ, y la trae vn casamiẽto famoso, pero essotra no se casarà en su vida. Diziẽdo, y cerrãdo tras sì la puerta, y llevãdole cõsigo, todo es à vn tiempo. El primero, q̃ atento està à todo el enredo, y la infame maraña, y repàra q̃ ha de dar donde èl està, determinado los detiene diziẽdo, quien và, tenganse atras, y haga que saquen luz del quarto de D. Fulana, para q̃ se vean sus engaños. Ay de mi triste! (dize la alcahueta, q̃ por no ayudarla el rostro, sirve de pavellon) ladrones, ladrones; ay quiẽ nos favorezca? A estas vozes, q̃ podian alvorotar vn pueblo, el de adentro saca la luz, y sale al portal, à tiempo que la ronda de vn Alcalde ocupa la puerta de la calle. Entrã con luzes, y con el tono de quien và à la justicia, vèn tres hombres con espadas en mano. Conocen al vno, y aun à todos; q̃ es esto preguntã, y el primero sin poder detener la risa, cuenta el caso, provoca à que le acompañen todos, y haze salir à D. Fulana, muy recoleta de rostro, diziendo q̃ ella no conoce à ninguno, con q̃ se irritan los tres. La justicia quiere llevarlas à la carcel, y por ruegos de los pobres engañados las dexã, y ellos protestan lo mismo, en vengança de tal enredo, y vanse todos, quedã las dos solas, cierrã el quarto, y dize la alcahueta: buen à la hemos hecho tres galanes de vn gol-

pe, gran perdida es. Todo esso no me dà pesadumbre (responde la taimada) biẽ se puede recibir el susto, por el tanto que dexâ, tenemos, y mañana a buscarlos, es casa, y galanes, que aviendo buena cara no faltaràn; ademàs q̃ D. Fulano al cabo de tanto tiempo no me ha de olvidar por vn descuidillo. Atencion gañanes pegotes, que el Desengaño os dize, que no ay muger q̃ no haga la q̃ esta, que ellas con vn tizo no cueçẽ su puchero. Caminava yo, y el Desengaño por vna calle ancha, y espaciosa, en cuyo remate avia vna Iglesia, y a su puerta infinita gente, veìase biẽ, porq̃ ayudava a ello la claridad de la Luna; ademàs q̃ nosotros todo lo penetravamos, porq̃ el Desengaño hasta los Cielos vè, y vn hõbre dormido, si sueña, Cielo, y tierra suele penetrar.

En fin infinita gẽte de hõbres, y mugeres estavan como aguardando a q̃ abriessen las puertas. Esta gẽte (dixe yo) sin duda aguardan à q̃ abran essa Iglesia para entrar à Maytines, ò à encomendarse à Dios, dãdole gracias por las grandes mercedes q̃ nos hizo en humanarse à pagar nuestras deudas, q̃ aunque lo fiò de segunda persona, à costa de su sangre, cũplio su demanda. Esta gente (dixo el Desengaño) segũ la poca quietud q̃ tienen, y en lo que se vè, q̃ aviendo hombres, y mugeres juntos, Dios nos tẽga de su mano, y nos libre de tal incendio. Todos los que vès, solo aguardan à q̃ abran las puertas de essa Iglesia, para entrar à vèr vna comedia, q̃ dentro se haze. Comedia (dixe yo) en casas consagradas à Dios? Mal permitido es, q̃ cosas honestas como el Nacimiẽto de Dios se represente en verso elegante ò la venida de los Reyes. Bien se puede hazer, q̃ solo es

mi

assi reparo en el auditorio, pues solo vá à estas funciones à parlar, à dar vozes, à murmurar, galátear, y aplazarle para en saliéndo, cosas mal permitidas en las casas de Dios, malas de escusar en quãto no se escusaren semejantes fiestas. Acuerdome (dixo el Desengaño) q̃ en Civit. Dei, lib. 4. c. 26. dize, q̃ el mismo demonio fue origen de comedias torpes, y deshonestas, pues à Tito Latino Romano le dixo tres vezes en sueños el demonio, q̃ dixesse al Senado Romano, se bolviessen los juegos scenicos, y no osando dezirlo primera vez, fue asperamente reprehẽdido del demonio, y la segunda le matò vn hijo, y la tercera le diò vna grave enfermedad, y con un ídolo cõ sus amigos, le mandaron que para amansar la ira de los dioses, lo dixesse al Senado. Hizolo assi, y espãtado el Senado con la nueva mandò q̃ se tornassen los juegos scenicos, en que se representavan cosas torpes, y deshonestas. De donde cõsta claro, q̃ se agrada mucho el demonio por las medras que saca de semejantes espectaculos. Pues reparese quã mas contento quedar, si semejãtes comedias, dãças, bayles, ò mojigangas se hiziessen en las casas de Dios. Baste, pues para prueba de ser mal consentido, q̃ en las casas de Dios dedicadas solo para el culto divino, se hagã tales juegos. Dirè lo q̃ acaeciò en vna Villa de Saxonia, en la Diocœsis de Madeburgense, en tiempo del Emperador Enrico Segundo. Fue, q̃ estando vn Sacerdote diziendo Missa en la Iglesia de Sante Magno, en la Vigilia del Nacimiento de N. S. Jesu Christo, hizieron tãto ruido diez y ocho hõbres, y quinze mugeres, q̃ baylãdo estavan, y diziẽdo dichos agudos, con que reia la gen-

gẽte, que nõ podia tener atẽcion el Sacerdote à lo que hazia. Embiòles à dezir q̃ callassen, y lo dexassen, y no aprovechando, buelto à Dios, y à Sante Magno, los pidiò permitiessen q̃ en todo vn año entero no cessasse aquella gente de baylar. Cosa admirable, q̃ ni vn instãte en todo el discurso del año dexaron de baylar, y saltar. Passado el año, visitando aquella Iglesia el Arçobispo de aquella Diocoelis los absolviò del vinculo con q̃ estavan ligados por el Sacerdote, y reconciliòlos delãte del Altar de Sante Magno, y luego murieron tres de ellos, y otros muchos en las tres siguiẽtes noches, y los q̃ quedaron con vida, vivieron trabajosamente, tẽblandoles todos los miembros de su cuerpo; y assi digo, q̃ aun representaciones muy honestas son mal consentidas en las Iglesias, por la ociosidad de los que escuchã, y el riesgo grande à que se ponen, sin respetar el lugar, y à Dios que està presente.

Con esto passamos adelante, porq̃ el Desengaño dixo, q̃ los que iban à Maytines tal noche, hablassen, y dixessen à q̃ iban, que cõ esso bastava para nuestro desempeño, y pintar los mas notables yerros, en noche q̃ todos aviã de ser ciertos, q̃ por estas pinturas podrà reparar el que le sucede algo de lo que cuẽto, que por se hizierõ, y con el hablo, y las señoras, q̃ dexando su maridos en los lechos, vàn à Maytines me sacaràn de empeño, diziẽdo verdaderamente, si vàn a que las veã ò à que las digan, q̃ yo entre tãto procurarè, ya que noche haze fria, no quedarlo, aunq̃ mis verdades amarguen el paladar de aquellos con quien hablo, hijos de la Tarasca, nacidos en el meson del infierno.

LAVS DEO.

ezerro que se puso

dos olbauyevles bollen

que balen 30=

en el Atene se pusie

ron 18 libras de

plantas y puerto 79

de madera en los lientos

y sacarles los lientos

de saldaua una grande

y ponerla una en la


Juan

